

T
1
917

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACIÓN
ARCHIVO HISTÓRICO

82248



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

ESTUDIO DE LOS PROCESOS DE REFORMA ECONÓMICA EN CHINA
Y LOS RETOS DE SU PROFUNDIZACIÓN FINANCIERA

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES
EN EL ÁREA DE CONCENTRACIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES
PRESENTA:

JOSÉ CRUZ ROA HERNÁNDEZ

DIRECTOR DE TESIS: DR. FEDERICO NOVELO URDANIVIA

A la gran fuerza que guía mi destino

A Teodora Hernández Ordaz 

Tu fuerza y carácter han sido determinantes en mi vida. Gracias Mamá

A mi amada Pekis, hasta el final en el nuevo rumbo

A Tania y Marco, toda mi fuerza

A Vanuska, mi fuerza y protección

Gracias Total

**ESTUDIO DE LOS PROCESOS DE REFORMA ECONÓMICA EN
CHINA Y LOS RETOS DE SU PROFUNDIZACIÓN FINANCIERA**



INDICE

RESUMEN	6
ABSTRACT	7
FUNDAMENTO TEÓRICO-EMPÍRICO DE LA INVESTIGACIÓN	8
 CAPÍTULO I	
LA EXPERIENCIA Y EL LEGADO DE CHINA 1949-1977	24
I.1 Introducción	24
I.2 Las Condiciones de Inicio a la Instauración de la República Popular de China	26
I.3 La Era Socialista y el Liderazgo de Mao Zedong 1949-1958	31
1.3.1 La Era de los Experimentos Económicos Radicales 1958-1960	40
1.3.2 Las Etapa de Reconciliación y Fortalecimiento 1961-1977	45
I.4 Conclusiones	54
 CAPÍTULO II	
LA REFORMA ESTRATEGICA Y EL PROYECTO DE DESARROLLO 1978-2007	55
II.1 La Nueva Hoja de Ruta para el Proyecto de Desarrollo	55
II.2 La Inversión Extranjera Directa y la Reforma Económica	66
II.3 Los Derechos de Propiedad en China	75
II.4 China y su Entrada a la OMC	76
II.5 La Reforma Fiscal	79
II.6 La Reforma Empresarial y el Déficit de las Empresas del Estado	84
II.7 Conclusiones	94
 CAPÍTULO III	
LA REFORMA DEL SISTEMA FINANCIERO DE CHINA	95
III.1 Estableciendo un Precedente Teórico	95
III.2 La Reforma del Sistema Bancario	100
III.3 El Estado Actual del Sistema Bancario	116
III.4 Los Retos del Sistema Bancario	124
III.5 La Política Monetaria de China	127
III.5.1 La Estructura Básica de la Política Monetaria de China	133
III.6 El Sistema Tipos de cambio	155

CAPÍTULO IV

CHINA Y LA DIMENSIÓN DE SU AUGE ECONÓMICO	165
IV.1 El Patrón de Desarrollo Económico	165
IV.2 La Pesada Carga de las Empresas del Estado	172
IV.3 La Inversión Extranjera Directa	175
IV.4 El Sistema Bancario del Estado	178
IV.5 El Sistema Fiscal	182
IV.6 La Política Monetaria y el Sistema de tipos de Cambio	185
IV.7 consumo, Ahorro e Inversión	189
CONCLUSIONES GENERALES DEL ESTUDIO	193
BIBLIOGRAFÍA	195

RESUMEN

A finales de 1978, la República Popular de China tras un largo aislamiento y un cumplimiento parcial de los objetivos de la Revolución Científica iniciada en 1949 bajo la ideología del pensamiento Marxista-Leninista- Mao Zedong, dio una nueva orientación a su economía bajo un programa de reformas económicas las cuales configuran en la actualidad una importante dimensión estructural dentro de los procesos de transición que llevan a China a una cada vez mayor integración a la economía mundial.

El presente trabajo es una revisión de las reformas económicas de China desde su apertura al comercio internacional y a la inversión extranjera directa. Es un estudio del papel que desempeña el sistema financiero como base del crecimiento económico, donde el funcionamiento de un gran e ineficiente sistema bancario, la ineficiente operación de las empresas propiedad del Estado, y la creciente presión internacional sobre el sistema de tipos de cambio, representan los retos para profundizar su posición financiera internacional.

ABSTRACT

At the end of 1978, the Popular Republic of China, after a long isolation and a partial execution of the objectives of the Scientific Revolution, begun in 1949, under the ideology of the Marxist-Leninist thought - Mao Zedong, gave a new orientation to its economy under a program of economic reforms which currently configure a structural important dimension inside the transition processes that are taking China to an every time bigger integration to the world economy.

The present work is a revision of the economic reformations of China from its opening to international trade and foreign direct investment. It is a study of the paper that carries out the financial system as basis of the economic growth, where the operation of a great and inefficient bank system; the inefficient operation of the State-owned enterprises, and the growing international pressure on the system of exchange rates, represent the challenges to deepen their financial international position.

Somos como un pez que ha sido sacado del agua y se sacude desesperadamente para encontrar su camino de retorno. En semejante situación, el pez nunca se plantea adonde lo llevará el próximo aleteo. Solo siente que su situación presente es intolerable y que debe intentar algo más.

*Proverbio chino anónimo, tomado de Lester C. Thurow en *The Future of Capitalism*, citado por Perry Link en *China in Transformation*, Daedalus, primavera de 1993.*

FUNDAMENTO TEÓRICO-EMPÍRICO DE LA INVESTIGACIÓN

El derrumbe final de la convicción ideológica suscitado en el último año de la década de los ochenta, fortaleció el liderazgo norteamericano al revivir un sistema de economía mundial que se sustenta en el modelo de *laissez-faire* global con etiqueta Anglo-americana. Su replante tras la caída del muro de Berlín, entronizó en gran parte del planeta el nuevo perfil político, económico y financiero del sistema internacional contemporáneo.

En este contexto, el desenlace de la transición bipolar instaló el papel de la apertura comercial y financiera como las variables fundamentales para atender el interés de los países del mundo. Su ejercicio en forma de globalización se muestra en forma de proceso o serie de procesos que engloban una transformación en la organización espacial de las relaciones y las transacciones sociales, generando a la vez flujos y redes transcontinentales o interregionales de actividad, interacción y ejercicio del poder (Held, et.al, 2002). La influencia de este ejercicio global provocó en su momento la alteración y la distribución de las fuerzas en el Este de Asia. Y, aún cuando la nueva configuración se encuentra en pleno reciclaje en el área, el aumento del poder en la región ocupa desde entonces la atención del mundo, particularmente la emergencia de China y su nuevo perfil político, económico y financiero. China ha emergido como un importante protagonista en el escenario global, y es prácticamente posible que en el futuro alcance una posición competitiva

en el ámbito internacional. Su interés por relacionarse con casi todo el mundo se sustenta en una visión de sistema cuya estructura se reproduce de un conjunto de reformas integrales que tienden a la modernización económica continua bajo la guía del Estado-gobierno quien moviliza y dirige al país en base a un orden de control político, social, económico y financiero, donde la apertura comercial y la interconexión financiera, en su versión de Inversión Extranjera Directa (IED), se constituyen en las variables explicativas del despliegue de activos que concretan hasta ahora un dinámico y sostenido crecimiento de gran participación en los ámbitos regional e internacional.

En consecuencia el cambio que Asia y el mundo experimenta desde las últimas tres décadas ha sido a causa de China. Su capacidad de producción manufacturera e importante exportador de bienes y servicios a todo el mundo, ha contribuido a un sostenido índice de crecimiento de 9.9% en promedio desde el inicio de las reformas en 1978 y la actualidad. Asimismo, su contribución al desarrollo de los mercados de capital, la posicionan como el sexto intermediario financiero de mayor importancia en el mundo. Sin embargo, a pesar del consenso general respecto a su rápido rendimiento económico, el tema genera importantes debates en los ámbitos económico y financiero. Por ello, he considerado pertinente plantear las siguientes preguntas. ¿Qué son las reformas en China?, ¿Cómo se han llevado a cabo dichas reformas?, ¿Cómo se pueden caracterizar?, ¿Cuáles son los retos que actualmente enfrenta para consolidar su proyecto-país?

De frente a estas perspectivas, la versión neoliberal de la globalización como instrumento de acceso a los mercados internacionales y la tecnología, se constituye como la categoría eje para el presente estudio. Sin embargo, es importante resaltar en el mismo ámbito, que aún cuando la teoría del desarrollo neoliberal es considerada como la teoría dominante en la mayor parte del mundo, existe evidencia

sobre las experiencias de los países asiáticos, principalmente Japón, Corea, Taiwán, en el sentido de haber readaptado la instrumentación de las concepciones teóricas del desarrollo a la consistencia de sus propias capacidades, y entender así una mejor adaptación a un sistema global cada vez más interconectado, pero también más incierto. En dichas decisiones, la influencia del pensamiento de Alexander Hamilton (1995), y Friedrich List (1997), han sido preponderantes en el diseño e integración de las estrategias para el crecimiento de sus economías. En esta línea se encuentran los estudios de James Fallows (1995), Thomas M. Huber (1994), Chalmers Johnson (2004), Charles Wolf (1979), y Robert Wade (1999).

La contribución de List en la formulación del modelo de desarrollo Asiático, se reconoce en la defensa del proteccionismo, particularmente, en la protección de la industria incipiente, y en la teoría de las etapas del desarrollo económico, bajo el principio de que "cada nación debe seguir su propio curso en el desarrollo de sus fuerzas productivas". En este mismo sentido Baran (1975) ha puesto de manifiesto que "debemos aprender que ya no somos hoy ni podemos ser, los iguales de los norteamericanos. Tenemos el derecho de exponer nuestros intereses nacionales mínimos y de esperar que los norteamericanos los respeten. Pero una vez hecho esto, debemos buscar su dirección".

Andrew Janos (en Johnson, 2004:199), sustenta, aludiendo por ejemplo a los procesos de transición política y económica en China, que la habilidad de imitar las innovaciones técnicas de los países avanzados, consigna la segunda de dos grandes estrategias que las sociedades periféricas han utilizado para solucionar su problema de dependencia económica y política. La primera se refiere a la utilización de mecanismos de guerra y revolución para recomponer las condiciones de un país explotado. En lo particular, el carácter implícito de haber militarizado la sociedad y movilizó al pueblo hacia la transformación de su entorno, se consolidó en un

primer momento con la instauración en 1949 de la República Popular China. Esta etapa sin embargo, concluyó con la incapacidad que Mao Zedong y el Politburó evidenciaron en la reproducción del programa integral de desarrollo Marxista-Estalinista en el país. En consecuencia, China experimenta desde 1978 una segunda etapa estratégica con el replanteamiento de un nuevo rumbo sustentado en al implantar un conjunto de reformas encaminados a terminar con su retraso.

Fallows, sustenta en este ámbito que China identificó su fuerza y capacidades con el trascendente modelo de desarrollo Japonés (capitalismo al estilo japonés guiado por el Estado) y las aportaciones de éste en la región. En este sentido, la paulatina recomposición del sistema económico de China bajo los mecanismos de reforma institucional es congruente con el modelo de desarrollo neoliberal, pero además con una mezcla de ejercicio pragmático bajo la imagen del desempeño económico de Japón.

En el ámbito del fundamento teórico-empírico de la investigación, las diversas interpretaciones sobre el éxito de las economías, enfatizan en mayor parte sobre la importancia de los factores internos, principalmente en el grado de certeza con el que los políticos instrumentan las metas y los objetivos de manera integral. Admiten en lo general que la trayectoria del Estado-gobierno teóricamente es independiente, ya que están sometidos a las tendencias de la economía global. De esta manera, en el campo del desarrollo, cada país asume una postura en base a la posesión de sus diferentes recursos, a través de los cuales, pueden de hecho cumplir sus metas y consolidar sus objetivos. Es claro también que una importante porción del éxito debe ser atribuible a los factores internacionales. Es decir, los motivos económicos que inducen al movimiento, determinan, y crean en su libre interacción las oportunidades para establecer y desarrollar espacios geográficos específicos en el ejercicio de relocalizar las inversiones reales, principalmente. En el caso de China, los costos de

producción y las facilidades a la entrada de capitales han jugado un papel determinante para su integración a la economía mundial. Ello ha implicado también un motivo para hacer accionar las fuerzas en la vida económica de toda la sociedad. En esta perspectiva, Schumpeter (1934), plantea que el crecimiento económico aparece de y como consecuencia del desarrollo cíclico. Indica en esta línea que los discontinuos estallidos de la inversión innovativa son la causa fundamental de las fluctuaciones cíclicas. En consecuencia, el surgimiento de los cambios cualitativos que se suscitan desde el interior de un sistema comprende las innovaciones asociadas con la inversión innovativa, y que son el recurso fundamental del desarrollo económico. A su vez, sustenta también que el desarrollo económico incluye, tecnología, organización, y cambios en los recursos para el aumento de la productividad y la reducción de costos. Son estas variables —desde la visión del autor— las que colocan la base del crecimiento económico a pesar de las interrupciones en los ciclos empresariales y su asociada contracción económica. Sostiene también, que las depresiones son, en gran parte, un sano y normal proceso de adaptación de las innovaciones durante la precedente prosperidad. Por lo tanto, la causa fundamental de la depresión es la prosperidad misma.

Lewis (1954), considera al desarrollo como resultado del exceso de población y una estructura económica dual. A diferencia de otros economistas, observa al exceso de población como la clave para salir del estado de pobreza. Es decir, la oferta ilimitada de mano de obra se plantea como la perfecta flexibilidad del factor para la creación de nuevas industrias en el sector moderno de la economía con bajos costos salariales y un amplio potencial de desarrollo. Pero, el empleo de esta mano de obra excedente, debe vencer el principal problema característico de los países pobres: la escasez de capital.

Al concebir dos maneras distintas de entender las etapas del crecimiento de un país, List, expresa que un país debe superar una primera etapa pastoral y dar paso a una segunda etapa agrícola, para posteriormente pasar a una tercera de agricultura y manufacturas y, finalmente, a otra de agricultura, industria y comercio. Su segunda explicación está más ligada con la política comercial. Sobre esta base, indica que en la primera etapa el libre comercio es rentable para los Estados atrasados, ya que su actividad fomenta las relaciones entre los hombres y, por tanto, la organización, estimulando con ello las necesidades materiales. En una segunda etapa, el estímulo a la agricultura proviene del intercambio de materias primas por manufacturas, animando la propia agricultura. En una tercera fase, con la capacidad para iniciar una producción manufacturera importante, se recurre al proteccionismo en defensa de la industria nacional frente a la competencia exterior. La cuarta etapa implica una situación madura, por lo que el nivel de proteccionismo disminuye para mantener las economías sanas y competitivas.

Así también, bajo el sustento de la Teoría del desarrollo armónico considera que la progresión armónica entre la agricultura, la industria y el comercio es un requisito indispensable para el propio desarrollo. Resume esta tesis como sigue:

[...] Existe división del trabajo y cooperación de las energías productivas a un módulo nacional cuando la producción intelectual se halla en la nación en una proporción adecuada con respecto a la producción material, cuando la agricultura, la industria y el comercio nacionales sean regular y armónicamente desarrollados

[...] En el caso de una nación puramente agrícola [...] una gran parte de las fuerzas productivas [...] tienen que permanecer ociosas y sin utilización. Su desarrollo intelectual y político, sus fuerzas defensivas son ilimitadas [...] La energía manufacturera, en cambio, fomenta la ciencia, el arte y el perfeccionamiento político, aumenta el bienestar nacional, la población, los ingresos públicos y la

potencialidad de la nación [...] solamente ella puede elevar la agricultura nacional hasta un alto grado de desarrollo [...].

Por otro lado, cuando refiere al Estado como rector y promotor del desarrollo económico, List considera que el poder del Estado es necesario para estimular a la industria manufacturera y el desarrollo económico. En la Carta II dice:

"[...] El gobierno no solo tiene el derecho, sino que es su deber, promover todo lo que pueda incrementar la riqueza y el poder de la nación, si este objetivo no pueden alcanzarlo los individuos [...]"

Pero también establece un cierto equilibrio cuando postula en la Carta VI:

[...] Una nación provee las necesidades sociales de la mayoría de sus miembros, cuando los individuos no pueden satisfacer esas necesidades con sus propios esfuerzos; provee no solo por las presentes, sino por las futuras generaciones [...]
Un individuo, al promover su propio interés, puede perjudicar el interés público. Una nación al promover el bienestar general, puede restringir el interés de una parte de sus miembros [...]
También aquí la verdad está en el justo medio. Es mala política regular todo y promover todo empleando poderes sociales [...] pero es igualmente mala política dejar a las cosas por sí solas, que solo pueden ser promovidas por la intervención del poder social [...].

En estas últimas líneas es donde la teoría de mercado tiene un choque fundamental. Fallows, sostiene que la doctrina económica sobre la cual está basada la sociedad Norteamericana, prioriza en el bienestar individual. La declaración de independencia, y la Constitución, deletrean las libertades, pero no así las responsabilidades. El sustento de esta doctrina se encuentra en la economía de Adam Smith al reconocer también como base a la economía individual que se soporta en el esfuerzo de cada una de las personas. En contrario, List argumenta que los intereses individuales y los de la nación pueden correr diferentes caminos, por lo que debe prevalecer el interés de la nación. La idea de libre mercado como lo sostiene Gray (2000: 14) está basada

en el supuesto de que la modernización económica significa lo mismo en todas partes. Presupone una interpretación de la globalización económica como el avance inexorable de un único tipo de capitalismo occidental: el del libre mercado estadounidense. Sin embargo, la realidad histórica plantea que la práctica contraria totalmente al sustento teórico. Asegura además, que la modernización económica no es una réplica del sistema de libre mercado estadounidense en el mundo entero, más bien, se ejecuta contra el libre mercado y engendra en función a sus propias capacidades, tipos diferentes de capitalismo en cada una de las regiones del planeta. En esta línea, contrario a la tesis de Adam Smith (1937), List sustenta que el comercio por sí solo no es suficiente para mantener el desarrollo de un país, más bien, la prosperidad nacional es función de lo que se tiene para desarrollar las fuerzas productivas.

Wade, sostiene por su parte que las diversas interpretaciones de la preponderancia del mercado en el ejercicio de las economías de una gran parte del mundo, en especial, la más popular de las disidencias subraya, en la importancia del capitalismo del Este de Asia, donde cierto papel del gobierno en la economía de la región, ha exigido una nueva y más eficaz forma de unir las instituciones del capitalismo. Los que plantean el argumento del liderazgo del gobierno explican que la intervención oficial —el más famoso de los cuales ha sido la del Ministerio Comercio Internacional e Industria japonés (MITI, por sus siglas en inglés) — ha sido el factor principal del éxito del Este de Asia. Plantea que la formulación más sostenible ha sido una conexión sinérgica entre el sistema público y el sistema de mercado; privado en su mayor parte, en el que la producción de cada uno se convirtió en insumo del otro, es decir, el gobierno determina las reglas e influye en la toma de decisiones del sector privado sobre la base de su visión de perfil industrial y comercial más conveniente para la economía. El mecanismo combina las ventajas

de los mercados (descentralización, rivalidad, diversidad y experimentos múltiples) con las ventajas de un grupo de productores, principalmente protegidos de la inestabilidad de los mercados libres, y las de estímulo a la inversión en determinadas industrias seleccionadas por el gobierno, al considerarlas claves para el futuro desarrollo de la economía.

Diversas interpretaciones concluyen en que los japoneses han sido los primeros en reconocer que la ventaja competitiva internacional puede ser decididamente creada por el gobierno no solo a favor de unas cuantas industrias nacientes para el abastecimiento del mercado interno, sino para impulsar también a los conjuntos industriales en las áreas de crecimiento y de cambio tecnológico en la economía mundial.

La visión neoliberal, sostiene que las funciones económicas esenciales del gobierno son las siguientes:

- i). Mantener la estabilidad macroeconómica
- ii). Aportar una infraestructura física, especialmente la que tiene altos costos fijos en relación con los costos variables, como puertos, vías férreas, canales de riego y desagüe;
- iii). Proporcionar bienes públicos, incluyendo defensa y seguridad nacional, educación, investigación básica, información de mercados, el sistema jurídico y protección al medio ambiente
- iv). Contribuir al desarrollo de instituciones para mejorar los mercados de trabajo, finanzas, tecnología, etc.
- v). Compensar o eliminar las distorsiones de precios que surgen en los casos de fallas demostrables en el mercado
- vi). Redistribuir el ingreso a los más pobres en medida suficiente para que satisfagan sus necesidades básicas.

Por otro lado, la literatura existente sobre el éxito del Este de Asia, ha subrayado en el desempeño del Estado en la región. En este sentido, Hasan (1976; 29) al escribir sobre Corea del Sur, llama la atención hacia una aparente paradoja:

La economía coreana depende, en gran medida, de que la empresa privada actúe bajo una guía gubernamental muy centralizada. En Corea el papel del gobierno es considerablemente más directo que el de tan solo fijar las reglas generales del juego e influir de manera directa sobre la economía a través de las fuerzas del mercado. De hecho, el gobierno parece ser un participante, y a menudo la influencia determinante en casi todas las decisiones comerciales.

La aportación de Wade (1999: 62), se concentra en una exposición sobre el superior rendimiento económico en el Este de Asia, donde éste se ha fortalecido en gran parte de una combinación de factores, que se identifican como sigue: 1) muy altos niveles de inversión productiva, capaz de lograr una rápida transferencia de las nuevas técnicas para la producción real; 2) más inversión de la que habría en ciertas industrias clave sin intervención del gobierno y, 3) la exposición de muchas industrias a la competencia internacional en los mercados extranjeros, si no en el interior.

A partir de una perspectiva institucional, dichos mecanismos son en conjunto el resultado de una importante fusión de políticas económicas diseñadas desde el gobierno. Vía incentivos, controles y dispositivos de anulación del riesgo, dichas políticas han permitido al gobierno guiar o gobernar los procesos comerciales de distribución de recursos, de tal manera que el resultado de la producción y la inversión ha sido diferente de lo que ocurre con políticas de libre mercado. Por otro lado, las políticas son apoyadas por un cierto número de organizaciones del Estado y del sector privado. En este contexto, el panorama que Johnson plantea del Estado desarrollista puede reformularse para coincidir con los conceptos, a fin de comparar

regímenes políticos: el planteamiento de las distinciones pertinentes se da entre democracia y autoritarismo, y pluralismo y corporativismo.

La primera distinción razona sobre las medidas que regulan la elección de los gobernantes. En los sistemas democráticos los gobernantes son elegidos en un proceso influido por las preferencias populares, mientras que en los regímenes autoritarios sucede totalmente lo contrario, es decir, la selección sigue patrones que dejan relativamente poco espacio a la expresión del sentimiento popular. La segunda distinción, conduce a las relaciones entre los grupos de interés y el Estado. En regímenes pluralistas, los grupos de interés son asociaciones voluntarias, libres de organizarse y ejercer sobre la política estatal una influencia relacionada con sus recursos económicos o políticos. De esta manera, en opinión de Johnson, Estados Unidos es el ejemplo por excelencia de una democracia pluralista; Corea y Taiwán son ejemplos de corporativismo autoritario; Japón impone un corporativismo combinado con disposiciones para seleccionar a los gobernantes que son intermedios entre democráticas y autoritarias o lo que Johnson califica como "autoritarismo blando" y, el caso de China, puede considerarse un ejemplo de "totalitarismo blando".

Las disposiciones de políticas corporativa y autoritaria del Este de Asia —como lo afirma Wade—constituyen el principio para guiar el mercado. Este mandato se realiza a través del aumento de la oferta de recursos de inversión, evitando o socializando los riesgos que resultan de la inversión de largo plazo y, dirigiendo la asignación de recursos mediante los métodos de combinación de preferencias entre el gobierno y las empresas. De manera particular, los gobiernos han guiado al mercado mediante los siguientes mecanismos: 1) la redistribución de tierras agrícolas a inicios de la posguerra; 2) el control del sistema financiero y subordinación del capital financiero privado al capital industrial; 3) el mantenimiento

de la estabilidad de los principales parámetros económicos que pudieran amenazar la viabilidad de las líneas económicas de la inversión a largo plazo, especialmente el tipo de cambio, las tasas de interés y el nivel general de precios; 4) modulando el impacto de la competencia extranjera en la economía interna y otorgando prioridad al uso de las escasas divisas; 5) promoviendo las exportaciones; 6) promoviendo las adquisiciones de tecnología de compañías multinacionales para construir un sistema de tecnología nacional y, 7) ayudando a determinadas industrias.

Independientemente de que el capitalismo japonés, coreano y taiwanés tengan amplias diferencias en cuanto a la concepción y ejecución del desarrollo particular, al invocar a List, el común denominador en la teoría del desarrollo del Este de Asia es justamente la profunda diferencia que existe entre el capitalismo anglosajón y el capitalismo Asiático, es decir, la vinculación entre individualismo y capitalismo como accidentes históricos. Baran sustenta en este sentido, que el desarrollo económico de los países subdesarrollados es totalmente contrario a los intereses dominantes de los países avanzados. Es decir, son considerados "países fuente" importantes abastecedores de materias primas, proporcionando a la vez grandes utilidades a las corporaciones y posibilidades de inversión. El mismo autor indica que el mundo subdesarrollado ha sido siempre el *hinterland* necesario de los países altamente industrializados. En este ámbito entonces, el desarrollo económico puede definirse como el incremento de la producción per cápita de bienes materiales en el transcurso del tiempo (Baran, 1975:69).

La pertinencia del presente estudio se justifica en la demostración de dos grandes e importantes acontecimientos que diacrónicamente se comprimen en el cumplimiento de los dos grandes objetivos de la Revolución China: primero, el que la revolución guiada por Mao Zedong acabara con las intromisiones imperialistas en los asuntos internos del país, y superar la debilidad económica de la nación respecto del mundo desarrollado. Sin embargo, aún cuando esta etapa se caracteriza por la insuficiencia de las medidas que Mao Zedong instrumentó para convertir en realidad su propia visión de desarrollo, representa la estructura fundamental para el inicio del actual modelo dinámico con orientación de mercado. El segundo objetivo se da a la luz de la flexibilización de los mecanismos que sustentaron la estructura ideológica cuarenta años después, para modelar una mezcla de economía de mercado con la centralización Marxista-Leninista del partido como las claves para el crecimiento y el desarrollo de la economía.

Inspirados así en el modelo de desarrollo capitalista Japonés, los líderes chinos se encuentran en la vía que los conduce a la realización del segundo objetivo de la revolución; consolidar un ingreso *per cápita* que se acerque a los niveles de las grandes potencias (Johnson, 2004).

La opinión generalizada en el ámbito de los estudios sobre el tema, es que el descubrimiento e incorporación tardía de China al sistema de mercado, ha representado para este país el factor más importante a través del cual fortalece su estructura económica y financiera conforme profundiza su integración con el resto del mundo.

De frente a esta perspectiva, el presente documento de investigación se ha desarrollado con el propósito de obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales en el área de concentración de Relaciones Internacionales del Programa Doctoral en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.

El objeto de estudio encuentra su fundamento en el análisis del papel que han desempeñado el conjunto de reformas económicas que el Estado chino viene instrumentando gradualmente desde finales de los años setenta. El documento examina así el carácter desempeñado fundamentalmente por el gobierno en la conducción del desarrollo y el crecimiento económico a partir de la transformación política, social, económica y financiera del país.

En consecuencia, las hipótesis se formulan en función de la forma en que el gobierno chino se ha conducido desde su apertura al mundo. Es decir, el proceso de desenvolvimiento a tientas para reformar y liberar el sistema financiero y las empresas del Estado, retardarán la completa integración de la economía china al ámbito económico y financiero internacional. Ello supone que China no desea convertirse en una eminente economía de libre mercado, más bien, la cautela en la conducción de sus reformas, permitirán robustecer su economía y confrontar a los países industrializados, principalmente a los Estados Unidos de Norteamérica (EEUU), buscando con ello una posición de poder y decisión en el sistema global.

La estructura del presente trabajo de investigación, inicia con una introducción, que da paso a la vez a una revisión teórica y empírica como el principal sustento de su desarrollo. A partir de aquí, la estructura se constituye de cuatro capítulos más una conclusión.

El punto de partida que constituye el primer capítulo, aborda las referencias sobre la experiencia y el legado de China en el periodo de 1949 a 1977. Incluye, en un primer plano, el estudio de las condiciones económicas de China bajo el modelo de desarrollo Marxista-Leninista iniciado poco después del establecimiento de la República Popular China (RPC) en 1949. El análisis describe el desarrollo y las vicisitudes que bajo la ideología y la organización, diseñaron e instauraron diferentes políticas que condujeran al país hacia el desarrollo. El segundo capítulo, expone el

En el ámbito de los reconocimientos, el resultado de la presente investigación es producto de un esfuerzo que comparto colectivamente. El provecho se deriva precisamente del respaldo del equipo científico y académico que me rodeó durante el proceso de desarrollo. Debo comenzar, con independencia de que la tradición así lo establece, con mi Director de Tesis, el Dr. Federico Novelo Urdanivia, quien con su esfuerzo y paciente comprensión a lo largo del tiempo que ocupó el presente proyecto, me ha permitido disfrutar de sus consejos profesionales, de su ejemplo personal, y por supuesto por la generosa confianza que me ha demostrado. No podría expresar con distintas palabras mi agradecimiento al Maestro Romer Alejandro Comejo Bustamante, quien con sus observaciones y sugerencias, siempre objetivo, ha representado para mí una contribución invaluable, no solo en este proyecto, sino en mi maduración profesional en el estudio de Asia, y de China principalmente. Mención expresa merece el Dr. Víctor Manuel Cuevas Ahumada, quien con sus sugerencias, y muy particularmente su inestimable contribución me lleva a dejarle aquí mi más sincera constancia de agradecimiento.

—ooo—

CAPÍTULO I

LA EXPERIENCIA Y EL LEGADO DE CHINA 1949-1977

I.1 Introducción

En el contexto internacional, las diferencias ideológicas que definieron el papel de la Guerra Fría se caracterizaron principalmente por la disputa de la supremacía política internacional como objetivo común. En este escenario de confrontación ideológica, el surgimiento de China como único país revolucionario a finales de los años cuarenta alteró la dirección de la Guerra Fría al desplazar su atención a Asia Oriental. Sin embargo, el papel que China jugó entre las potencias confrontadas fue resultado de su capacidad al influir en las cuestiones globales y en los asuntos internacionales por su *status* de retraso tecnológico y bajo desarrollo económico, además de su posición profundamente limitada con el exterior en razón de un etnocentrismo hondamente arraigado en su historia y su cultura (Jian, 2005:25). La diacrónica experiencia que el pueblo chino vivió internamente se ha caracterizado por los repetidos fracasos de los líderes comunistas ante la incapacidad de convertir en realidad su visión utópica. Mao Zedong y sus camaradas se plantearon destruir las viejas estructuras del Estado y el de su vieja sociedad y cultura, encontrando que para la transformación de ésta última, prevalecía una gran continuidad entre la conducta revolucionaria de la generación de Mao y la vieja estructura china: el Confucianismo, cuyo impacto ancestral prevaleció en la mentalidad de Mao Zedong y en la de sus camaradas (Jian, 2005). A esta estructura cultural y mental es a la que se refiere Fukuyama (1995), cuando sostiene que *“una estructura familiar fuerte y estable a través del tiempo, no puede ser creada por un gobierno mediante leyes o decretos”*. En tal virtud, se reconoce que la prosperidad de una sociedad civil depende de los hábitos, las costumbres y el carácter distintivo de un pueblo, atributos todos, de una integración que solo puede ser formada indirectamente por la

vía de la acción política, por que exigen ser sustentadas por la creciente conciencia y el respeto por la cultura. Es esta estimulación cultural la que coincide con el dinamismo y horizonte que ha tomado la economía China hacia su resurgimiento global.

Los escritos que se relacionan con el estudio de la China contemporánea indican que en la era post-Mao, el programa de reformas emprendido por Deng Xiaoping representa otro más de los diversos esfuerzos desde la Guerra del Opio de 1839-1842 a la modernización. Goldman y Macfarquhar (1999) indican que por 150 años, las reformas han tratado de conducir al pueblo Chino hacia un estadio de país "rico y poderoso" y devolverle con ello su antigua grandeza. Estas mudanzas, condujeron a una desconcertante sucesión de reformas que se soportaron en una variedad de principios: auto-fortalecimiento; los 100 días de la reforma; el constitucionalismo; el movimiento del 4 de mayo; los tres principios del pueblo de Sun Yat-sen; el movimiento de nueva vida de Chiang Kai-sek; el pensamiento Marxista-Leninista de Mao Zedong; la Unión Soviética es hoy nuestro mañana; el Gran Salto Adelante, y la gran Revolución Cultural Proletaria, entre los más importantes. Los mismos autores indican que estas iniciativas implicaron cambios a través del tiempo, pasando de una posición conservadora a una radical; todo ello, dirigido a salvar la existencia del orden político y social del país.

En un intento por abrir el ámbito de los procesos de desarrollo de la economía China y tomar como base las diferentes concepciones políticas del desarrollo económico y social expresadas por sus líderes, es posible distinguir dos grandes periodos: uno que va de 1949 hasta 1978; de reivindicación y experimentos económicos y otro de 1979 a la fecha; de reformas y socialismo (Cornejo: 2001).

I.2 Las condiciones de inicio a la instauración de la República Popular China

En el tiempo de la fundación de la República Popular China (RPC), el continente chino podría estar habitado por 540 millones de personas, que probablemente formaban unos 120 millones de familias¹. De este total, aproximadamente 100 millones de unidades eran familias campesinas que se dedicaban principalmente a la producción agrícola para el autoconsumo. La mayoría de la población no campesina económicamente activa estaba ocupada en un gran número de empresas principalmente pequeñas en varias ramas de la economía. Había más de cuatro millones de establecimientos comerciales con casi siete millones de personas ocupadas, cuya mayoría era de autoempleo (Schran, 1975:194-195). Los establecimientos de artesanías y de artesanos, así como la parte de artesanos autoempleados eran igualmente grandes. Existían más de 126 mil establecimientos industriales que absorbían la mano de obra de más de tres millones de trabajadores. También se contaba con muchas empresas de transporte, además de los ferrocarriles, administrados por el Estado, más una cantidad incipiente de empresas de navegación (Schran, 1975: 195). El tamaño de las empresas era en su gran mayoría pequeño, no solo en el transporte, sino en casi todas las ramas de la economía. El promedio de personas empleadas en las empresas industriales era de solo veinticuatro. Por su tamaño, dichas empresas aseguraban como mínimo un solo puesto directivo especializado y formalizado. La contabilidad que se llevaba para estas empresas, independientemente de ser por lo general limitada, era registrada y administrada de manera familiar, por lo que la dirección de la mayoría de las actividades económicas estaba ampliamente descentralizada y no estandarizada (Schran, 1975).

¹ Este cálculo implica un tamaño medio por familia de 4.5 personas que está indicado para la población campesina

Con la instauración de la República, el Partido Comunista no pudo cambiar de inmediato el estado de las cosas. Primero tuvo que ocuparse de su propia capacidad de hacerse con el aparato estatal y comenzar a reformar en la dirección deseada. La estrategia que el Partido adoptó fue diseñada por Mao Zedong, incluida en su “Informe a la Segunda Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido Comunista” de China el 15 de marzo de 1949. La estrategia consistió en la expropiación inmediata de los enemigos —notablemente, los capitalistas burocráticos—, así como la utilización, restricción y reconstrucción de los segmentos relevantes del pueblo —particularmente, la burguesía nacional—. Con base en esta política, se instrumentó la recaudación de impuestos a través de los canales instituidos, reestructurando e incrementado las tasas impositivas de acuerdo con los objetivos. Las leyes impositivas lograron un importante reforzamiento al instituir la valoración democrática de los impuestos y proscribir la evasión fiscal. Una parte importante de la recaudación total, principalmente el impuesto a la agricultura y el impuesto a la sal, se recaudaban en especie. Además de los impuestos, el gobierno recibía una importante cantidad de ingresos en forma de beneficios proveniente de las empresas propiedad del Estado, así como cantidades relativamente pequeñas de préstamos extranjeros y domésticos. (Schran, 1975: 197).

En opinión de Schran, de las intervenciones más importantes del gobierno en la economía fue el de socializar algunas de las empresas existentes: en la industria se tenían registrados en 1949, un total de 2,677 establecimientos, que en su mayoría estaban ya nacionalizados desde 1945. Además, eran propietarios de 109 empresas en asociación con la Unión Soviética, y 193 con socios privados. Un número importante de estas empresas comparativamente grandes, absorbían en total casi el 50% del empleo total y del producto. La limitada participación del gobierno en los sectores agrícola y artesanal, y en la mayoría de las otras ramas de la producción,

propició la creación de pocas empresas estatales relativamente—granjas estatales principalmente—. Su participación y cooperación se concentró principalmente en el comercio doméstico, y predominantemente, desde un principio, en el comercio extranjero, transporte moderno, comunicaciones y finanzas.

El estudio de Bettelheim (1965) sobre la Construcción del Socialismo en China, explica que, como país, China se ha caracterizado por la importancia numérica de su población y por la diversidad de sus recursos naturales, tanto minerales como agrícolas. Este último se relacionaba especialmente con la gran variedad de climas—desde el clima de las zonas frías templadas al de las zonas tropicales—. Ambas características fueron consideradas por Bettelheim como propicias en gran medida para un desarrollo económico planificado, especialmente por que facilitó una división interior del trabajo muy avanzada, al tiempo que permitió el desarrollo de empresas industriales de gran escala, como unidades para la aplicación de técnicas modernas. Otro rasgo que caracterizó a China inmediatamente después de la liberación, fue su bajo índice de industrialización, lo que constituyó una desventaja en el conjunto de las fuerzas productivas, predominando las actividades agrícolas. La primera de estas características ubicaba a China como uno de los países con ingreso per cápita más bajos del mundo al promediar una cifra, que incluso debe considerarse como un orden de magnitud, en 50 dólares estadounidenses al año al momento de la liberación en 1949. La segunda característica era que más del 80% de la población vivía en el campo.

A pesar del predominio de la población rural, China era también en ese momento un país con una antigua civilización urbana. En las ciudades, algunas de ellas con millones de habitantes, contaban con un proletariado industrial cuya capacidad en el uso de la tecnología moderna aseguraba su papel dirigente en la construcción del socialismo. Tenían desarrollado un sistema comercial, monetario, bancario y

financiero moderno. Con estas bases se tenían las condiciones necesarias para desarrollar el comercio interior, y en su conjunto, la gestión de la economía socialista, es decir, las relaciones comerciales que mantenían las grandes ciudades portuarias con el resto del planeta, implicaba que una parte de la población urbana estuviera en contacto con las reglas y exigencias del comercio internacional. (Bettelheim, 1965).

Con la proclamación de la RPC, uno de los objetivos se concentró en remodelar al país ideológicamente. La caótica situación prevaleciente, se sumó también como otro asunto que demandaba su inmediata atención, particularmente el relacionado con la fundación de empresas controladas por el Estado. El restablecimiento de los precios era también otra de las preocupaciones, aún cuando éstos habían bajado ligeramente respecto de los que existían durante el conflicto, esta acción no podría llevarse a cabo hasta no concluir con la conversión de los yuanes de oro en "billetes populares". Dicha tarea se llevó a cabo a través del Banco Popular —nuevo nombre que se le asignó al que fuera el Banco Central del gobierno nacionalista—. El tipo de cambio se fijó en un billete popular por diez yuanes de oro para toda la población, excepto para los trabajadores, profesores, estudiantes y "gente pobre", a quienes después de acreditar su condición, se les permitía cambiar hasta 500 yuanes de oro por persona al tipo de cambio preferente de un billete popular por tres yuanes de oro (Bodde, 1971: 34). Sin embargo, el problema más importante que los dirigentes chinos enfrentaban se relacionaba con la transformación de la enorme población de campesinos en modernos productores, capaces de cultivar suficiente alimento para cubrir las necesidades crecientes de la nación. A este respecto Schurmann (1971:245), plantea que Mao, en oposición a Stalin, quien consideraba al campesinado como fuente principal de excedentes para la industrialización, creía que la transformación espiritual del campesino y la transformación material de la

agricultura eran vitales para la subsistencia y el crecimiento de China. Sin embargo, al reconocer la lentitud de la transformación tecnológica se convenció de que la organización podría cambiar las actitudes de los campesinos, y zanjar con ello el camino para la revolución tecnológica en la tierra. En esta línea, la historia del cooperativismo, de la colectivización y por último el de las comunas, debió entenderse conforme esta creencia suprema en el poder de la organización.

—ooo—

I.3 La era socialista y el liderazgo de Mao Zedong 1949-1958

En un escenario internacional de posguerra, donde el rendimiento de muchos países era alentado por el fortalecimiento del capitalismo occidental, el efecto de esta expresión se materializó en la expansión de la economía mundial. Para China sin embargo, la etapa tenía sus propias características. En los años 50 su economía se vinculaba estrechamente con el bloque soviético. Para 1960 este nexo sufrió un importante resquebrajamiento, y hasta 1971 la economía operó en el olvido internacional; excluido de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sufriendo completamente las consecuencias de un embargo estadounidense desde 1950 hasta 1971. De 1971 en adelante el gobierno replanteó una posición y un nuevo rumbo internacional.

En la Conferencia Consultiva, antes de proclamar la fundación de la RPC, Mao Zedong congregó a todos los representantes de las variadas tendencias del país para elaborar un documento al que denominaron Programa General. El documento contenía los principios legales para la reconstrucción de la nación; se eligió en este marco a los miembros del gobierno; la bandera nacional; se designó a Pekín como capital, y se adoptó el calendario gregoriano (Cornejo, 2001: 17).

En opinión de Johnson (2004), en la medida en que se generalice acerca de los valores políticos de los chinos en el decenio de los años cuarenta, los más conscientes y movilizados políticamente dirigieron sus intereses hacia dos metas: primero, como mínimo, el reforzamiento económico de sus propias vidas a través de la modernización, y como máximo, justicia económica para todos los ciudadanos; segundo, como mínimo, independencia genuina para la nación china de interferencias imperialista, y como máximo, el logro de un status de gran potencia, verdaderamente soberana para China.

Tratando de establecer una conexión entre los objetivos planteados, la ideología y sus actos, Maddison (1998: 59-60) sostiene que el periodo Maoísta concentró sus esfuerzos en cuatro fines importantes que prácticamente se constituyeron en la estructura de la era: 1) Un cambio fundamental en los derechos de propiedad sobre tres metas esenciales: la propiedad de la tierra, la burguesía nacional y los intereses extranjeros, 2) la creación de un fuerte incremento en los ingresos del estado para financiar los mecanismos administrativos ampliados, sosteniendo un alto nivel de preparación militar y un aumento en la tasa de acumulación. 3) el reemplazo de las fuerzas del mercado por mecanismos de regulación con el objetivo de asignar fondos de inversión e insumos físicos, controlar el movimiento de la mano de obra y, la fijación de precios y salarios. Éste último fin, condujo a que las autoridades se preocuparan particularmente por el control de la inflación, debido al antecedente de descrédito que esta variable ocasionó al régimen del Kuomintang. Por lo tanto, los mecanismos de control inflacionario se concentraron en constreñimiento del consumo rural a través de los impuestos y cuotas de entrega obligatoria que el Estado les impuso para alimentar a la población urbana a bajos precios. El resultado hizo posible mantener los sueldos a niveles bajos en el área urbana. Por su parte, la preferencia por las grandes empresas, condujo a que éstas se integraran a un modelo más vertical, contrario al modelo horizontal, característico de una economía de mercado. Los compromisos de gasto social urbano fueron delegados a empresas del estado, quienes eran responsables de proveer vivienda, educación y servicios de salud a sus empleados, así como otras prestaciones. El compromiso con el pleno empleo fue aún más fundamental. 4) El comercio exterior se constituyó en un monopolio de Estado, cuyo objetivo era la autosuficiencia. Esta decisión provocó que las importaciones fueran concentradas en un productor de artículos esenciales, por lo que la economía nacional permaneció aislada de las fuerzas del mercado

internacional. En este contexto la inversión extranjera directa (IED) desapareció y el crédito extranjero solo se permitía vía las transacciones interestatales con la Unión Soviética y otros países del bloque comunista. La dependencia de China en la importación de bienes de capital desde los países comunistas simplemente no fue una opción de autosuficiencia económica, más bien, representó en contrario una necesidad política provocada por los embargos comerciales, el aislamiento diplomático y la imposibilidad de financiamiento de los países capitalistas.

Lardy (2006), explica que durante los primeros años posteriores a 1949, China siguió a la Unión Soviética como modelo general para el proceso de industrialización y modernización de la economía. El modelo exigió la rápida expansión de la industria pesada, cuyo financiamiento provenía de los ahorros de la agricultura. El programa de ayuda Soviética a China debe reconocerse como el esfuerzo exitoso de una nación desarrollada para poner los cimientos de la industrialización básica en una nación atrasada.

La decisión de adoptar el modelo fue motivada por una serie de consideraciones de fortalecimiento. Primero, por el compromiso total de los nuevos líderes respecto del desarrollo de la nación como un importante poder industrial y militar. Reconocieron que una rápida aceleración en la tasa de crecimiento sería alcanzada solo a través de un sustancial aumento en la inversión. Segundo, percibieron el modelo de desarrollo soviético como el único medio para lograr el aumento que se requería en la tasa de inversión y la asignación de un importante monto de recursos destinados al desarrollo de la industria pesada, particularmente acero, y una moderna industria de defensa. Sin embargo, la relativa adopción del modelo soviético fue también parcialmente determinada por importantes objetivos de equidad distributiva que fueron fieles al liderazgo chino. El primero de los objetivos era el deseo de iniciar el realineamiento geográfico para la distribución de la industria. Consideraron para ello

el patrón heredado del desarrollo industrial, cuya capacidad de producción se concentró en el Noreste y algunos enclaves costeros muy importantes. En segundo lugar, los líderes debían asegurar una distribución más equitativa de los servicios, ya que en 1949, las grandes áreas del país carecían de atención sanitaria suficiente, educación y otros servicios sociales. Incluso, en las regiones más desarrolladas del país había sustanciales inequidades geográficas en la provisión de dichos servicios.

En opinión de Li (1971), la rápida recuperación de la economía se debió a la finalización de la contienda civil, la ayuda soviética para restaurar la base industrial de Manchuria y la Guerra de Corea. En realidad, el desarrollo económico comenzó en 1953 con la puesta en marcha del Primer Plan Quinquenal. Los estudios indican que de 1953 a 1957, el Producto Interno Neto (PIN) se incrementó de 61 mil 100 millones de yuanes en el año de 1952, a 70 mil millones en 1953, y hasta 93 mil 800 millones en 1957. Tomando como base 1952, la tasa media de crecimiento en dicho periodo reportó un nivel de 8.9%. Tomando como año base 1953, la tasa media de crecimiento se sitúa en 7.6%; un índice que pudiera parecer más aceptable dado el dinamismo que caracterizó este año, con respecto al desarrollo de la economía. El nivel de crecimiento fue posible por la instrumentación del programa de grandes inversiones financiadas casi en su totalidad con ahorros obligados en forma de impuestos, utilidades y reservas de depreciación de las empresas controladas por el Estado, así como por los recursos procedentes de las unidades agrícolas. Los estudios sobre la tasa de inversión en China, indican que en la contabilidad del ingreso nacional, los ahorros totales—sin incluir los costos de reposición—de la economía se conocieron como "acumulación", también se consideraron como aquella parte del producto nacional material neto—es decir, los productos netos internos materiales, ajustados a los balances internacionales— que se dirigía al incremento del activo de capital fijo en toda la economía, el capital de trabajo de los

sectores productores de materiales, los inventarios comerciales y los almacenes del Estado. En base a Li (1971), la tasa de acumulación habría crecido en 19.7% del PIN en 1952, y 23.7% en 1957.

Aún cuando existen divergencias en los conceptos básicos para el cálculo de las estimaciones, al tomar en cuenta solo la inversión de capital fijo y el capital de trabajo para la industria y la agricultura, Li (1971) estimó que en el periodo 1952-1957, la proporción que guardaba la formación de capital y el producto de capital neto promedió 11%. Sin embargo, cualquiera que fuese la tasa precisa de inversión, lo que es seguro, es que virtualmente todas las inversiones se realizaron con ahorros internos. La ayuda financiera del exterior no fue importante. Desde 1950 solo se anunciaron dos préstamos soviéticos para fines de desarrollo económico; el primero fue contratado en 1950 por la suma de 1,200 millones de rublos, y el otro en 1954, por la cantidad de 520 millones. Ambos créditos solo fueron suficientes para cubrir el 31% del equipo necesario y los suministros para las 156 obras que la Unión Soviética había autorizado para ayudar a la construcción, o para cubrir solo el 11% de las importaciones totales de China durante el periodo de 1950 a 1957 (Li, 1971: 281).

Desde 1953 hasta 1957, el monto total de las inversiones del Estado para el desarrollo básico alcanzó la suma de 49 mil 300 millones de yuanes. De esta suma, el 75%, es decir 36 mil 975 millones de yuanes se canalizaron a la industria; 18.7% a los transportes y comunicaciones, y solo el 6.3% a la agricultura, silvicultura y conservación de los recursos hidráulicos. De los 36 mil 975 millones de yuanes asignados a la industria, 87% se aplicó al desarrollo de la industria pesada, y el remanente 13% a la industria ligera.

El resultado de este despliegue de recursos condujo a que la industria pesada creciera de manera importante y sostenida. Por ejemplo, la producción de acero

laminado creció de 1.1 millones de toneladas métricas en 1952 a 4.5 millones en 1957; el carbón pasó de 64.7 millones de toneladas a 130 millones; la energía eléctrica de 7.3 mil millones de kilovatios a 19.3 mil millones, y el cemento de 2.9 millones de toneladas a 6.9 millones. También, por primera vez el país pudo producir camiones y automóviles en grandes cantidades, barcos mercantes, tractores y aviones a reacción, así como la exportación de equipos completos de maquinaria textil para trabajar el algodón, además de producir maquinaria para la refinación de azúcar, y para la producción de papel (Li, 1971: 283).

Este escenario fue el resultado de una importante distribución de la inversión sustentado en las prioridades del desarrollo, sin importar el contraste que se generaba con el origen de los recursos, es decir, mientras los recursos financieros se obtenían principalmente del agro, el peso de la inversión sustancial se destinaba a promover el desarrollo de la industria pesada localizada en las ciudades, fundamentalmente para utilizar la capacidad instalada de las plantas que fueron establecidas antes de la revolución (Cornejo, 2001: 26). La tabla N°1, muestra la tendencia y composición del ingreso nacional en el periodo 1952-1957. En ese primer quinquenio se observa que el ingreso del sector agrícola sufre una caída de 11.1%, contra un incremento de 8.4% en la generación industrial.

**Tabla N°1 Contribución Sectorial del Ingreso Nacional
1952-1957 (%)**

SECTOR	1952	1957	DIFERENCIA ABSOLUTA
Agricultura	59.2	48.1	-11.1
Industria	18.0	26.4	8.4
Construcción	3.0	5.6	2.6
Transporte y comunicaciones	4.0	4.4	.04
Comercio	15.8	15.5	-0.3
Total Ingreso Nacional	100	100	

Fuente: Cornejo, 2001; Schran, 1975

El panorama de la economía en dicho periodo presentó una inmejorable situación, principalmente por el ritmo sostenido del desarrollo industrial. Sin embargo, el desarrollo del agro mostraba señales de decadencia. En la literatura sobre el desarrollo de la economía China en la era Maoísta, existe un consenso de que además de la inversión del Estado, los campesinos independientes, las cooperativas agrícolas y las colectividades, separaron, en un intento por contribuir al desarrollo del agro, un porcentaje de su producción anual. Pero, esta contribución, sumada a la inversión del Estado, en el mejor de los casos solo representaba aproximadamente la mitad de los recursos aplicados al desarrollo de la industria.

A principios de 1956, la precaria política agrícola acusaba ya los efectos de su entera participación en el desarrollo; entre otros factores, la disminución en la disponibilidad de forraje impactó en una disminución de la propia actividad agrícola. A pesar de ello, las estadísticas oficiales determinaron que la producción de granos alimenticios (sin incluir frijol de soya) aumentó de 154.4 millones de toneladas, a 185 millones de toneladas, es decir, un aumento equivalente a una tasa media de 3.7%

en el periodo de 1951-1957. Li (1971), indica sin embargo, que es muy probable que dicha tasa de crecimiento haya sido exagerada, ya que los cálculos en la estimación de la producción de productos básicos y de productos animales alcanzaron una tasa media de crecimiento anual de 2.65%; índice que es todavía más cercano a la tasa de crecimiento normal de la población de 2.2%. En la lógica de la reunión de todos los esfuerzos y recursos para el desarrollo de la industria pesada, este indicador resulta ser más congruente con el crecimiento económico del periodo.

Aún cuando la extensión cultivada que se colapsó por los desastres naturales fue de 14.7 millones de hectáreas en 1957 y de 15.3 millones en 1956, la extensión de cultivo total solo se redujo en 2 millones de hectáreas, y la extensión dedicada a la cosecha de alimentos disminuyó en 3.4 millones de hectáreas. El índice de cosechas múltiples cayó también de 141 a 139; la cantidad de fertilizantes reunida fue más pequeña, y la tasa de crecimiento en las zonas de riego se mantuvo más baja que en 1956. Sin embargo, la situación más alarmante se localizó en la producción de alimentos, cuyo incremento fue solo de 1.4%, es decir, pasó de 182.5 millones de toneladas a 185 millones de toneladas durante el año; una tasa por debajo de la tasa de media de crecimiento de la población de 2.2%. Con estos resultados, la colectivización resultó ser un gran fracaso.

Ante la magnitud de los problemas, los líderes llegaron a comprender por un lado, que el desarrollo agrícola no podía ser descuidado por más tiempo en aras del desarrollo de la industria pesada. Por otro lado, entendieron que el crecimiento económico estaba estrechamente vinculado con la producción agrícola.

La estrategia enfocada al desarrollo de la industria pesada en la década de los cincuenta, contempló niveles de inversión a una tasa por arriba de la proporción del 26% respecto del PIB, lo cual mostró una importante capacidad del pueblo chino para contribuir en la formación bruta de capital (Naughton; 2007). La creencia de

Mao sobre la existencia de un balance dinámico en la planificación, se fundaba en proyecciones optimistas de la producción futura de los sectores de mayor prioridad en el país, por lo que, según él, esta visión permitiría el surgimiento de la economía. Esta motivación indujo a priorizar la mayor asignación de recursos a la industria, en especial, la manufactura pesada. En la preparación del Octavo Congreso Nacional del PCC, en 1956, el resumen mostró que el sistema económico establecido a mediados de los años cincuenta presentó importantes defectos derivados de un sistema de economía de mando y de una movilización intensiva de recursos que se concentraron en la construcción de proyectos considerados clave para acelerar la industrialización y el crecimiento de la industria pesada y militar. Mao Zedong reconoció los defectos del sistema en su discurso ("On the Ten Major Relationships") ante el Buró político en abril de 1956. Aceptó que el mayor defecto de su sistema se concentró en la sobre centralización del poder amplio en las autoridades centrales caracterizados por su rígido control y escasa flexibilidad (Wu, 2005: 39). Por ello, el replanteamiento para reformar el sistema existente, se concentró en una mayor delegación del poder a los niveles más bajos y a las empresas. Con la guía del propio Mao, China inició su primera reforma económica en 1958. Con algunas enmiendas que enfatizaban la división de poderes y los beneficios entre los órganos administrativos se integró la idea de la descentralización (Wu, 2005).

—ooo—

I.3.1 La era de los experimentos económicos radicales 1958 -1960

Lin y Myers (1993), indican que durante los 27 años bajo las reglas de Mao, China experimentó un proceso continuo de transformación institucional, adoctrinamiento ideológico y de agitación política. Como una campaña que sucede a otra, y con la idea de la descentralización auestas, el liderazgo chino y su pueblo iniciaron una nueva era que por sus características se ha conocido como la etapa de transición o de experimentos radicales.

En esta fase del desarrollo de la economía de China, se puso en marcha el programa que los líderes denominaron El Gran Salto Adelante. Como programa de recomposición económica se constituyó sobre la base y la visión de que toda China —su pueblo, sociedad, economía y sistema político— podía ser movilizad para realizar el último gran esfuerzo que haría del país una gran potencia. Sus objetivos apuntaron al progreso de toda la China continental, en particular, se esperaba que las zonas atrasadas dieran el salto del primitivismo al modernismo. El programa sin embargo, enfrentó grandes dificultades. Por un lado, los errores cometidos en la primera fase de tres años aún persistían, y por otro, los problemas de la baja producción agrícola atribuibles a causas naturales. Además, el resquebrajamiento de las relaciones con la Unión Soviética implicó la interrupción de una serie de proyectos industriales que rompieron con la continuidad del desarrollo industrial establecido previamente.

El inicio del Gran Salto Adelante, proviene fundamentalmente de la lucha contra los antecedentes de cómo se desarrollaron las comunas, por supuesto con el estímulo y licencia personal de Mao Zedong. Li (1971), sustenta que si bien el desarrollo del programa era diametralmente opuesto a las directrices emitidas meses antes por el Partido, la sucesión de acontecimientos que a él condujo pareció a los líderes una

justificación para atreverse a dar otro paso, que no solo haría desaparecer la responsabilidad por el fracaso de la colectivización sino que ofrecía una nueva solución racional al confundido problema agrícola.

En el verano de 1958 el gran movimiento fue lanzado para fusionar las cooperativas agrícolas y el subdistrito (hsiang) dentro de un cuerpo más grande llamado comunas del pueblo. El concepto se entendió como la combinación de las funciones políticas y económicas. Ambas, representaron la unidad básica de la economía y la unidad del poder del Estado (Donnithorne, 1967; 44). Es decir, la comuna ligó a la agricultura con la industria y el comercio. Representó la fusión de los órganos ejecutivos del subdistrito y de los órganos ejecutivos de la cooperativa. Fue anunciada como la sólida unidad multipropósito de la vida rural, política, económica y social. En este sentido, el ámbito de la comuna fue general; englobó la producción, también a la enseñanza, las finanzas, la seguridad, y la justicia.

Para 1959, además de la imprudencia de algunas de las políticas, el Gran Salto Adelante comenzó a mostrar su realidad. Por ejemplo, la sobrecentralizada campaña de las técnicas agrícolas, y la proliferación de pequeños hornos de hierro y acero, muy pronto evidenciaron que el optimismo de las estadísticas de 1958 era erróneo. Los errores en las estadísticas agravaron las dificultades, además de los desastres causados por el mal tiempo y las pobres cosechas de 1959-61. El periodo de crisis obligó al redireccionamiento de la política económica. La agricultura reemplazó a la industria como primera prioridad, la inversión fue ajustada y en consecuencia la producción industrial cayó estrepitosamente desde los niveles record alcanzados durante El Gran Salto Adelante. Las industrias de bienes de consumo acusaron la carencia de materias primas, mientras que los productores de bienes no estaban más en la demanda (Donnithorne, 1967; 18).

Los trabajadores de las industrias fueron despedidos y junto con otros residentes urbanos fueron enviados al área rural para estimular la fuerza laboral en el campo. La presión política fue relativamente mitigada, los incentivos materiales se volvieron otra vez respetables, la habilidad y la experiencia acusaron nuevamente la recompensa. La estructura de comunas experimentó grandes cambios, los pueblos y las pequeñas agrupaciones regresaron a su propiedad, junto con las otras unidades locales; el subdistrito y el mercado del pueblo. La consigna que dispuso tomar a la agricultura como base y la industria como factor dirigente no solo implicó un destino de política económica, sino que determinó igualmente el método mismo de la planificación. Es decir, mientras que en la Unión Soviética el plan se elaboraba, por lo general, a partir del "eslabón conductor" de la industria pesada, al precisar los objetivos en este sector se deducían las metas en otras áreas. En China, por el contrario, se partió del eslabón conductor de la agricultura. De esta forma, el plan de la economía nacional debió elaborarse de acuerdo con el siguiente orden de preferencia: "agricultura, industria ligera, industria pesada" (Bettelheim, 1966).

Hacia la primavera de 1959, muchos de los pequeños y primitivos hornos de hierro y acero dejaron de producir, algunas de las pequeñas fábricas y talleres de 1958 persistieron, otros fueron establecidos después (Donnithorne, 1967).

A principios de los años sesenta, los dirigentes chinos llegaron a la conclusión de que por mucho la mecanización de la agricultura era una posibilidad que distaba de ser la mejor alternativa para modernizar el campo, y que quizás en lugar de promocionar la mejora técnica a través del capital intensivo, debieron levantar la producción agrícola. El sueño de la industrialización rural concebido durante el Gran Salto Adelante se había desvanecido dejando para el pueblo chino un alto costo que se ha calculado en aproximadamente 120 billones de yuanes (Lin y Myers, 1996: 275).

En el terreno político, la pugna chino-soviética que comenzó a desarrollarse desde 1956, fue acumulando a partir de este año los registros de los cada vez nuevos sucesos que progresivamente se generalizaron y exacerbaron el conflicto (Gelman, 1971). Los esfuerzos realizados por Mao Zedong al configurar la alianza de China con la Unión Soviética (URSS) buscaron siempre definir y redefinir la misión y alcance de su revolución permanente. Sin embargo, Jian (2005) sustenta que desde un principio, Mao acusó claramente sus diferencias con Stalin. Por un lado, el crudo lenguaje de poder con que éste lo trató, llegó a desconcertarlo profundamente, y por otro, el trato de “hermano menor” e inferior con el que lo trataba el propio Stalin, lo dejó hondamente sentido, a él, que se consideraba el líder revolucionario del Reino Central.

Así, a pesar de que la firma del tratado chino-soviético convirtió el enfoque de “inclinarse a favor de uno de los bandos” en la piedra angular de la política exterior de China, el modo en que éste se concibió presagiaba un futuro necesariamente inestable. A la muerte de Stalin, las relaciones con Nikita Krushev tampoco fueron las más cordiales entre dos Estados que profesaban la misma línea ideológica. Las críticas de Mao se concentraban reiteradamente en el “chovinismo de gran potencia” de Moscú respecto de los países de Europa del Este. En la reunión del 29 de octubre Mao sugirió a la URSS a través de Lieù Shao-ki, que debía adoptar una nueva política con dichos países, en el sentido de dejarles que organizaran sus propios asuntos políticos y económicos, y no interferir en sus cuestiones internas. En este sentido Moscú no solo debía respetar los deseos de independencia de Polonia y de Hungría, sino también los de Bulgaria y Rumania, en base a los principios budistas (*pancha shila*) en cuanto al modo de abordar las relaciones entre Estados (Jian, 2005; 243).

Sin embargo, cuando parecía que los rusos estaban convencidos de que Moscú debía adoptar un enfoque de mayor igualdad con sus camaradas de Budapest como una actitud que ayudara a solucionar la crisis húngara, la situación de Hungría se deterioró rápidamente rebasando incluso las expectativas de los dirigentes chinos, quienes al contribuir con la solución del conflicto recomendaron finalmente que sería un error de Moscú retirar sus tropas de dicho país, ya que de hacerlo, ello representaría una traición al pueblo húngaro.

Tratando de mediar en la forma de enfrentar la crisis, Deng Xiaoping planteó que era importante que las tropas soviéticas desempeñaran un papel modélico, haciendo gala de un verdadero internacionalismo (Jian, 2005; 248). Sin embargo, con el objetivo de defender los intereses de Moscú, Krushev informó a los chinos que el Politburó soviético había tomado la decisión de usar la fuerza militar para reprimir la "revuelta reaccionaria" de Budapest y "ayudar al partido húngaro y al pueblo a defender el socialismo en Hungría" (Jian, 2005).

Al analizar las causas de la crisis polaca y húngara, los chinos subrayaron una vez más que todo ello se debió al "arraigado chovinismo de gran potencia" de los dirigentes soviéticos, situación que derivó en el grave descontento de los participantes de Europa del Este, donde el nacionalismo tenía profundas raíces históricas (Jian, 2005).

—ooo—

1.3.2 La etapa de reconciliación y fortalecimiento 1961 - 1977

El periodo entre 1961 y 1966, considera en lo esencial el reordenamiento para la superación de las grandes dificultades heredadas del Gran Salto Adelante. A partir de 1961, se inició la apertura de una nueva etapa que se denominó de “reajuste, consolidación y fortalecimiento” (Naughton, 2007). En dicho periodo la producción industrial y agrícola entraron nuevamente en una etapa de progreso, los esfuerzos se concentraron en el restablecimiento del equilibrio entre los diferentes sectores de la economía. En el sector rural las comunas fueron drásticamente reestructuradas, responsabilizando a los pequeños grupos familiares de la producción agrícola. Los bonos y los incentivos materiales fueron restituidos en la industria.

Desde 1962 la situación tomó otro rumbo, el progreso en los resultados de las cosechas animaron a los trabajadores en el campo y las fábricas, en tanto que las políticas más relajadas comenzaron a rendir también buenos frutos. Después del fracaso del Gran Salto Adelante, la improvisación caracterizó el momento como idea fundamental. El segundo periodo del Plan de Cinco años presenció un análisis de la planificación: primero, bajo la exaltación del Gran Salto Adelante de 1958, y después bajo el peso de la crisis de 1959-61. En este contexto, el necesario recalentamiento de la economía implicó que el aparato de la planificación fuera reconstruido y preparar El Tercer Plan Quinquenal, anunciado para iniciar en enero de 1966. Naughton (2007), indica que la dura experiencia que se tuvo con el proyecto de industrialización quizá sea lo que ayude a explicar porqué el periodo de presión política marcado por la Revolución Cultural no se hizo acompañar de una campaña económica.

Alarmado por el aislamiento de China con el resto del mundo, y la amenaza de una participación cada vez mayor de los Estados Unidos en Vietnam, Mao Zedong

cambió nuevamente la estrategia de desarrollo durante 1964, conduciendo al pueblo chino hacia la construcción del “tercer frente”. (Naughton; 2007: 73). El programa contempló la construcción masiva de una completa base industrial en las provincias del interior del país que les proporcionara una independencia estratégica. Con ello buscaba asegurar que la base industrial no fuese vulnerable a las presiones militares estadounidenses o soviéticas. En un principio, la producción se concentró en la construcción de fábricas y líneas de ferrocarril en las provincias del Suroeste de China, particularmente Sichuan y Guizhou. Con el programa, la estrategia del “gran empuje” finalmente fue restablecido como la base de la política del desarrollo de China.

Durante 1965-66 cuando la etapa de la construcción industrial fue terminada, las inversiones en la producción industrial se dispararon. Sin embargo, la rápida expansión se detuvo repentinamente por la explosión y masiva agitación de la Revolución Cultural. En opinión de Naughton (2007), el término Revolución Cultural es frecuentemente usado en China para referir al periodo de diez años que abarca de 1966 y la muerte de Mao Zedong en 1976; un lenguaje que se vuelve sinónimo de una era dominado por una clase particular de retórica política de izquierda radical. Durante ese periodo, Mao Zedong incitó a grupos de estudiantes llamado guardias rojas para derrocar el liderazgo del atrincherado Partido Comunista, excepto a él. Los líderes comunistas, incluyendo a Deng Xiaoping, repentinamente fueron sujetos de críticas y desestimación de la mano de pandillas de estudiantes y “trabajadores revolucionarios”. En una visión económica, la Revolución Cultural no fue —en opinión de Naughton— un evento particularmente importante, aún cuando impuso una porción de dramatismo en la nueva imagen de la política, con un relativo efecto sobre la economía. Este resultado ocurrió evidentemente por la coincidencia anormal entre una fase de la política radical y una fase de contracción económica.

Contrario a lo sucedido con el Gran Salto Adelante, la interrupción ocasionada por la Revolución Cultural fue manejada eficazmente; la inversión fue reducida y ordenada de manera eficiente; la producción agrícola solo fue afectada ligeramente, y se continuó con la producción de necesidades esenciales y proyectos prioritarios.

Cargando aún con el fracaso del Gran Salto Adelante en el terreno económico, y los efectos de la crisis del estrecho de Taiwán en el ámbito político de las relaciones internacionales, el añejo conflicto entre China y EEUU se extendió, a la vez que la desconfianza entre Pekín y Moscú fue profundizándose cada vez más. Con este telón de fondo, la guerra de Vietnam se erigió como un conflicto internacional, no solo para EEUU, quien estaba implicado en operaciones militares de gran escala, sino también para principales potencias comunistas: China y la Unión Soviética, quienes se encontraban hondamente involucradas.

Jian (2005), indica que la actitud mantenida por Pekín en relación con el conflicto de Vietnam se hallaba profundamente ligada con la deteriorada relación entre China y la URSS. La escisión de los dos gigantes en 1962 y 1963, implicó una mutua crítica respecto de su falta de lealtad al Marxismo-Leninismo. El impacto inmediato de la ruptura en la política que China mantenía en Vietnam, destacó en dos asuntos: Primero, para garantizar que Hanoi se alineara con Pekín, los dirigentes chinos percibieron que era muy importante dar un respaldo decidido a sus camaradas vietnamitas. Y segundo, debido a que Pekín estaba aumentando la propaganda en la que criticaba que Moscú no estaba proporcionando el apoyo suficiente a los movimientos revolucionarios de liberación nacional, los dirigentes de Pekín debieron darse cuenta de que serían señalados como hipócritas si se negaban a ofrecer su apoyo. Así, el mismo autor indica que en el contexto del rápido deterioro de la relación entre China y la URSS, Vietnam se convirtió en una prueba decisiva para el "auténtico comunismo".

Kissinger (2001), apunta que el proceso de sacar de Vietnam a EEUU significó para Nixon, a final de cuentas, un esfuerzo por mantener la posición del país en el mundo. La superioridad nuclear de EEUU estaba reduciéndose, y su supremacía económica ya era desafiada por el dinámico crecimiento de Europa y de Japón, ambos restaurados con recursos de norteamericanos y protegidos por garantías de seguridad de EEUU. El mismo Kissinger indica, que el otro lado de la moneda mostraba nuevas oportunidades por el agrietamiento de lo que en la Guerra Fría había parecido el monolito comunista. Y, el suceso de mayor importancia: la escisión entre China y la Unión Soviética minó las pretensiones de Moscú de ser cabeza de un movimiento comunista unido. La decisión de Nixon de concentrarse en la cuestión más general de la actitud de China en cuanto a un diálogo con EEUU, ofreció la posibilidad de determinar la magnitud del potencial triángulo chino-soviético-norteamericano. El objetivo consistía en confirmar que la Unión Soviética y China se temían más una a la otra que a los Estados Unidos, lo que dejaría una importante oportunidad para la diplomacia norteamericana.

Kissinger ha señalado que, con la aplicación de la táctica de transformar el mundo de dos potencias en un triángulo estratégico EEUU anunció en julio de 1969 una serie de iniciativas unilaterales para mostrar su cambio de actitud. Levantaron la prohibición contra viajes de norteamericanos a China; se permitió a los norteamericanos llevar a su país artículos de fabricación china por valor de \$100 dólares, y se autorizaron embarques limitados de cereales a China. Aún con su insignificancia, estas medidas pretendían en sí mismas expresar el nuevo enfoque de los Estados Unidos. Kissinger, apunta que el latente aislamiento entre EEUU y China era tan absoluto que ninguno de los dos sabía cómo establecer contacto con el otro, o cómo encontrar un vocabulario común para asegurar al otro que el acercamiento no ocultaba una trampa.

Con el telón internacional de fondo, donde EEUU preparaba la estrategia se acercamiento a China, ésta emergió entre 1969 y 1971 desde una “estrecha” Revolución Cultural a un nuevo proyecto sobre un “Tercer Frente” más desarrollado. En esta etapa no se dieron importantes desvíos en los recursos de la agricultura; la inversión aumentó, pero el consumo se contrajo cuando todos los esfuerzos se concentraron en la construcción industrial. Durante este periodo, China operó bajo un esquema que se acercaba a una ley marcial. Las fuerzas armadas fueron llamadas para calmar la lucha de facciones deteriorada por la Revolución Cultural, así como su participación directa en los asuntos civiles, reforzado por la percepción de una amenaza militar de la Unión Soviética. De esta manera, con la militarización de la sociedad se estableció un intento sistemático de revivir algunos de los ideales del Gran Salto Adelante. Otra vez, los incentivos materiales fueron criticados y los bonos se eliminaron; el control sobre la toma de decisiones fue centralizado, y se intentó nuevamente el desarrollo rural y urbano de manera simultánea. La diferencia desde el Gran Salto Adelante, fue que la austeridad se construyó dentro del programa desde un principio. Más que tratar de hacer todo simultáneamente, el pueblo chino fue requerido a ajustarse el cinturón y a dar todo por la construcción. (Naughton, 2007).

Después de la visita de Richard Nixon a China en 1972, la repentina relajación del ambiente internacional, y la limpia de las figuras militares más poderosas, condujo a que los líderes estuvieran en posición de dirigir los emergentes problemas de la economía. Zhou Enlai tomó el liderazgo e introdujo un nuevo y más moderado curso. La inversión fue interrumpida y la prioridad dada al “Tercer Frente” fue reducida de manera tajante. Una parte de la inversión fue asignada a las regiones costeras donde podrían ser aplicados con mayor eficiencia.

Finalmente, en febrero de 1973 China y EEUU convenían juntos al intento de cualquier país por lograr la dominación mundial. Así, el comunicado de Shanghai y la diplomacia a que dio lugar permitieron al gobierno de Nixon organizar lo que fue llamado una nueva estructura de paz. En cuanto se anunció la apertura de los estados Unidos a China, la pauta de las relaciones internacionales fue totalmente modificada. Poco después, en occidente se mencionaron las relaciones con China como la "carta" China. Las relaciones económicas con el mundo capitalista fueron reestablecidas, tomándose la decisión de invertir 4.3 billones de dólares para la importación de equipo industrial (Naughton, 2007: 77).

Durante 1972-1973, bajo una dirección más moderada emergió una de las reestructuraciones de mayor importancia en la política económica de China. Cuando Zhou Enlai enfermó, Mao Zedong convocó a Deng Xiaoping, un político moderado, incluso víctima de la Revolución Cultural, para ocupar el poder a finales de 1974. Durante 1975, Deng presidió la rectificación de la política, tratando de superar algunos de los grandes problemas de la Revolución Cultural, pero los confusos cambios políticos no cesaron, y Deng, nuevamente fue expulsado del poder en 1976.

En una de sus últimas acciones, Mao Zedong apoyó a un grupo de radicales para obstaculizar la tendencia directa hacia la racionalización. Mientras los extremistas tuvieron éxito en la radicalización de la cultura y la ideología, nunca tuvieron el control de la política para la toma de decisiones económicas. Sin embargo, su poder político condujo a un periodo de punto muerto en el máximo liderazgo, provocando una lucha abierta por el control del poder cuanto más se acercaba la sucesión. Entre 1974 y 1976, la política de toma de decisiones económicas se paralizó. Este punto de suspensión finalmente fue roto con la muerte de Mao Zedong en septiembre de 1976.

Durante 1977, conscientes del caos que había dominado la administración económica, los líderes post-Mao se concentraron en una serie de rectificaciones. La inversión se mantuvo en niveles regulares, mientras se aplicaba un programa de recentralización. Sistemáticamente fueron rehabilitados sectores clave como los ferrocarriles. Mientras se restablecía la economía, los líderes formulaban grandes planes. El nuevo líder, Hua Guofeng, apoyando un plan de diez años; de 1975 a 1985, concibió la creación de 120 grandes proyectos, todos de gran escala, especialmente en la industria pesada. A dicho plan se integraron las enormes fábricas de acero dispuestas con anterioridad; 10 nuevos campos petroleros, 30 grandes centrales hidroeléctricas y 5 nuevos puertos. Naughton (2007), plantea que este proyecto simplemente carecía de viabilidad, ya que el país no estaba preparado para la aceleración económica. Además, el plan se apoyaba en cálculos imprecisos. Por ejemplo, entre 1960 y 1977, la producción de petróleo en China tuvo un crecimiento de 15% anual; el plan de diez años estaba basado en la idea de que China podría usar los ingresos petroleros para pagar la alta calidad industrial de los bienes de capital, incluyendo lo más moderno en tecnología occidental: por estas razones la iniciativa fue entendida en China como un “gran salto hacia el exterior”. Tomando en cuenta el daño que sufrió el aparato de planificación durante los años de la Revolución Cultural, los planificadores no estaban en posición de dirigir los diferentes problemas que implicaba la absorción de nuevas tecnologías y flujos masivos de recursos, la selección de sitios, la planificación de proyectos detallados, así como la coordinación de múltiples proyectos. Ante ello —argumenta Naughton— el “salto al exterior” cayó por su propio peso, principalmente por dos razones: primero en un ambiente irreal, los planes de inversión tuvieron que ser aumentados en todos los niveles, justo como lo hicieron veinte años atrás en el programa del Gran Salto Adelante. Se otorgaron los permisos para importar tecnología;

numerosas agencias Chinas iniciaron la firma de grandes contratos con proveedores extranjeros. Antes de finalizar 1978, se entablaron serias discusiones sobre por lo menos 40 billones de dólares en proyectos, y cerca de 7 billones de dólares equivalentes a contratos firmados. Esto habría sido un enorme compromiso para una economía que apenas se estaba abriendo al mundo exterior. Segundo, el esfuerzo de China por desarrollar sus campos petroleros e incrementar con ello sus exportaciones tropezaba con obstáculos inesperados. De hecho, la mitad de toda la producción venía de un solo campo; el de Daqing en Manchuria, que incluso, estaba mostrando ya señales de agotamiento. Durante 1977 y 1978, China perforó casi 15 millones de metros de nuevos pozos petroleros y solo descubrió petróleo una sola vez en un sitio lejano, en Xinjiang. Esto dejó claro que China no tenía el petróleo suficiente para cubrir sus costosos contratos. La estrategia del salto hacia el exterior fracasó al evidenciarse que era imposible su viabilidad.

Después del Tercer Pleno del Undécimo Comité Central en diciembre de 1978, la mayoría del politburó no solo rechazó las visiones utópicas de la sociedad igualitaria del Gran Salto Adelante de Mao Zedong, y la lucha de clases interminable de la Revolución Cultural, sino también el modelo Stalinista de control estatal de la economía, la colectivización de la agricultura y el énfasis en la industria pesada que China siguió desde 1950. Para finales de la década de los setenta, modelo Marxista-Leninista había producido solo economías tambaleantes tanto en China como en el resto del mundo comunista.

El mismo Tercer Pleno del Onceavo Comité Central, marcó también un rompimiento con el pasado. Políticamente, el Pleno caracterizó el regreso de Deng Xiaoping a la posición de líder supremo, en alianza con otros líderes veteranos del PCC, como Chen Yun, y Li Xiannian. Ideológicamente, el camino fue abierto a la libre discusión sobre un número de temas considerado tabúes en la era de Mao Zedong. En la

esfera económica, se asumieron un número importante de nuevas políticas. De 1979 en adelante, las discusiones sobre la política económica habrían de pertenecer al periodo contemporáneo de la reforma, más que a los legados de la economía de mando de Mao Zedong.

—000—

I.3 Conclusiones

1949 significó en la mentalidad del pueblo chino el inicio de un rumbo quizás más específico en sus aspiraciones bajo el liderazgo de Mao Zedong. Considerado uno de los hombres más importantes de la China continental, cuyo gran arraigo, carisma y digna confianza fincó las esperanzas de una nueva y próspera nación.

Sobre la base de un orden de tipo Soviético, la organización comunista emprendió la reinterpretación y la reunificación de las piezas dispersas del país durante el periodo que duró el conflicto interno. La tarea de reconstrucción nacional marcó justamente el periodo de transición de la lucha al fortalecimiento de la nación.

Durante casi treinta años los líderes se dieron la oportunidad de reconstruir el país, y a pesar de los fracasos y retrocesos en los programas nacionales, en general consiguieron un éxito muy importante; el país permaneció y aún en la actualidad permanece unificado y organizado.

Con el reconocimiento expreso de que la ayuda de la ex Unión Soviética fue importante en su momento, los chinos formaron en base a la ideología y la organización los fundamentos de la industria, la ciencia y la tecnología modernas con el objetivo de convertirse en una de las grandes naciones del mundo.

—ooo—

CAPÍTULO II

LAS REFORMAS ESTRATEGICAS Y EL PROYECTO DE DESARROLLO 1978-2007

II.1 La nueva hoja de ruta para el proyecto de desarrollo

Desde el inicio del Primer Plan de Cinco Años en 1953 hasta la actualidad, el PCC ha guiado a su pueblo a la construcción de una nación socialista. A través del tiempo, el proyecto ha significado para el Estado Chino una de las luchas más complejas que cualquiera otra de sus batallas revolucionarias. En el presente las condiciones han sido de gran fluidez; China se encuentra en el camino de una nueva transformación económica mundial con nuevas demandas y nuevos retos en los planos nacional e internacional.

Al final la década de los setenta, sumergido en la ideología del principio Maoísta de identidad-dependencia nacional, el pueblo chino se conducía invariablemente bajo una política de aversión al comercio. La deconstrucción del concepto implicó que el periodo de transformación económica haya atestiguado y entremezclado una interacción que en su momento dio forma al conflicto entre conservadores y reformadores al interior del Partido, y entre el Estado y la sociedad (Fewsmith, 1999). Es decir, un conflicto entre la continuidad del legado de la tradicional cultura política de China, su historia revolucionaria y la práctica política de los altos niveles del partido, y la ratificación de las viejas normas y el ambiente cambiante de la política. El sustento de los conservadores se inclinaba vigorosamente hacia una transformación económica que los llevara de la continuidad, a la restauración de la izquierda radical identificada con Mao Zedong y la línea del socialismo científico. La posición se basaba en que las reformas no debían desafiar los principales dogmas del sistema de partido de Estado, es decir, la economía planificada debería ser fundamental; la ideología Marxista-Leninista-Maoísta debía ser activamente

divulgada, y la construcción del Partido debería enfatizar en la promoción de leales Marxistas-Leninistas. En contrario, los reformadores encabezados por Deng Xiaoping, Hu Yaobang, y Zhao Ziyang, creían en la existencia de grandes problemas con el sistema de Partido de Estado. Veían a la izquierda radical no como una interferencia externa del sistema, sino como respuesta a las contradicciones que se relacionaban con éste. Por lo tanto, los reformadores consideraban que no era suficiente con eliminar el izquierdismo, más bien, era necesario eliminar sus causas. En este sentido muchos reformadores opinaban que los excesos de la era de Mao Zedong permanecían profundamente arraigados en el sistema ideológico, por lo que la presencia de la izquierda radical podría representar un peligro recurrente si el Marxismo-Leninismo no se llegara a reinterpretar, principalmente para compatibilizar con la reforma económica, la democratización política, y la libertad intelectual (Fewsmith,1999). El mismo autor apunta, que la diferencia entre el pensamiento conservador y la aproximación reformista tuvo lugar en el debate que cuestionó si los ciclos de centralización y descentralización repetidamente experimentados en la historia de la RPC eran causados por la izquierda radical o eran inherentes al sistema de planificación misma. El argumento de la posición conservadora defendía que la economía planificada era un buen sistema en su estructura fundamental. En su opinión, fueron los diversos movimientos emprendidos por Mao Zedong los que interfirieron en su buen funcionamiento. Sin embargo, sustentaban que estas acciones fueron necesarias para el restablecimiento y la revitalización de los órganos del Estado. Sobre esta base, defendieron la posición de que los mercados podrían incorporarse al modelo económico, pero solo al margen de la economía y no interferir en la operación. La posición de los reformadores, contrario a este sustento, veían al sistema de planificación generando sus propios ciclos, forzando a cada responsable de la política a constreñir los controles verticales que en el modelo

centralizado reprimían a la economía o superaban el caos producido por la coordinación horizontal descentralizada. La tesis fundamental de este grupo se sustentaba en que el sistema de planificación debía ser reformado, e incorporar al mecanismo de mercado como parte esencial del sistema. La exigencia en esta dirección implicó por lo tanto la integración del mercado a la economía planificada.

Como pieza fundamental de la reconfiguración de la economía china, este sustento encontró su identidad en el antecedente del concepto de las cuatro modernizaciones anunciado por Zhou Enlai a mediados de los sesenta. Con esta estructura teórica Deng Xiaoping apuntaló el inicio de los procesos de transición proyectándolo en la ejecución de un paquete de reformas económicas a mediados de 1980. El plan contempló el desarrollo y ascenso de la economía hasta mediados del siglo XXI, fundado en programas específicos tendientes a la modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología. Con el apoyo de los programas específicos, la estrategia de desarrollo instrumentó en tres objetivos que cuantificaron los aspectos políticos y económicos. El primero se dirigió a duplicar el nivel del PIB en términos reales durante los años ochenta, y resolver con ello el problema del vestido y la alimentación (*wenbao went*). El segundo objetivo fue hacia la construcción de un concepto de sociedad para el año 2000, cuyo fin se estableció en cuadruplicar el nivel real del PIB de los años ochenta. Bajo el concepto de sociedad (*Xiankang*), Jian Seming describió este esfuerzo como un “estilo Chino” de modernización y prosperidad. El tercer objetivo se dirigió al crecimiento del PIB *per cápita* para que en un plazo de 30 a 50 años, éste alcanzara el de un país de desarrollo intermedio (OECD, 2005).

Con el establecimiento de los objetivos, la adopción de una política de “puertas abiertas” condujo al establecimiento de un modelo de desarrollo fundado en las exportaciones y la atracción de la inversión extranjera directa (IED) como variables

fundamentales para el desarrollo. El efecto de la apertura comercial y financiera resultó en una rápida transformación de la economía al experimentar profundos cambios a la vez. La formulación de las metas arriba mencionadas condujeron al planteamiento de la mutación teórica en base a un diagnóstico funcional de la economía (Hsu, 1991). La primera tarea del diagnóstico económico se concentró en la justificación del comercio con los países capitalistas, ya que en China el comercio internacional se veía como el mecanismo que facilitaba la explotación de los países pobres. Sin embargo, bajo esta perspectiva, los economistas chinos fueron más consistentes con el desarrollo económico, convirtiéndolo en el elemento fundamental para el funcionamiento económico. Después de 1979, el desarrollo de la economía tomó un rumbo menos ideológico² y más interesado en la productividad y la tecnología. Ante esta perspectiva, la visión del país se integró a objetivos específicos, compitiendo con los objetivos del desarrollo económico de Occidente, específicamente con el rubro del ingreso per cápita, el crecimiento de la tasa del PIB, y el factor de productividad. Para ello, tomaron y adecuaron paulatinamente a su propia realidad los conceptos, teorías y métodos de las economías desarrolladas de Occidente, incluyendo los de sus vecinos del Este de Asia (Japón, Corea y Taiwán, principalmente).

Con una visión cada vez más amplia del desarrollo, los cambios institucionales se fueron constituyendo en el eje del dinámico crecimiento económico del país. El conjunto de reformas que progresivamente se habían emprendido, estaban transformado a través del tiempo a la antigua economía planificada en una “economía socialista de mercado”.

² Alexander Gerschenkron (1971), asume que el funcionamiento de un sistema basado enteramente en las decisiones del libre mercado, con heterogeneidad de propósitos edificada dentro de un sistema, requiere motivaciones más simples, es decir, una ideología más simple. El hombre económico puro tiene ideas más simples que el hombre socialista puro, quien debe ser un hombre económico hasta cierto punto. Sin embargo, asume también que la ideología o ideologías son una parte integral de las respectivas construcciones. En ausencia del conjunto de ideas, los sistemas podrían dejar de ser viables y, de hecho, inconcebibles.

Ensamblado en temas sucesivos, el paquete de reformas ha sido congruente con el deseo de transformar el sistema económico, reconfigurar el Estado y el sistema de gobierno. La transición implicó cambios importantes en todas las dimensiones de la economía.

Reconociendo el desaliento de la productividad, los líderes autorizaron el desarrollo de la capacidad productiva fuera del sector estatal; primero en el área rural, luego en las áreas urbanas, estableciendo las empresas colectivas, y después las empresas privadas. La iniciativa incluyó una progresiva liberalización de precios, lo que condujo a una evolución del régimen monetario. El desarrollo del sector privado llamó a una evolución del sistema financiero, para que éste dejara de ser un pasivo instrumento de asignación de recursos, y se constituyera en un importante mecanismo que verdaderamente coadyuvara en el desarrollo del país.

La transformación del ámbito económico demandó el replanteamiento de la estructura funcional del sistema de gobierno para responder así a los nuevos retos de la modernización. En este sentido, el proceso de transición implicó un profundo cambio en el mapa de poder, a través del cual, el papel del Estado fue reestructurándose para cambiar no solo en sus relaciones con el ámbito económico, sino para asumir un mejor papel de proveedor de servicios. Otro de los retos en este mismo ámbito fue la iniciativa de desincorporar progresivamente las empresas propiedad del Estado. Aunado a esta iniciativa, la monetización de la economía condujo a un mayor constreñimiento presupuestal para las empresas del Estado y la administración. En consecuencia, desde 1982-83, como se observa en la tabla N°2, el gobierno chino diseñó e implementó cinco reformas administrativas; cada una de ellas con su propia prioridad, pero en general todas contribuyendo a cuatro amplios objetivos: i) la modificación del papel del gobierno, ii) la transformación de la estructura organizacional del gobierno, iii) la dirección del problema de asignación de

recursos humanos, y iv) el incremento en la eficiencia de la acción pública. Sobre esta base, la principal estrategia planteó una combinación del socialismo con los mecanismos de mercado (OCDE, 2005).

Tabla N°2 Las cinco Reformas Administrativas más importantes del periodo de transición en China

Evento/documento	Objetivos/medidas
1982/83 12° Congreso del PCC (Sept. 1982) y 5° Sesión del 5° Congreso Nacional del Pueblo	• Reorganización y ajuste; nivel central: reducción de los órganos del Consejo de Estado de 100 a 61, personal de 51,000 a 30,000, nivel local: reducción de personal y órganos. Descentralización de poderes.
1988 1er. Sesión de el 7° Congreso Nacional de Pueblo	• Reorganización y reducción; nivel Central: reducción de los órganos del Consejo de Estado de 67 a 60, personal de 50,000 a 44,000. • Transformación de las funciones del gobierno: separación de los cuerpos de gobierno de las empresas generadoras de utilidades, reestructuración de los departamentos directivos, separando partido y estado.
1993 CPC "direcciones para implementar la reestructuración del Partido y las unidades de gobierno. Consejo de Estado: Reglas provisionales y Regulaciones sobre Servicio Civil	• Objetivo global: reestructuración del gobierno para una economía socialista de mercado. • Reorganización y ajuste; nivel central: ajuste de los órganos del Consejo de Estado de 86 a 59, reducción de personal en 20%; niveles locales: reducción de personal de entre 20-30% • Transformación de las funciones del gobierno: enfocado sobre las funciones de la economía del gobierno, separando cuerpos de gobierno de las empresas generadoras de utilidades, ampliando el macro-control y la supervisión. • Establecimiento del Sistema de Servicio Civil dentro de tres años; reclasificación de los empleos del sector público; reclutamiento, retiro y procesos de promoción formalmente establecidos, introducción de los límites de edad y rejuvenecimiento del servicio acelerado.
1998 1ª Sesión de el 9° Congreso Nacional del Pueblo	• Más directa y decisiva reorganización y ajuste de la burocracia; nivel Central: reducción de ministerios/comisiones de 40 a 29; recorte de más de 200 unidades de nivel buró; propósito para ajustar 50% del personal; nivel local mayores recortes. • Ajuste funcional del gobierno para reunir las demandas de una economía socialista de mercado, atendiendo la separación de los cuerpos de gobierno desde las empresas generadoras de utilidades (para abolir el control de la burocracia operativa). • Incremento del control Central y capacidad macro-gerencial promocionando la regla de la Ley.
2003 16° CPC Congreso del Partido (Noviembre 2002) 1ª. Sesión del 10° Congreso Nacional del Pueblo	• Reorganización: 28 ministerios/comisiones; reestructuración de las competencias administrativas; establecimiento de la Comisión de Administración y Supervisión de los Activos del Estado; la Comisión para la Planificación y el Desarrollo, renombrado Comisión Nacional para la Reforma y el Desarrollo; la Comisión económica y comercial del Estado se fusionó con el Ministerio Comercio Exterior y Cooperación Económica, para volverse Ministerio de Comercio constanding de competencias para el comercio nacional y extranjero, estableciendo la Comisión Regulatoria de la Banca de China.

Fuente: OECD, 2005

Así, en congruencia con el proyecto de desarrollo, el programa de mecanización agrícola como base de la modernización adoptó un ambicioso plan. Los programas establecieron metas específicas sobre las actividades principales en la agricultura: un 70% de la mecanización para 1980 y un 85% para 1985. Sin embargo, en 1979, los crecientes desequilibrios y problemas financieros, obligaron al Estado a replantear las prioridades del desarrollo, aplicando con ello una disminución en las metas preestablecidas en el programa de modernización rural, incluso abandonados finalmente en 1980, cuando los líderes fueron más conscientes de la magnitud del problema de la mecanización como recurso para modernizar el campo. (Hsu, 1991).

Aún cuando existe la coincidencia general de que Deng Xiaoping y sus colegas no tenían un proyecto que sostuviera las reformas económicas, al inicio de éstas, el propio gradualismo permitió que los reformadores encontraran una solución pragmática para los asuntos políticamente delicados que pudieran incitar la resistencia de los miembros conservadores. En este sentido, desde 1979 el gobierno adoptó la estrategia de expansión de las exportaciones dirigidas desde áreas y empresas seleccionadas. Esta decisión incluyó, primero a cuatro zonas económicas especiales establecidas en las áreas costeras del sureste, y cuarenta ciudades costeras escogidas en 1984; segundo; bases para la producción de exportación y empresas productoras de artesanías tradicionales y productos indígenas especiales; tercero, empresas establecidas individualmente o con participación de capital extranjero; y cuarto, la decisión en 1987 de designar a la Isla de Hainan como una nueva provincia para la inversión extranjera y la exportación (Hsu, 1991: 141). Este inicio se constituyó como el primer experimento en el que las autoridades locales y

las empresas experimentaron con varias prácticas capitalistas que por razones políticas no podían ser aplicadas de inmediato al interior³.

Las zonas económicas especiales y los formatos de coinversión (*Joint Venture*) incrementaron y aceleraron la modernización económica, mientras se reducía el control del Partido de Estado. A principio de los años 80, estos territorios fueron instituidos con el objetivo de atraer IED, bajo el ofrecimiento de beneficios especiales en impuestos. Sin embargo, aún cuando en sus inicios las zonas tuvieron sus propios parpadeos como centros de inversión, el impulso que Deng Xiaoping les imprimió, fortaleció su posición, justo cuando los vecinos del Este de Asia, principalmente Hong Kong, comenzaron a trasladar sus inversiones hacia China. Llamados por el atractivo de los bajos costos en mano de obra.

Simultáneamente, Deng Xiaoping animó a los círculos empresariales en el extranjero—Hong Kong, Singapur, Tailandia, Malasia, Filipinas, y Taiwán— a invertir y a participar en el intercambio comercial. En esta dirección, el capital y la destreza en la gestión empresarial contribuyeron en que las provincias costeras de China fueran la región más dinámica no solo del propio país, sino de toda Asia.

Hsu (1991), sostiene que en todos los aspectos y áreas del desarrollo económico de China—distribución del ingreso, agricultura, industria rural, y comercio internacional—los economistas chinos cambiaron su tradicional forma de pensar al moverse en favor de la eficiencia en lugar de la igualdad. Sin embargo, el exitoso avance bajo una política de experimentación cobró sus costos. A ello se refiere Naughton (2007), cuando apunta que aún cuando las reformas de mercado,

³ Cómo manejar la inversión extranjera directa (IED) era otro polémico asunto. Un aspecto clave de las políticas de la reforma en esta área fue el promulgar crucialmente primero políticamente, sin especificar facultando leyes que le permitieran al gobierno lanzar medidas políticas más específicas después, cuando las condiciones políticas y la economía fueran cumplidas. Debido a la política tradicional de la identidad- dependencia bajo la planificación central y el sospechoso panorama acerca de los fondos extranjeros en las empresas, que eran particularmente fuertes durante la revolución cultural (1966-1976), China tuvo que establecer una legal e institucional estructura para la FDI desde el principio. La primera medida tomada después de 1978 cuando el viento político cambió con respecto a la FDI, fue conseguir una ruta en 1979 hacia el asociacionismo de empresas, y esto fue seguido por numerosas leyes y regulaciones en varias áreas de pertinencia directa tanto para los chinos como para las empresas extranjeras, incluyendo el impuesto sobre la renta, las utilidades por repatriación, la dirección del trabajo y el uso de la tierra, y los derechos de propiedad.

promovieron el dinamismo económico, lo hicieron sustentadas sólo en reformas políticas limitadas, por lo que en ausencia de una estructura legal y de regulación contribuyeron a la aparición de la inflación, la corrupción desenfrenada, las disparidades sociales y regionales crecientes, y la descentralización económica y política. La literatura sobre el tema coincide en que el proceso inició sin ningún plan o programa de gran alcance. Más bien, el gobierno adoptó un planteamiento gradual y pragmático que los líderes mismos pudieron describir como *"buscando piedras a tientas para cruzar el río"* (Goldman y MacFarquhar, 1999). La estrategia condujo a los reformadores hacia varios experimentos de nivel limitados que al demostrar su éxito y viabilidad, inmediatamente se incorporaban como cambios en las políticas.

El problema por supuesto no era de fácil manejo, Mackerras (1994), sostiene que Deng Xiaoping nunca imaginó que una sociedad moderna, guiada por un socialismo con características chinas pudiese resultar en una amenaza para el propio PCC, o aún más, el abandono formal del Marxismo-Leninismo como la base ideológica del pueblo chino. La percepción de Deng Xiaoping sobre la modernización significó democracia en el sentido de que el pueblo aspirara a la libertad de aprender nuevos caminos e ideas para abandonar la ideología de masas de la era Maoísta. Ello no significaba sin embargo que pudiesen hacer suyo el estilo occidental donde la competencia por el poder político es el común denominador, y donde un partido rival puede asumir el poder. La percepción de Mackerras indica también que, aún cuando era poco probable que Deng Xiaoping y sus seguidores alguna vez enfrentaran seriamente el desarrollo que China ha alcanzado, la modernización ha significado el fortalecimiento de la unidad nacional más que su debilitamiento.

Así, el enfoque de transición económica adoptado por China ha sido totalmente diferente al que tomaron la mayoría de los países socialistas. Naughton (2007), apunta que los líderes chinos consideraron correctamente a China como un país en

vías de desarrollo de bajos ingresos, y el imperativo del desarrollo económico era muy constante en sus mentes. Los líderes nunca concibieron posponer el desarrollo de la economía hasta después de una pausa en la transformación del sistema. Partieron del supuesto de que la transformación del sistema tendría que darse de manera paralela con el desarrollo económico, y que efectivamente el proceso de desarrollo los podría dirigir hacia la transición del mercado y garantizar su eventual éxito. Las políticas individuales siempre fueron juzgadas en base a su contribución al crecimiento económico.

En Europa del Este, el enfoque de transición fue absolutamente diferente, principalmente en la Rusia de Boris Yeltsin. En estos países, el principal objetivo fue moverse tan rápido como fuera posible a una moderna economía de mercado, es decir, los reformadores vieron en las economías de Europa Occidental un modelo hacia donde transitar, y abandonar el legado del comunismo tan pronto como fuera posible, y comenzar una convergencia con este modelo. Los reformadores no creyeron en la capacidad de sus gobiernos para corregir las profundas e interrelacionadas distorsiones de la economía. Además, los reformadores debían llegar al poder a través de un proceso democrático, por lo que tenían una profunda desconfianza de los líderes del Partido Comunista a quienes estaban reemplazando. Para ellos, fue muy importante liberar los precios tan pronto como fuera posible y dejar que el sistema comenzara a funcionar. Esto fue visto como una mejor experiencia temprana con los costos, y fincar los cimientos para un posterior sano crecimiento de largo plazo (Naughton, 2007). La experiencia sin embargo, mostró que dichos costos fueron mucho más altos que los que se previeron.

—ooo—

II.2 La inversión Extranjera Directa y la Reforma económica

Por más de una década, China ha sido el destino de la inversión extranjera directa (IED) más importante en el mundo. La decisión del gobierno de abrir sus fronteras a la entrada de inversionistas extranjeros en 1978, rompió profundamente con la ortodoxia socialista. Los cambios en las políticas institucionales han sido a través del tiempo, cada vez más prudentes y geográficamente localizados.

Las medidas políticas para atraer IED tomaron formatos importantes, incluyendo un sistema de incentivos fiscales, propiedades de bajo arrendamiento en comparación con otras localizaciones; bajo costo de mano de obra, y el desarrollo de infraestructura física. En un principio, el objetivo de los responsables de la política estaba dirigido a convencer a los inversionistas extranjeros de que valía la pena invertir en China, a pesar de la desalentadora historia de la inversión extranjera antes del periodo de la reforma, y de las subsecuentes deficiencias en el ambiente de la operación.

El inicio de la IED fue modesto después de ser aprobada en 1979 la Ley de Coinversión, con lo cual paralelamente fueron abiertas al desarrollo las Zonas Económicas Especiales en la costa Suroeste de China. En esta fase inicial, los flujos de IED se limitaron a la integración de coinversiones entre empresas extranjeras y empresas propiedad del Estado. El formato de asociación que integraron resultaba conveniente tanto para el gobierno como para el sector de inversionistas extranjeros al iniciar desde una economía donde las grandes empresas eran dirigidas por el Estado. La asociación indirecta con el gobierno chino representó un aliciente para los inversionistas extranjeros, ya que era necesario comprender y tratar con un ambiente de operación empresarial desconocido e incierto, donde los socios chinos serían los principales inductores.

Los formatos de coinversión tomaron dos formas en lo general: coinversiones y coinversión contractual (también traducido como cooperativa). En julio de 1979, el Congreso Nacional del Pueblo adoptó una Ley sobre coinversión de equidad sino-extranjera. Dicha Ley, fue seguida por una Ley Contractual Sino-extranjera en 1988. Dicha Ley, permitió asimismo la firma de contratos de explotación conjunta entre compañías extranjeras y una entidad China para incluir proyectos de exploración conjunta de petróleo y gas y otros recursos minerales, tanto en el interior como cerca de las costas (OECD, 2005).

Con este nivel de integración, los flujos de IED a China se caracterizaron principalmente por tres aspectos. Primero, a diferencia del capital de portafolio o préstamos bancarios, la IED ha sido la forma más importante por la que China ha accedido al capital global. Segundo, una importante proporción de flujos de IED de chinos se concentraron en la industria manufacturera como mecanismo opuesto a la salida de los capitales. Tercero, los flujos de IED provinieron predominantemente de las economías del Este de Asia, principalmente de Hong Kong y Taiwán.

En cada uno de estos aspectos, China diverge con los patrones promedio del mundo. Cada una de las características refleja el importante papel que se ha jugado en la reestructuración de la frontera y la producción orientada a la red de exportación que originalmente se desarrolló en las economías vecinas del Este Asiático.

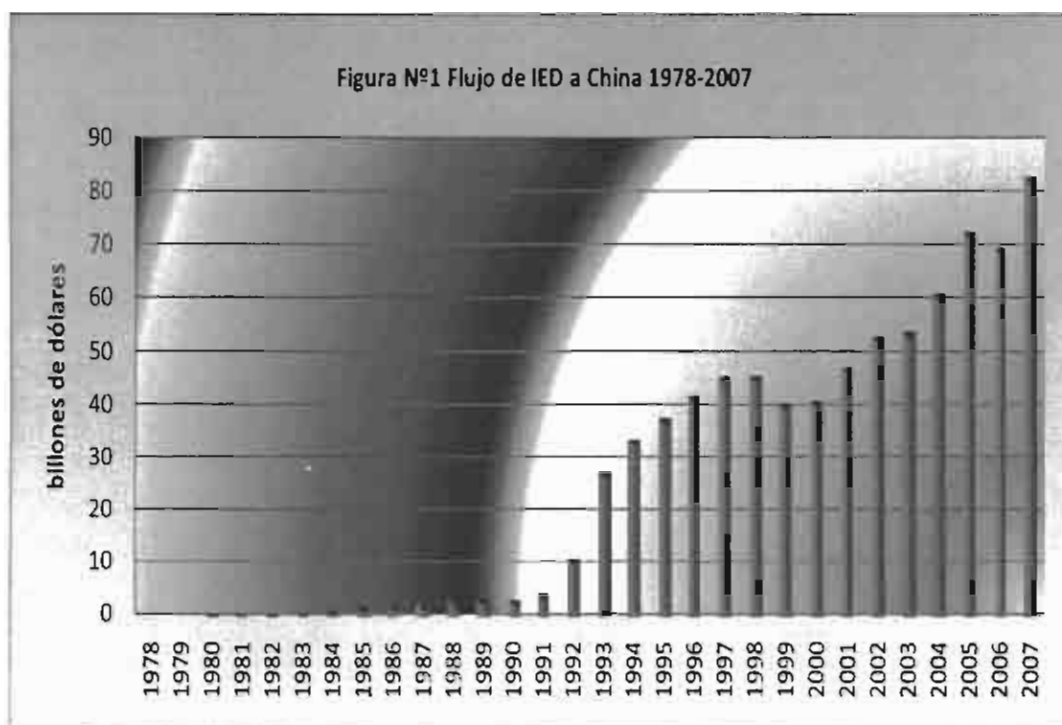
La segunda oleada de liberalización financiera comenzó en 1984, cuando Deng Xiaoping declaró a la ciudad de Zhenzhen como un experimento próspero. El nuevo programa de liberalización condujo a la apertura de catorce nuevas ciudades—incluyendo Shanghai—a lo largo de las costas, bajo el nombre de Zonas de Desarrollo Económicas y Tecnológicas (ZDET) (Naughton, 2007).

Incluso, la primera Ley de inversión extranjera fue considerada muy onerosa por inversionistas extranjeros debido a la cantidad de sus disposiciones. Ello limitó el

acceso a las coinversiones de empresas con participación del mercado nacional. En pleno proceso de apertura, Harrold y Lall (1993), indican que en junio de 1992, China anunció la extensión de sus políticas de puertas abiertas hacia 28 ciudades a lo largo del Río Yangtze, y 13 ciudades de la frontera en las regiones del Noreste, Suroeste y Noroeste. Con estas nuevas iniciativas, los flujos de IED alcanzaron un record de \$9 billones de dólares, que sumados a los ya existentes para ese mismo año, alcanzaron la cifra de \$58.1 billones de dólares; un incremento de 384% respecto del monto utilizado en 1991. Dicha cantidad es equivalente a casi un tercio de los flujos acumulados desde 1979. Con este panorama, para finales de 1992 había 84 mil empresas extranjeras aprobadas —incluyendo asociaciones de empresas en participación extranjera— de los cuales 34,200 generaban 4.8 millones de empleos.

Aunque las provincias costeras continuaron atrayendo una proporción más grande de IED, en 1992 el número, y valor de los proyectos financiados crecieron significativamente más rápido en las regiones del interior que en las costas. Es decir, un quinto del total de los proyectos aprobados que representaban aproximadamente el 12% de los compromisos totales de IED fueron aplicados en las provincias de las regiones del interior. Así, el desarrollo que China emprendió desde principios de 1990, se convirtió rápidamente en uno de los ambientes más liberales de inversión extranjera en el mundo en vías de desarrollo. A pesar de que los riesgos más grandes se localizaban principalmente en la manufactura, en 1992, los chinos abrieron sucesivamente a la IED otros sectores de la economía: inversiones de venta al menudeo, generación de electricidad, transportación terrestre, aérea y ferroviaria; desarrollo de aeropuertos; exploración y explotación de petróleo, así como el sector de los servicios.

Si bien el impacto de la IED en todo el país fue evidente hasta principios de los años noventa, no fue sino hasta principios de 1991 que tomó su fuerte dinamismo. Para 1992 y 1993, los flujos de capital se expandieron para convertirse por mucho en el único recurso más importante de capital externo para China superando la combinación de la asistencia bilateral para el desarrollo y los empréstitos comerciales desde las organizaciones internacionales (Lardy, 1994). Con este nivel de dinamismo (Figura N°1) el país no solo recibió más IED que cualquier otro país en vías de desarrollo, sino que fue el receptor de casi un cuarto del flujo total de IED dirigido a los países en vías de desarrollo.



Fuente: UNCTAD Handbook of Statistics 2007 y MOFCOM, 2008

La explicación del amplio incremento de los flujos de inversión en los años ochenta y la oleada de principios de los noventa no fue obvia. La estructura legal de China era limitada, lo que significaba que los derechos de propiedad aún no estaban bien definidos, y la moneda local aún tenía problemas de convertibilidad. Ante estas

carencias, los inversionistas formularon un plan sobre la exportación de parte de sus productos y planificaron la moneda para sus ingresos. Esta situación motivó la aparición de una creciente ola de corrupción, creando un inhóspito ambiente de inversión, principalmente para las multinacionales estadounidenses. China superó estas deficiencias con la liberalización continua de su régimen de inversión extranjera (Lardy, 1994).

Graham y Wada (2001), apuntan en este ámbito, a manera de establecer un comparativo en el uso de la IED, que gran parte de éste, hacia EU es aplicado al financiamiento para la compra de empresas listadas en el mercado de valores, mientras que la mayoría de la IED hacia China ha financiado el establecimiento de nuevas empresas. Esta diferencia se produce por que las empresas chinas no son sociedades anónimas públicamente definidas, por lo que los extranjeros necesitaron tomar una parte importante del capital para establecer “una voz efectiva” en la dirección de las empresas. En este contexto, Huang (2007), distingue cinco patrones de IED sustancialmente distintos a los patrones observados en otros países diferentes a China. Primero, la dependencia de China en la IED —relativo a inversiones domésticas, especialmente inversiones hechas por empresas no estatales—ha sido muy alta. Segundo, el alto crecimiento en la dependencia de China en la IED se ha hecho acompañar de una precipitada caída de las alianzas contractuales, tales como el procesamiento de la exportación y el montaje entre las empresas extranjeras y las nacionales. Tercero, las Empresas de Inversión Extranjera (FIEs, por sus siglas en inglés), —empresas fundadas por la IED—han logrado una importante posición en la economía de china. Su dominio en la mano de obra intensiva en la industria de exportación es mucho más importante en China que su presencia en otras economías de Asia. Cuarto, mientras las FIEs están presentes en muchas industrias en China, la evidencia empírica desde otros países muestra

una alta concentración industrial. Las FIEs están también presentes en muchas regiones del interior del país. Quinto, los proyectos de IED en China son muy pequeños, y hay evidencia de que las empresas matriz que realizan las inversiones son también muy pequeñas comparadas con otras empresas en la misma economía nacional que no hicieron inversiones en China.

El mismo Huang, considera, tomando estos cinco patrones, que es posible sostener que la IED ha jugado un papel importante en la economía china. Sin embargo, el tamaño absoluto de los flujos puede ser medido respecto al tamaño relativo de la economía receptora. Por ejemplo, el tamaño absoluto de la IED a los EEUU en 1996 fue aproximadamente dos veces más grande que la afluencia a China, pero la economía de EEUU fue siete veces más grande —sobre la base de su conversión oficial del tipo de cambio—que la de China. En este sentido, los EEUU fueron menos dependientes de la IED que China, aún cuando los flujos a EEUU fueron mucho más grandes. A juicio del autor entonces, una medida más práctica consiste en normalizar la IED en base al tamaño de la economía receptora. Bajo esta medida, es claro que la dependencia de China sobre la IED es importante.

En opinión de Tseng y Zebregs (2002), la IED ha sido el motor detrás del rendimiento y el excepcional crecimiento de las ganancias desde 1979. El estudio contable del crecimiento conduce a un nivel que muestra el rápido incremento de las ganancias que se explican por una extremadamente alta tasa de acumulación.

Huang (2007) sostiene que la afluencia de IED a China mantiene un peso específico en el funcionamiento del ámbito institucional de la economía, este último mejor descrito como la manifestación de una jerarquía política de las empresas, en la cual las que están situadas en la cúspide de la jerarquía son las menos eficaces—referidas a las empresas del Estado— y las empresas de la jerarquía más baja son las más eficientes, es decir, las empresas del sector privado. Esto no significa por

supuesto negar el enorme progreso que China ha hecho en el desarrollo del sector privado y en la privatización de las empresas del Estado.

En este contexto, la presencia de China en el comercio internacional efectivamente se debe primero a la flexibilización de los complejos controles generalizados sobre las importaciones y las exportaciones. La relativa lentitud con el que inició el proceso en los años ochenta, cobró fuerza en los noventa con las reformas comerciales que incluyeron importantes reducciones arancelarias, como las primeras justificaciones para la entrada de China a la OMC. Sin embargo, el principal factor determinante de la posición de China en el ámbito del comercio mundial ha sido el bajo nivel de sus costos laborales, que sustentados en la abundancia de mano de obra calificada y no calificada, atrajo importantes montos de IED, fortaleciendo así la productividad de la mano de obra, y fortaleciendo a la vez un constante y rápido crecimiento de las exportaciones prácticamente en todos los renglones, a pesar de que el yuan mantenía un ritmo de apreciación frente al dólar y otras monedas principales.

No obstante, los altos beneficios del comercio exterior no han tenido una distribución uniforme en todo el territorio, es decir, las zonas más beneficiadas, como antes se mencionó, han sido las zonas costeras como el delta del Río de las Perlas, que incluye la Ciudad de Guangdong, y el delta del Río Yangtze, en los alrededores de Shanghai. Algunas de las desigualdades reflejan principalmente diferencias en ventajas comparativas o su ubicación y pese a que probablemente persistan, la creciente competencia en transporte y servicios conexos que el comercio exterior estimula podría reducir los costos de transporte, sobre todo en las zonas rurales más distantes, y contribuir a una mayor integración de las regiones del país (Prasad y Rumbaugh, 2003).

En opinión de Eichengreen y Tong (2005), en el ámbito externo, se ha prestado mucha atención en cómo China ha está afectando a las economías desarrolladas.

Por ejemplo, hay un importante debate en torno a que si la apreciación del yuan podría conducir a una apreciación generalizada de las monedas de Asia contra el dólar y el estrecho déficit comercial estadounidense. En Europa, hay un reclamo sobre la renuencia de China de dejar de aumentar su moneda, lo que ha causado que el decline del dólar se concentre desproporcionadamente en la paridad euro-dólar. En Japón y Korea la se fundaba preocupación en el sentido de que el rápido crecimiento de la industria china, alimentado por la IED a partir de estos y otros países esté hundiendo a sus sectores manufactureros. Los mismos autores indican sin embargo, que China es también un mercado creciente para las exportaciones de otros países. Esto sucede por ejemplo, con el rápido crecimiento del mercado de Brasil, que es el más grande mercado exportador de materias primas. En este sentido, las empresas chinas están integradas a una cadena global de suministro, ensamblando componentes producidos en otras partes del mundo y produciendo componentes y materiales que son ensamblados y terminados en otros países. De esta manera—indican los autores—, el crecimiento de la capacidad y la demanda en China, más que hacer menos atractivo a otros países en vías de desarrollo como plataformas de producción, podría hacerlos más atractivos hasta el punto en que consigan producir para el mercado chino e integrarse en las mismas cadenas de suministro.

En el contexto interno, es evidente que el gobierno chino ha ganado importantes pasos hacia sus objetivos al crear una estructura de economía de mercado bajo la regla de la Ley. Sin embargo, su propia evolución enfrenta serios retos: solucionar los problemas del viejo sistema, resolver las contradicciones generadas durante el periodo cuando el nuevo y viejo sistema coexistían, y establecer un nuevo ambiente apropiado para el desarrollo.

A pesar de ello, en general, China tiene actualmente un régimen favorable para los inversionistas extranjeros. Los impuestos son moderados; los contratos de protección de las inversiones son como en la mayoría de los países, y cuenta además, con un aparato para el arbitraje. También, la moneda es convertible en la cuenta corriente, y los problemas para la repatriación de utilidades son mínimos (Naughton, 2007: 410). Por ejemplo, la repatriación del efectivo que se establece para mantener la propiedad, puede ser calculada directamente a través de la distribución de dividendos o por intereses. Es decir, después de que los requerimientos estatutarios son satisfechos, las utilidades generadas por una empresa China pueden ser repatriadas a los inversores extranjeros en forma de dividendos. Actualmente china no impone retención alguna sobre dividendos distribuidos a inversionistas extranjeros. El pago de dividendos a partir de las utilidades después de impuestos de una FIE puede realizarse desde la cuenta corriente sobre la cual está permitida la libre convertibilidad. Por el lado de los intereses, un inversionista extranjero que ha hecho un crédito a una entidad China, puede cargar los intereses sobre el crédito. El tamaño del interés pagable a una entidad extranjera puede ser declarado como un gasto deducible de impuestos de la entidad China. Sin embargo, el pago de intereses a una entidad extranjera está sujeto a una retención del 10% sobre la remesa (Ernst & Young, 2008)

II.3 Los Derechos de propiedad en China

Con el inicio de las reformas económicas, los líderes chinos consideraron la importancia de construir un buen Sistema de Protección al Derecho Intelectual (PDI), no solo como condición para la IED y la transferencia de tecnología, sino también para la promoción de la innovación como medios determinantes de la futura competitividad de China en la economía mundial del conocimiento.

Desde las últimas décadas, China tiene establecido un paquete de Leyes y Regulaciones sobre PDI, de conformidad con la práctica y los estándares internacionales. Es decir, el desarrollo del sistema tiene lugar en un amplio contexto en el que la construcción de una estructura institucional responda a las fuerzas del mercado.

Básicamente, la estructura legal del sistema consiste de tres Leyes: a) la Ley de marcas de 1982, revisada en 1993, y 2001; b) la Ley de patentes de 1984, revisada en 1992, y 2000; y la Ley de derechos de autor de 1990, revisada en 2001. Dichas leyes son complementadas por regulaciones, tales como sobre protección de “software” de computadoras, de 1991, revisada en 2001; sobre la protección de nueva variedad de plantas, y sobre la protección de diseño y distribución de circuitos integrados de 2001. Además la Ley contra la competencia desleal, promulgada en 1993, es aplicada para proveer una base legal que proteja el comercio secreto de conocimiento científico empresarial. Estas leyes y regulaciones se establecen como una noción legal de los Derechos de Propiedad Intelectual en China (OECD, 2005).

II.4 China y su Entrada a la OMC

La membresía de China a la OMC no tuvo precisamente un tránsito en línea recta. Su petición oficial data de 1986 al Acuerdo General de Tarifas y Aranceles (GATT, por sus siglas en inglés), en base a la cual el Consejo del GATT decidió establecer un equipo de trabajo con los países miembros para conducir las negociaciones en particular. A través de este proceso se esperaba que para mediados de 1989 China pudiera estar de acuerdo con los términos de su admisión. Sin embargo, los eventos suscitados en la Plaza de Tiananmen a mediados de este mismo año marcaron un *impasse* en el proceso de las negociaciones. En respuesta, varios países occidentales le impusieron severas sanciones económicas a China, entre los que sobresale la suspensión de los créditos a la exportación, y los programas de asistencia económica (Lardy, 2002).

En paralelo al proceso, a principios de 1990, China era un exitoso país debido a la gran expansión de su comercio y su importante posición de gran receptor de IED. Ante esta postura, la opinión del grupo de trabajo se basó en el argumento de que China no estaba autorizada para ser admitida como un país en vías de desarrollo. Dicho *estatus* automáticamente le habría permitido entrar bajo términos menos exigentes. Pero su bajo ingreso *per cápita* claramente la clasificaba como un país en vías de desarrollo (Lardy, 2002). Sin embargo, el rápido crecimiento de sus exportaciones en el mismo periodo de 1990 fue tomado como sustento para evidenciar que China era ya un país internacionalmente competitivo en muchos productos, por lo que no requería el supuesto tratamiento especial y diferencial concedido a países en vías de desarrollo. Esta calificación implicó que tanto los

países industrializados como en vías de desarrollo la consideraran como un nuevo y serio competidor (Lardy, 2002).

Al mismo tiempo, las reformas al comercio exterior presentado a finales de 1993, unificaron el régimen de tipos de cambio, devaluaron la moneda, y establecieron la convertibilidad de la cuenta corriente. Estas acciones fueron determinantes en su proceso de admisión como miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Asimismo, Lardy (2002) indica que las negociaciones de la Ronda Uruguay concluidas en 1994 ampliaron el alcance del sistema de comercio multilateral derivando en un aumento de las demandas sobre la petición de China por parte de la comunidad internacional. Dichas demandas incluyeron renglones como los servicios, agricultura, protección a la propiedad intelectual, y algunos otros aspectos de la IED.

Bajo estas condiciones de mayor exigencia, existió la posibilidad de que China se resistiera a aceptarlas y llevar las negociaciones a un plazo más largo, incluso de varios años hasta que los países industrializados bajaran las barreras a su entrada, o que la industria china llegara a un nivel en el que la mayoría de sus empresas pudieran competir internacionalmente. Sin embargo, en lugar de la realización de estas posibilidades, el Premier Zhu Rongji viajó a los Estados Unidos en 1999 para presentar a la administración Clinton una propuesta que acelerara la entrada de China a la OMC. La propuesta consistía en que China aceptaba todas las condiciones más importantes que los negociadores estadounidenses exigían. El rechazo de la propuesta fue inmediato, sin embargo, días después los mismos estadounidenses cambiaron de opinión, y reabrieron las negociaciones con China para su entrada a la OMC. La divulgación en la *web* que hizo EEUU sobre los términos ofrecidos por China fueron en su momento materia de un profundo escándalo entre muchos directivos de las SOEs y oficiales de alto rango, ya que la

aceptación de estos términos implicaba de *facto*, que China dismantelaba muchas de las medidas que protegían a las SOEs de la competencia externa (Yusuf, et. al, 2006). A pesar de este escándalo y los problemas políticos que generó la decisión del mando chino, las negociaciones avanzaron hacia la conclusión, progresando negociaciones similares con otros miembros de la Organización y lograr que en noviembre de 2001, China ingresara formalmente a la OMC.

Así, La admisión de China en la OMC implicó por parte la aceptación de un amplio rango de compromisos regulatorios, diseñados para permitir su armonización con los estándares internacionales. Al mismo tiempo, su entrada incluyó un importante paso adicional en el nivel de apertura de la economía y en la extensión en el que los productos extranjeros podrían competir en el país (Naughton, 2007).

Conclusión

Este paso del gobierno chino representó una fuerte percepción respecto del éxito y las limitaciones de la reforma económica del país. En este sentido, el principal éxito de la reforma radica en haber asumido un importante nivel de flexibilidad en un rígido y estatista sistema económico.

—ooo—

II.3 La reforma Fiscal

El planteamiento de Ariff y Khalid (2000) sobre la política fiscal en China durante la pre-reforma, indica que ésta no tuvo mayor participación en el desarrollo de la dirección macroeconómica. Con el objetivo fundado en un sistema centralizado los planificadores se concretaron en la administración y distribución de los escasos recursos. En ausencia de individuos y empresas para el ejercicio de la recaudación, la contribución del sistema solo se concentró en la transferencia de las utilidades de las empresas al Estado.

En esta misma línea, Dabla-Norris (2005), apunta que en el periodo de pre reforma los ingresos por recaudación fiscal fueron altamente centralizadas con los gobiernos locales enviando una mayor parte de éstos al Centro, y recibiendo transferencias para gastos desde el presupuesto nacional. Las relaciones fiscales entre el Centro y los gobiernos subnacionales desde 1980, han evolucionado hacia dos distintos estadios: la descentralización en los primeros años, seguido de una recentralización desde mediados de los años noventa. Oi (1995), indica que el programa de reformas iniciado en los ochenta, descentralizó el sistema de participación de ingresos y concedió amplia autonomía a los gobiernos locales en la aprobación de sus inversiones, acceso a la regulación y distribución de los recursos. Qian (2002), sustenta que estas acciones se vieron reflejadas en el notable crecimiento de las empresas de pueblos y villas (TVEs, por sus siglas en inglés), quienes no solo contribuyeron al desarrollo económico local, sino que jugaron un papel decisivo en la provisión local de productos públicos.

El proceso de reforma condujo a grandes cambios en el sistema tributario. A mediados de la década de los ochenta, el gobierno chino introdujo un impuesto a las empresas a través del Sistema de Contratos de Responsabilidad (CRS, por sus

siglas en inglés). El CRS estableció el pago de impuestos de acuerdo a un contrato negociado en lugar de un programa de impuestos. Bajo este sistema, las autoridades decidieron gravar las diversas formas de empresas de manera diferente, es decir, en base a su importancia y conveniencia social. A finales de 1991, con el objetivo de unificar el impuesto de todos los fondos extranjeros y el de las empresas nacionales, el gobierno decidió imponer un solo impuesto a todas las empresas, incluyendo aquellas en asociación.

Dabla-Norris (2005), apunta que a pesar de que los incentivos para estimular la recaudación fue exitoso, hasta cierto punto, la participación del total del ingreso transferido al gobierno central cayó de 39% al 22% en 1993; un porcentaje considerado muy bajo con relación al promedio de los países en vías de desarrollo e industrializados. Además, el total de los ingresos por recaudación declinó bruscamente a pesar de las altas tasas, cayendo del máximo de 31% del PIB en 1978 a 11.2% en 1994. La declinante participación Central sobre los ingresos y el persistente déficit presupuestal constriñó la habilidad del gobierno Central para conducir la dirección macroeconómica exacerbando la disparidad fiscal en las regiones. Por el lado de los gastos, la participación de los gobiernos subnacionales se vio incrementada desde cerca del 49% en 1979 a más de 67% en 1990; una participación mucho más alta que en la mayor parte de toda la federación, con el Centro delegando las responsabilidades del gasto social para muchos servicios de los gobiernos locales. Esta medida provocó la aparición de importantes desequilibrios entre las provincias, principalmente, con las más prósperas que se beneficiaban desproporcionadamente desde sistema de contrato fiscal.

En este contexto Raiser (1998), encontró que la divergencia del ingreso per cápita entre las provincias chinas declinó desde 1985 debido al sistema de participación de impuestos, provocando que la desproporcionada transferencia intergubernamental

beneficiara a las ricas provincias costeras. Por su parte Dabla-Norris (2005), siguiendo a Wang (1997) y Hu (1999), apunta que las remesas netas de las provincias ricas declinaron bruscamente— Shanghai en 8.5% en 1993, y Guandong en .04% de sus PIB respectivamente—durante 1993 debido a la canalización de recursos vía subsidios a las regiones pobres. La misma autora anota que las injusticias en la extensión de los recursos se tradujeron a través de las regiones en crecientes disparidades en la distribución de los servicios, particularmente en el área rural.

Mientras la disminución en los ingresos estuvo fuertemente relacionada con la disminución de las utilidades de las empresas del Estado y la decisión de dejar a éstas retener una parte de sus utilidades para financiar sus inversiones, persistían las serias restricciones implícitas en el sistema de contratación fiscal⁴.

El efectivo control local de la administración fiscal y un no transparente, en parte negociado impuesto, y el sistema de contrato de transferencia fomentaron la negociación bilateral con el Centro para la participación de ingresos que podían ser retenidos, minando así la recaudación de ingresos. El dramático aumento en los requerimientos de gastos de los gobiernos locales—su participación creció de 45% en 1981 a 72% en 1993—incrementó la presión fiscal a niveles locales fomentando la proliferación de los fondos extra presupuestal (EBFs, por sus siglas en inglés), y el auto-aumento de fondos no compartido con el Centro a costa de los ingresos del presupuesto (Dabla-Norris, 2005).

Además, se indica sobre la evidencia que sugiere que el creciente déficit cuasi-fiscal, los gastos excesivos, y los préstamos indirectos minaron la dirección fiscal proveyendo un presupuesto constreñido y blando para los gobiernos subnacionales.

⁴ Dabla-Norris (2005), anota que antes de las reformas, las empresas del Estado contribuyeron de manera importante en la generación de ingresos del presupuesto federal. Desde principios de 1980, se experimentó un cambio estructural en los ingresos base a partir de una disminución del sector de las empresas estatales, lo que significó también una disminución en los recursos presupuestarios.

Contra esta caída, el Estado introdujo en 1994 un mayor arreglo de los impuestos, el sistema de transferencia y la administración fiscal. El objetivo de la reforma se dirigió a reforzar el rendimiento macroeconómico, y alcanzar con ello la compensación y eficiente provisión de bienes públicos. Específicamente con esta iniciativa se intentó detener el decline fiscal, eliminar las distorsiones, y modificar la asignación de ingresos a diferentes niveles del gobierno (Dabla-Norris, 2005). Estas importantes medidas incluyeron un impuesto corporativo unificado de 33%; un nuevo impuesto al valor agregado sobre la producción; una reducción en el impuesto sobre la renta — desde un mínimo de 5% hasta un máximo de 45%—, y un nuevo y complejo impuesto sobre las ganancias de capital, aplicado tanto a la propiedad como a las operaciones de valores; un impuesto al consumo sobre productos de lujo, así como impuestos al alcohol, tabaco, autos, y la creación de un impuesto a las empresas de servicios en un rango de 3 al 20%. Asimismo, la reforma fiscal apuntó también al recorte del gasto público. En esta línea, la experiencia de muchas economías en transición muestra que acabaron gastando una importante porción de su presupuesto en subsidios, incluyendo subsidios a las pérdidas de las empresas del Estado. Las reformas fueron dirigidas hacia esos subsidios. Los esfuerzos se concentraron en la reducción de dichos gastos con la esperanza de que eventualmente las subvenciones al sector agrícola y a todos los productos se fueran eliminando gradualmente (Anif, Khalid, 2000).

Aunque el sistema fiscal de China tiene solamente una breve historia, se ha ido construyendo a través de las más importantes reformas de las últimas dos décadas. El actual sistema que data de 1994 es relativamente nuevo. La mayor parte de los ingresos proviene de tres principales fuentes: impuesto sobre la renta, impuesto sobre servicios y productos, y contribuciones de la seguridad social, pero la estructura del ingreso es totalmente diferente al de los países de la OCDE. La

participación de impuestos indirectos en los ingresos del gobierno es de 43%, significativamente por encima del promedio en el área de la OCDE que es de 34.7%. (OCDE, 2005).

La OCDE (2005), sustenta que la rápida transición a una economía de mercado requiere de una nueva revisión del sistema fiscal de 1994, y afinarlo para una nueva ronda de reformas a fin de proveer un ambiente más apropiado y un eficiente uso de los recursos.

El sustento de Dabla-Norris (2005), apunta que las recientes reformas en la arena fiscal han racionalizado el sistema tributario, mejorando su estabilidad, fortaleciendo la administración fiscal, y la dirección del gasto público. Sin embargo, persisten aún muchos retos.

—ooo—

II.4 La reforma empresarial y el déficit de las empresas del Estado

La reforma empresarial de China ocupa en la actualidad el centro de atención del programa emprendido a finales de los años setenta. El amplio desarrollo de la economía de mercado muestra a través del tiempo el crecimiento de la economía a un ritmo vertiginoso. Esta expansión, se alimenta en gran parte por la acumulación de capital y las exportaciones. La expresión del crecimiento se sustenta en la formación bruta de capital que en 1992 se situaba en 32.2% en razón del PIB, para situarse en 44.2% en el 2007 (Asian Development Bank, 2008); un crecimiento sustancialmente más alto que el promedio en las economías avanzadas, e incluso que la mayoría de los países de Asia Oriental, quienes han promediado aproximadamente 25% en los últimos años. Sin embargo, muchos analistas temen que parte de esa inversión no sea eficiente, principalmente por la demostración operativa de las empresas del Estado, ya que las empresas nacionales privadas y las extranjeras ofrecen mayores rendimientos en el capital. Por ello, en el propio contexto del desarrollo moderno los subsidios a este sector permanecen como un pesado compromiso del Estado que se arrastra desde el sistema de economía planificada.

En la era de la pre-reforma, las empresas propiedad del Estado en China no eran autónomas hasta que las reformas fueron iniciadas. Todas las decisiones sobre producción, precios e inversión eran controladas desde el gobierno. Los excedentes de fondos se transferían al presupuesto del Estado y las pérdidas y las inversiones dependían de los subsidios y el fondeo desde el presupuesto federal. Por lo tanto, uno de los principales aspectos de la reforma consistió en otorgarles autonomía. Sin embargo, dichas empresas aún carecen de capacidad de dirección y rendición de cuentas como prerequisites para la autonomía.

Desde el inicio de las reformas, en el ámbito de la economía se evidenciaba cada vez más una demanda de mayores y mejores acciones. El esfuerzo asumido por los líderes se constituyó en el fortalecimiento del Estado en su conjunto, por lo que, el énfasis en el problema del gran tamaño del sector empresarial, suponía de hecho que cualquier reforma que no profundizara en la mejora de los rendimientos, principalmente el financiero, planteaba un destino fallido. En su momento, los reformadores reconocieron que en el ámbito político, social e institucional, los desafíos se concentraban en la falta de derechos de propiedad como el factor de transferencia de poder en la asignación y la distribución de los recursos, el producto y sus ingresos. En una visión de economía comparada, Eckstein (1971) subraya en base a Koopmans y Montias (1971), que la importancia de la tenencia de la propiedad radica en su papel como fuente de control y como fuente de derecho al producto o al ingreso que genera. Es decir, las tenencias de propiedad pueden conferir poder sobre la asignación y la distribución de los recursos, el producto y los ingresos. Es por esta razón que ha sido uno de los criterios más importantes en la distinción y comparación de los sistemas económicos. Sobre esta base, la falta de derechos de propiedad en China, ha implicado un importante obstáculo para iniciar una arremetida directa sobre las propiedades del Estado vía un programa de privatización. El énfasis que Eckstein imprime a las relaciones de propiedad indican que en la mayoría de los sistemas contemporáneos, las formas de tenencia de la propiedad se tornan muy difíciles de identificar en una compleja incertidumbre de controles y derechos, es decir, indica que en muchos casos no está claro dónde termina la propiedad privada y dónde empieza la propiedad pública. En este sentido, Wiles (1962: 4-12) identifica diez modelos de propiedad que oscilan de la propiedad privada individual de los medios de producción (capitalismo primitivo) a patrones que convierten a toda la nación en una comuna (comunismo total). Al respecto, Eckstein

indica que estas formas polares representan las excepciones en las economías contemporáneas, en tanto que las relaciones de propiedad que realmente prevalecen caen entre los dos extremos. De esta manera, las organizaciones corporativas—públicas y privadas— caracterizan el orden industrial moderno, permaneciendo las dos formas intermezcladas en la mayoría de las economías. Por lo tanto, en este caso, las diferencias entre sistemas representan más bien diferencias de grado que diferencias de clase, aún cuando en los extremos del espectro las diferencias cuantitativas se pueden volver tan numerosas que podrían considerarse como cualitativas. En consecuencia, las economías contemporáneas tienden a caracterizarse más bien por un sistema mixto que por un sistema puro de relaciones de propiedad.

Señala además que quienes tal vez hayan definido con mayor claridad el problema del control de la propiedad son Dahl y Lindbloom (1953), quienes indican un importante número de posibles formas que existen en un continuo, es decir, en un extremo se encuentran las empresas operadas por una dependencia del gobierno, y por el otro pequeñas empresas de propiedad particular y en medio una infinidad de combinaciones que implica diversos grados de arreglos públicos o privados. Todo ello, indica el autor, se plantea muy complicado por el hecho de que existe una gran variedad de interconexiones entre unas y otras, lo que modifica todavía más el tipo de control de sus actividades.

Este es el caso que mantiene una semejanza mayor con el nuevo rumbo de la economía china. Es decir, existe la celebración de diversos tipos de convenios de colaboración entre empresas privadas del extranjero y organizaciones económicas nacionales que comprenden inversión extranjera, y el otorgamiento de concesiones para operar en territorio nacional.

Este mismo enfoque general puede aplicarse, según Eckstein a un estudio comparativo de los sistemas de incentivos, y particularmente el papel de las utilidades y los diferenciales de salarios y de ingreso. Indica que la consecución del máximo de las utilidades como criterio de éxito y como fuerza motivadora fundamental en el desempeño gerencial, tiende a estar calificado o limitado por un conjunto de otros objetivos, tales como el crecimiento de la empresa, su imagen o prestigio. De esta suerte, en una cierta escala, indica que, los incentivos psíquicos son sustituibles por incentivos materiales, y las propias recompensas materiales se dan en función de un complejo de elementos de los cuales las utilidades son solamente uno, aunque en la mayoría de los casos quizá el más importante. En esta línea, los cambios importantes que en China se han sucedido vía las reformas económicas, en especial la reforma de las empresas del Estado establece de alguna manera un referente con este modelo al provocar la aparición de un importante diferencial entre el grado de dependencia psíquica en comparación con los incentivos materiales, como punto de partida político e ideológico para el análisis del desarrollo de una nueva estructura empresarial que busca una congruente articulación con el modelo de socialismo de mercado que actualmente se reproduce en la economía.

Esta polarización, implicó que los reformadores construyeran y ejercieran una doble estrategia consistente con la preservación de la propiedad del Estado como la mejor medida en el ámbito institucional. La primera parte de esta estrategia se sustentó en una reestructuración de los incentivos para los directores de empresas, e incrementar gradualmente el papel del mercado. Esta etapa se concentró en el aumento de la autonomía operativa otorgada a los directores de las empresas, principalmente consintiendo el crecimiento de la autoridad sobre la distribución de las utilidades. La retención de utilidades como la clave política de esta primera fase

fue adoptada ampliamente en todas las empresas del Estado en el periodo 1979-80. La decisión condujo a que algunas ganancias fueran utilizadas para financiar el incremento de las inversiones, y por otro lado, permitir por primera vez el pago de bonos a los trabajadores, lo que en términos reales se convirtió en una fuente importante para el crecimiento de los sueldos (Lardy, 1998). La segunda estrategia admitió el crecimiento relativamente libre del llamado sector no estatal—las colectividades urbanas, pueblos y empresas rurales, empresas privadas y empresas financieras extranjeras—. Sin embargo, a pesar de que las estrategias instrumentadas representaron un inicio prometedor, la iniciativa presentó—en opinión de Lardy— dos defectos que la debilitaron sensiblemente. Primero, la limitada reforma de precios en ese tiempo provocó persistentes distorsiones. Segundo, los esfuerzos para inducir a las empresas al pago de sus obligaciones contractuales sobre el capital fijo y el capital de trabajo, fueron fallidos. En este sentido, el aumento de la autonomía empresarial como factor de la eficiencia quedó en entredicho, especialmente con relación a la asignación y utilización de los recursos particularmente de capital fijo. Una segunda fase de la reforma apareció a mediados de los años 80. El nuevo instrumento de la política lo constituyeron los contratos de largo plazo entre las empresas y sus burócratas de nivel superior. En su espacio, se deletrearon las entregas de utilidades e impuestos, así como el resultado de otras metas financieras. El énfasis en las variables monetarias implicó una pausa distinta a los mecanismos que caracterizaron la tradicional economía planificada, cuyas metas dependían principalmente de la producción física para medir el rendimiento de las empresas. Los contratos fueron diseñados como instrumentos para el suministro de mejores incentivos y el incremento en el rendimiento financiero de las empresas. Literalmente, con los contratos de largo plazo, los directores de empresa, estaban dispuestos a incrementar consistentemente las utilidades, y

asegurar su cumplimiento. Sin embargo, a pesar de establecer una consistente tendencia hacia la prevalencia del mercado, afloraron dos importantes defectos. Primero, el persistente problema de la dualidad en el sistema de precios impidió establecer un sistema de precios uniforme de mercado. Este inconveniente validó que algunas empresas continuaran reportando pérdidas operativas, debido a los controles de precio vigentes. Es decir, aún cuando las empresas tuvieran la capacidad para desplegar con mayor eficiencia la operación de sus activos, el control de precios representaba un factor de constreñimiento en la generación de utilidades. Esta situación evidenció la imposibilidad del gobierno para imponer restricciones presupuestarias en las empresas vía la quiebra por sus pérdidas. Incluso, la Ley de Quiebras aprobada después de su amplio debate en 1986, no fue aplicada. Segundo, la negociación de los contratos financieros en base a la situación de cada empresa impidió el desarrollo de un moderno sistema fiscal con tasas uniformes aplicadas de manera universal e imparcial.

La tercera etapa de la reforma para las empresas del Estado, inició en 1993 cuando el Tercer Pleno del Catorce Congreso del PCC aprobó la creación de un moderno sistema empresarial. La característica de esta iniciativa fue el consentimiento hacia el desarrollo de formas diversificadas de propiedad. Con esta iniciativa se promovieron la competencia en igualdad de condiciones en el mercado, preparándose a la vez una estructura de gobierno corporativo que administrara las empresas del Estado. El refuerzo para la integración de la iniciativa provino del 15° Congreso del PCC en otoño de 1997, al autorizar una ampliación y la aceleración misma de la propuesta. Bajo este fundamento institucional, la mayoría de las pequeñas empresas del Estado fueron privatizadas en las diversas formas de propiedad no estatales y no colectivas, especialmente las empresas cooperativas de suministros. Por su parte, las grandes y medianas empresas fueron convertidas a un

formato de responsabilidad limitada o empresas de capital reguladas por la Ley de Compañías. A través de dicha Ley, el Estado proveyó una estructura para la “corporativización” de las empresas, es decir, convertirlas de empresas estatales a un formato legal de sociedades anónimas, como el más apropiado para responder a las expectativas de la economía de mercado.

El segundo objetivo fue dirigido hacia la optimización de la estructura de capital de las grandes y medianas empresas del Estado, vía una baja gradual en los niveles de endeudamiento y el incremento en sus proporciones de activos a pasivos. El objetivo incluyó también una reducción de las tasas de impuestos sobre utilidades, así como la instrumentación de un sistema acelerado de tasas de depreciación sobre activos fijos. Incluyó también, una reducción en las tasas de interés sobre préstamos vigentes a fin de propiciar el financiamiento de la estructura de pasivos generado por impuestos a las empresas.

En este mismo contexto, Naughton (2007) reconoce que ante el endurecimiento del constreñimiento presupuestal enfrentado por las empresas, las unidades crónicamente perdedoras fueron finalmente cerradas o vendidas en gran escala. Con el reforzamiento de la política macroeconómica a mediados de la década, los bancos tuvieron menos acceso a los fondos crediticios. La presión entre los mercados de productos más competitivos y un escaso crédito, implicó que muchas empresas se reestructuraran y dispusieran del recorte de trabajadores, o simplemente cerrar. La ola de la reforma empresarial fue permitida bajo un amplio paquete económico de reformas institucionales complementarias (Naughton, 2007: 313-314).

- La reforma fiscal de finales de 1994 finalmente eliminó la participación de las utilidades y la práctica de las utilidades contratadas, cambiando a una dependencia combinada sobre el impuesto al valor agregado, en lugar del

impuesto a las utilidades. Estos cambios incrementaron la tasa marginal de impuestos para muchas empresas, pero en general resultaron en impuestos más bajos y en una carga más equitativa de tributación. Además, la reforma fiscal debilitó el vínculo entre empresas del Estado y sus burócratas superiores.

- Las reformas bancarias desde 1995, crearon banqueros más profesionales e independientes.
- Las reformas en seguridad social de mediados de 1990 no tuvieron éxito, ya que suministraron un fondeo alternativo para millones de trabajadores y jubilados de las empresas en quiebra, protegiendo la mayoría de las pensiones, proveyendo algún bienestar y subsidios al desempleo.
- La privatización de la vivienda comenzó un poco después de la reforma empresarial, creando millones de nuevos propietarios urbanos, algunos de los cuales eran trabajadores despedidos. Las escuelas y clínicas fueron convertidas gradualmente en entidades independientes.

Con estas reformas complementarias, los reformadores sintieron que tenían medios alternativos para proporcionar servicios sociales, e iniciar peleando las múltiples funciones desde las unidades de trabajo urbanas. Los líderes permitieron que las reformas de las empresas avanzaran en el sentido de que el juego de la reducción de empresas y la masa de despedidos podría tener un costo político aceptable.

Los cambios institucionales se combinaron con nuevas iniciativas del gobierno corporativo al interior de la empresa pública para constituir una estrategia de reforma distinta.

La reforma empresarial en China se presentó como un problema central en los procesos de transición total. Las empresas industriales del Estado fueron el núcleo del viejo sistema de economía planificada, y en la actualidad la creación de

corporaciones efectivas, flexibles y eficientes son el requisito *sine qua non* para moverse a altos niveles de competitividad en la economía de mercado; mayor productividad y apertura a la competencia internacional.

Hasta ahora, China ha producido solo un puñado de empresas en el gobierno corporativo que se acercan mejor a la práctica internacional. Dichas empresas integran una corta lista, donde figuran Lenovo, la compañía de computadoras; algunas empresas de equipo de telecomunicaciones, Huawei, y ZTE, así como algunos productores de bienes de consumo duradero, como Hai'er (Naughton, 2007). Dichas empresas están por arriba de la norma industrial en China y han desarrollado grandes capacidades en poco tiempo. Sin embargo, representan solo una minoría muy pequeña, y poco representativa de la industria china en general.

En el terreno de la rentabilidad del capital Dollar y Wei (2007), apuntan que un aumento en la eficiencia de las empresas se traduciría en un incremento de las utilidades, y contribuir al fortalecimiento de la estructura financiera de los bancos que las financian. Sin embargo, los mismos autores explican por qué las empresas del Estado podrían ser, en general menos eficientes que las empresas nacionales privadas: i) pueden estar sujetas a una interferencia administrativa más intensa en forma de restricciones a la contratación y al despido, así como de obstáculos que impidan modificar las líneas de producción para adaptarse a los cambios del mercado; ii) normalmente carecen de un sistema de remuneraciones que aliente a los directivos a maximizar la eficiencia económica y evitar el exceso de inversión y las ambiciones; iii) algunas sufren defectos de gobernabilidad que pueden crear oportunidades de malversación; iv) gozan del favoritismo de los bancos mayoritariamente estatales y del mercado nacional de capitales.

El escenario prevaleciente evidencia que el sistema financiero chino, sometido en gran medida por los bancos del Estado, persiste en favorecer a las empresas del

Estado, a pesar del direccionamiento que el Estado ha tomado desde años anteriores, en el sentido de orientar a los bancos hacia una operación más comercial.

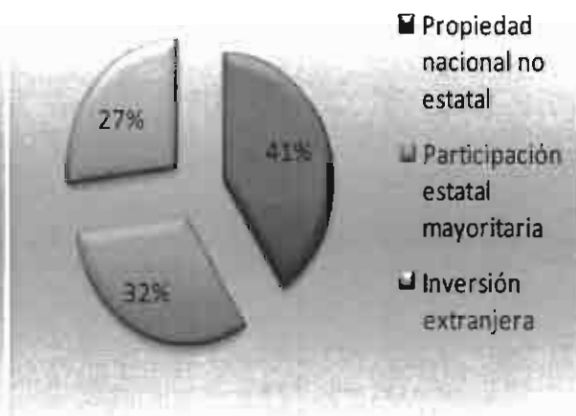
Dollar y Wei (2007), presumen que quizás el favoritismo de la empresas del Estado se deba en parte a que las empresas privadas son más pequeñas, colocándolas en un margen de mayor riesgo crediticio, sin embargo, el reclamo va también por la dificultad que se presenta en la obtención de financiamiento para capital de trabajo o para inversiones a largo plazo, a pesar de que el tamaño y el riesgo son similares a los de una empresa del Estado. En este sentido, los autores indican que comparadas con las empresas del Estado, las empresas privadas se sitúan en el margen de verse forzadas a abandonar un proyecto rentable por falta de financiamiento.

Bajo la interrogante de si los rendimientos de capital de una empresa dependen de su propietario o su ubicación, y si China ha logrado eliminar el sesgo financiero a favor de las empresas del Estado, los mismos autores usaron un conjunto de datos derivado de una encuesta propia realizada en 2005, abarcando 12,400 empresas manufactureras en 120 ciudades chinas. Indican que en esta muestra estratificada y aleatoria, un tercio de las empresas son grandes, otro tercio, medianas, y el resto pequeñas. El resultado de este estudio interesa en primer lugar, ya que el estado es propietario en mayor proporción de solo el 8% de la empresas, es decir, el sector manufacturero de China está dominado por empresas privadas, tanto extranjeras como nacionales (fig. N°2). Pero las empresas del Estado son mucho más grandes, y controlan casi un tercio del capital que abarca la muestra (fig. 2a). También controlan alrededor de un tercio de la inversión corriente, por lo que siguen siendo una parte importante de la economía china.

Fig. N° 2 Participación de las empresas del Estado en el sector manufacturero



Fig. N°2a Tamaño de las empresas del Estado



II.5 Conclusiones

El terreno que China ha ganado con la reforma y la privatización de las empresas del Estado ha sido importante. Una parte significativa del sector manufacturero se encuentra ya constituida con capitales de inversionistas privados y muchas de las empresas estatales restantes están obteniendo proporciones de rentabilidad aceptables.

Es posible citar aquí que se ha cumplido con la eficacia de la gobernabilidad empresarial. Sin embargo, la productividad del capital en las empresas de mayor participación estatal es inferior al de las empresas privadas, tanto nacionales como en participación extranjera, lo que sugiere que la reforma de las empresas del Estado debe extenderse todavía y profundizar en busca de una mayor eficiencia operativa.

—ooo—

CAPÍTULO III

LA REFORMA DEL SISTEMA FINANCIERO DE CHINA

III.1 Estableciendo un precedente teórico

El desarrollo del sistema financiero ha representado históricamente un aspecto de gran importancia para el crecimiento económico y la transformación de la economía mundial. A través del tiempo los economistas han sustentado la idea de que el funcionamiento del sistema financiero afecta el desarrollo económico. Dicho sustento se remonta por lo menos a la tesis de Schumpeter (1934), de cuya raíz se han hecho numerosas e importantes contribuciones; entre otros, el trabajo de Gurley y Shaw (1955), quienes han proveído una base teórica de las relaciones entre el funcionamiento de un sector financiero y el desarrollo económico; Goldsmith (1969), quien ha confirmado empíricamente la existencia de esta relación utilizando datos de paneles internacionales.

En una revisión de las aportaciones actuales, Levine, 1997, en Laurenceson y Chai, 2003:1) concluye que: *"la amplia comparación a través de los países, los análisis comparativos individuales, y la investigación del nivel de las empresas, apuntan en la misma dirección: el funcionamiento del sistema financiero está esencialmente vinculado al crecimiento económico"*.

Establece también una estructura teórica que ilustra los factores que dirigen la formación de los intermediarios financieros, los mercados, y su impacto sobre el crecimiento económico. Laurenceson and Chai, (2003) asumen que los gastos de adquirir información y hacer transacciones estimulan la creación y la formación de mercados e intermediarios financieros. Sobre el mejoramiento de los costos, indican que, el sistema financiero desempeña diversas funciones incluyendo la movilización de ahorros, la asignación de recursos y el ejercicio del control corporativo, por lo que

en el desempeño de estas funciones, el sector financiero puede contribuir a la acumulación de capital y a la innovación tecnológica, impactando sobre la tasa de crecimiento económico.

Teóricamente, en una economía de mercado la principal función de los bancos y las demás instituciones financieras se concentran en el servicio de la intermediación entre ahorradores e inversionistas, además de facilitar los pagos entre las unidades económicas. Sobre esta base, los bancos cumplen su función tomando depósitos de los ahorradores para canalizarlos vía préstamos a los inversionistas. En teoría también, las personas físicas podrían canalizar sus recursos directamente a empresarios que inicien una nueva empresa o a empresas en marcha con objetivos de expansión. En la práctica, Lardy (1998) reconoce al menos cuatro inconvenientes que los bancos pueden superar: primero, la escala de muchos proyectos es tan grande que requieren de montos importantes de fondos, y que normalmente un solo ahorrador no podría reunir, por lo que, cumplir este nivel de demanda, precisa la reunión de muchos pequeños ahorradores. Los bancos por su parte proveen un eficiente mecanismo para reunir los recursos directamente de un gran número de ahorradores. Segundo, algunos ahorradores podrán establecer el regreso de sus fondos relativamente rápido, mientras que los proyectos de inversión establecen el regreso de la inversión en el largo plazo. Los instrumentos de captación establecidos por los bancos concentran los depósitos a corto plazo de un gran número de ahorradores, y una parte importante de estos depósitos son canalizados a préstamos de largo plazo, independientemente de que la posición de los bancos siempre debe ser líquida para enfrentar la demanda de retiro de una parte de sus depositantes. Tercero, los ahorradores pueden considerar el depositar la totalidad de sus fondos en uno solo o en un pequeño número de inversionistas, aún cuando ello es demasiado riesgoso. Las instituciones bancarias al financiar vía créditos un amplio

rango de proyectos, realizan la función de diversificación del riesgo enfrentado por los ahorradores. Finalmente, con la acumulación de experiencia en la evaluación de grandes prestatarios, los bancos están en mejor posición que los ahorradores para identificar los proyectos más prometedores. Así, dichas instituciones pueden ser más exitosas que los ahorradores en la distribución de los recursos con altas tasas de retorno.

Los mercados de capital por su parte, ejercen también la función de intermediación y funciones disciplinarias. Como antes se mencionó, los bancos juegan un papel preponderante en la intermediación entre ahorradores e inversionistas. Los mercados de capital tienden a desarrollarse después.

China no ha sido la excepción de este patrón. En la era de la pre reforma no solo no hubo mercado de capitales, y aún cuando ya operaban, los bancos no cumplieron una función de intermediación. Primero, los ahorros familiares, el principal recurso de los bancos en economías en vías de desarrollo, en China fueron extraordinariamente pequeños. Lardy (1998), indica que en esta etapa de la economía china, las aportaciones de ahorro doméstico fueron igual o solo cerca de 0.5% del PIB. Con el inicio de la reforma en 1978, los fondos acumulados de ahorros familiares eran de 21.06 billones de yuanes; cerca de 6% del PIB de ese año. Desde la década de los años cincuenta, China mantuvo una tasa promedio de ahorro nacional de más de 25%. El monto equivalente a esta tasa de ahorro fue movilizado casi totalmente dentro del sector gubernamental. El principal recurso de los fondos del gobierno fueron las utilidades de las empresas del Estado que se entregaban, casi en su totalidad al Ministerio de Finanzas. Las inversiones se financiaban principalmente desde el presupuesto y, en mayor o menor grado, desde las utilidades retenidas de las empresas. Los recursos del presupuesto provenían incluso en gran parte del capital de trabajo de las empresas propiedad del Estado.

El inicio de las reformas económicas en 1978, llamó también al sistema financiero a la modernización y responder a los requerimientos de la apertura mundial. En especial, el reto que enfrenta la modernización de la banca propiedad del Estado, implica por un lado, la pesada dependencia de la inversión sobre el financiamiento presupuestal abandonando así el legado de la era de la planificación central.

Por otro lado, la reforma del sector bancario deberá quizás destrabar el sistema de distribución del crédito a toda la economía. Actualmente, la inversión particularmente en el sector del Estado, se financia a través de los bancos. Pero estas instituciones aún bajo la propiedad del Estado administran un sistema que impide la eficiencia en la distribución del capital, es decir, aún cuando ejercen su función de intermediario financiero, la disposición de recursos está más dirigido al financiamiento de los déficit de las empresas propiedad del Estado. En este sentido, un sistema bancario ineficiente podría impedir el desarrollo del mercado de valores, quien juega un importante papel adicional en la distribución de los recursos financieros. Diversos especialistas sostienen que la continua fragilidad del sistema bancario podría limitar la habilidad del Banco Central (BC) en un mejor y más activo manejo de la política monetaria, y amortiguar las marcadas fluctuaciones en la actividad económica como características de la era de la reforma. Una incompleta transformación del sistema bancario podría minar la alta tasa de ahorro de las familias que han contribuido en mayor proporción a la tendencia del crecimiento económico.

En este ámbito, el estudio de Lardy (1998), indica que la salud de un sistema bancario es un requisito *sine qua non* para mover la convertibilidad de las transacciones en la cuenta de capital. La crisis financiera de Asia en 1997 es un ejemplo que subraya el desafío que China debe enfrentar para completar su transición económica, en especial la modernización del sistema financiero. Al igual que los demás países de la región que enfrentaron la crisis financiera, China tuvo un

aumento extremadamente rápido de créditos bancarios, que se dirigieron preferencialmente a la solución de los problemas de liquidez en las empresas del Estado. En este sentido, el crecimiento del saldo vencido de la cartera bancaria, es motivado por un lado por la ineficiencia operativa de las empresas para generar utilidades, y en consecuencia, la insolvencia para hacer frente a sus compromisos contractuales. Por otro lado, el creciente nivel del saldo de la cartera vencida técnicamente implica un rápido deterioro en la calidad de los activos bancarios.

El reto que China emprendió en 1978, la empeñó en un programa de reformas de largo alcance. Desde entonces, la economía se ha mostrado abierta al resto del mundo y con ello se muestra significativamente modernizada.

La estrategia de modernización ha incluido explícitamente la reforma financiera como el principal elemento de los esfuerzos en la creación de mercados financieros eficientes y consolidar la capacidad de las autoridades en la conducción del rumbo macroeconómico.

El siguiente capítulo, se propone la revisión del sistema bancario de China, tratando de evaluar los resultados del programa de reformas, además de establecer una medida para entender la magnitud de los retos que en la actualidad enfrenta el gobierno chino en esta materia.

—ooo—

III.2. La reforma del sistema bancario

Hasta hace pocos años el sistema financiero de China había permanecido rezagado del resto de las economías en proceso de transición. El sector bancario ha sido desde la era de la planificación central una de las divisiones industriales más protegidas, altamente regulada, y dominada por la propiedad del Estado. Su antecedente se caracteriza por un nivel operativo eminentemente superficial, ya que las decisiones económicas de mayor importancia nunca se basaron en consideraciones financieras. En una de sus diversas aportaciones al estudio de la transición económica de China, Lardy (1998), indica que el limitado papel de los bancos en la era de la economía centralizada se reflejó en una simple estructura institucional del sector financiero. En dicho periodo, la estructura del sector institucional nominalmente se constituía de tres bancos—El Banco del Pueblo de China, El Banco de China, y El Banco de Construcción del Pueblo de China, así como de una red de cooperativas de crédito rural. El Banco de China no era una entidad independiente, estaba subordinada al Banco del Pueblo de China, y su función se limitaba principalmente al manejo de divisas y pagos internacionales. El Banco de Construcción, era un banco solo de nombre. Operaba como una subsidiaria del Ministerio de Finanzas y funcionaba, desde su creación en 1954, como el fondo de inversión fija para proyectos que incorporados al plan económico se financiaban a través del presupuesto del Estado. Por su parte, las Cooperativas de crédito rural estaban concentradas en movilizar los depósitos de la población. El Banco del Pueblo de China, con una red de más de 15 mil sucursales y oficinas dominó el ámbito financiero del país. Controlaba casi el 80% de todos los depósitos en bancos y cooperativas de crédito y era el recurso del 93% de todos los créditos de las instituciones financieras. Simultáneamente sirvió de banco central, al regular

la oferta monetaria, y fijar las tasas de interés, manejando también las operaciones en divisas de los grupos empresariales propiedad del Estado. Así mismo, supervisaba y controlaba también la operación del resto de las instituciones financieras. De hecho, China operó un sistema monobanco, típico de las economías centralmente planificadas en las que un banco opera a la vez como banco central y como banco comercial.

La necesidad de reformar el sistema financiero implicó la constitución de organismos básicos para la administración de un efectivo sistema de regulación, así como la creación de autoridades reguladoras que coordinaran la aplicación adecuada de las normas internacionales, al incorporarlas en sus políticas. Ante el impulso de la reforma financiera y la creación de una nueva estructura, la OCDE (2005) indica que dicho proyecto incluyó cinco principales retos. El primero se dirigió a la organización del legado del sistema bancario, es decir, atender el alto nivel de cartera vencida y la baja capitalización del sistema. El segundo se integró para reformar la estructura del sistema bancario, con el propósito de constituirse con el funcionamiento de la economía real. El tercero, se orientó a favorecer el desarrollo del mercado de capitales y promover el crecimiento de los inversionistas institucionales. El cuarto; el más importante, se instrumentó para reforzar la habilidad de las instituciones financieras, a efecto de que redefinieran sus estructuras bajo un funcionamiento más comercial y un prudente manejo de los riesgos. El quinto desafío por su parte, se dirigió a fortalecer la continuidad y el mejoramiento de la supervisión, con el propósito de que los riesgos sistémicos tuvieran un mejor manejo.

García-Herrero, et al. (2006), apuntan que la reforma del sistema bancario de China inició con la reorganización institucional, como generalmente ha sucedido en el caso de las economías en transición. El primero y más importante paso fue el cambio en 1984 de un sistema monobanco a un sistema multinivel en el cual las funciones del

banco central fueron separadas del resto. El segundo paso llevó a la separación de las actividades de la banca comercial, especialmente desde los mecanismos hacia el desarrollo económico. Para este fin, fueron establecidos en 1984 los bancos de política de préstamos para encargarse de proyectos desde los bancos comerciales propiedad del Estado (SOCBs, por sus siglas en inglés) dirigidos a propósitos de desarrollo, así como la aprobación en 1995 de una nueva Ley de bancos comerciales en cumplimiento a la regulación de la banca comercial. Tercero, la consolidación del Banco del Pueblo de China (PBC) a través del lanzamiento de un nuevo estatuto en 1995. Finalmente, en 2003 las responsabilidades de política monetaria y supervisión bancaria fueron relevadas del PBC con la creación de la Comisión Bancaria Reguladora de China (CBRC, por sus siglas en inglés).

Con el desarrollo de la reforma, el sistema financiero se volvió más complejo. Emergieron una nueva forma de bancos e instituciones no financieras (Cooperativas de crédito urbano, empresas de inversión, empresas financieras asociadas con grupos de empresas, empresas de arrendamiento financiero, empresas afianzadoras, y empresas calificadoras de crédito). Estas instituciones compitieron en un principio con los bancos existentes a un nivel muy limitado. Además, debido al reducido tamaño de sus capitales, y a que las tasas de interés eran fijadas desde el mando central, con muy pocas excepciones se llegaron a uniformar con todas las demás instituciones. Estas características limitaron su ámbito de competencia entre las organizaciones financieras. A través del tiempo, dichas instituciones lograron una importante consolidación operativa, principalmente porque desde un principio fueron autorizadas para crecer en número de sucursales, lo que les permitió competir frontalmente con los bancos existentes. Por otro lado, en su mayoría no fueron consideradas como fuente de financiación para las empresas del Estado, situación que invariablemente las dejaba aisladas del problema de los préstamos no

recuperables (NPLs, por sus siglas en inglés) que enfrentan los bancos propiedad del Estado. Esta particularidad influyó en que su estructura financiera fuese altamente saludable, permitiéndoles realizar una mejor función de intermediación.

De esta manera lograron capitalizar su potencial, y jugar un importante papel en la solución del problema de distribución del capital financiero.

Los primeros pasos en la transformación institucional del sector fueron muy modestos. El Banco Agrícola de China, fue restablecido en 1979 como un banco independiente, ocupándose de la promoción de las actividades de depósito y préstamo en el área rural. Su actividad reflejó la prioridad que el PCC le asignó a la agricultura en la fase inicial de la reforma económica. En el mismo año de 1979 el Consejo de Estado cambió el estatus del Banco de China (BoC) separándolo del PBC para convertirlo en una entidad económica directamente subordinada a éste. Al mismo tiempo, el propio Consejo de Estado amplió la autorización de dicho banco en el campo de los negocios, principalmente para apoyar la apertura económica de China al ámbito internacional. Un ejemplo de ello refiere que la institución fue autorizada para vender bonos en los mercados internacionales, logrando con ello un crecimiento acelerado y posicionarse a mediados de 1990 como el segundo banco más grande en razón del monto de sus activos. A finales de 1979, se amplió el papel y estatus del Banco de Construcción. Su remoción se llevó a cabo desde el control administrativo del Ministerio de Finanzas para ser elevado a una organización subordinada directamente al Consejo de Estado. Para 1980, por primera vez dicho banco comenzó a aceptar depósitos y a comprometer en préstamos el financiamiento a los proyectos de inversión.

Algunos de los cambios institucionales en el sistema financiero se dieron en respuesta al aumento de la participación de China en la comunidad internacional, particularmente por su entrada al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional

en 1980. En este contexto, el Banco de Inversión de China (BIC) fue creado formalmente a finales de 1981 para controlar los fondos para proyectos específicos proveídos a China por el Banco Mundial. Asimismo, con la membresía de China al Banco de Desarrollo Asiático en 1986, el BIC asumió la misma responsabilidad para el desembolso de los préstamos desde la institución. Sin embargo, el banco no sólo desembolsó los préstamos en moneda extranjera para financiar las importaciones de tecnología y bienes de capital, sino también para cubrir los créditos en moneda nacional y fondear la parte complementaria de los proyectos de financiamiento extranjero.

En septiembre de 1983, el Consejo de Estado estableció las bases para la creación de un Banco Central, la decisión institucionalmente recayó sobre el Banco del Pueblo de China (PBC), por lo que a partir del 1º de enero de 1984 éste asumió formalmente y de manera gradual las funciones de banca central. Sin embargo, no fue sino hasta principios de 1985 cuando se responsabilizó de la emisión de moneda, dirección del crédito, fijación de las tasas de interés, y la supervisión de las transacciones en divisas. Sus funciones alcanzan también desde esa fecha la fijación de los requerimientos de reserva para los bancos especializados, promulgó metas de crédito, y ajustó los flujos de fondos a través de los diferentes bancos locales.

De igual manera asumió la función de regulador y supervisor, funciones asociadas normalmente con los bancos centrales. A mediados de 1985 creó el departamento de inspección y supervisión. En enero de 1986 el Consejo de Estado hizo pública la regulación formal de las bases legales para que el banco central supervisara a los bancos especializados y a las cooperativas de crédito rural, así como a otras instituciones financieras emergentes, tales como *trust* y sociedades de inversión y a las cooperativas de crédito urbanas (Lardy, 1998). El mismo autor, apunta que antes

de esta designación, en 1984 la amplia red de sucursales del PBC fue reorganizada para formar el Banco de Industria y Comercio de China (ICBC), organismo que inmediatamente se convirtió en la institución financiera más grande del país.

Okazaki (2007), apunta que en diciembre 1993, en base a una declaración resolutive del Comité Central del PCC, el Consejo de Estado tomó la decisión de reformar el sistema financiero, como parte del establecimiento de un régimen económico de mercado socialista, planteando las siguientes metas: (a) el establecimiento de un mecanismo independiente de control macroeconómico del PBC (independiente desde los gobiernos locales, pero bajo la dirección del Consejo de Estado); (b) el establecimiento de bancos de política; (c) la transformación de los bancos especializados propiedad del Estado a los actuales bancos comerciales; (d) el establecimiento de un unificado, abierto, bien ordenado, competitivo, y bien manejado mercado financiero; (e) la reforma del control del tipo de cambio; (f) la emisión de una guía apropiada para el desarrollo de instituciones financieras no bancarias, y (g) el desarrollo de una infraestructura de servicios y el establecimiento de un moderno sistema de dirección financiera.

La misma autora indica que en 1994, después de una serie de arreglos para implementar esta política, el gobierno decidió la creación de tres instituciones bancarias de política de crédito para ejecutar las políticas de desarrollo previamente asignados a los cuatro grandes bancos propiedad del Estado (SOCBs, por sus siglas en inglés) y mantener cerca del 10% del total de los activos bancarios: el banco de desarrollo agrícola, el banco de desarrollo de China, y el banco de exportaciones e importaciones de China.

García-Herrero, et al. (2006), sostienen que en la reorganización institucional, la reforma bancaria se sustentó en tres principales pilares: i) una reestructura bancaria, dirigida al saneamiento de los préstamos no recuperables (NPLs, por sus siglas en

inglés) y su recapitalización; ii) la reducción de la intervención del gobierno en el sistema, a través de la cantidad y la liberalización del precio así como abrirse a la competencia exterior, y iii) mejorar la regulación y la supervisión bancaria. Sin embargo, la pobre calidad de los activos bancarios asociados a una muy baja capitalización constituye aún para la reforma un urgente problema.

Siguiendo a los autores, dada la naturaleza sistémica de los cuatro grandes bancos del Estado, los procesos de reestructuración no han avanzado sobre un proceso lineal, más bien, lo han hecho a través de momentos. El primer momento inició en 1998 con una inyección de recursos por el equivalente a 33 billones de dólares a los cuatro bancos. La operación inició con una reducción en los requerimientos de reserva, lo cual liberó la liquidez de los bancos para adquirir los papeles del gobierno. El gobierno transfirió nuevamente los ingresos de estas compras a dichos bancos en forma de capital fresco. La operación continuó en 1999-2000, a través de la transferencia—a valor en libros—de NPLs desde los cuatro bancos a las cuatro Compañías de Administración de Activos—empresas de nueva creación— (AMCs, por sus siglas en inglés), por el equivalente a 170 billones de dólares (García-Herrero, et al 2006).

Para el traspaso los NPLs de las SOCBs, el gobierno creó en 1999 cuatro AMCs, capitalizando 10 billones de yuanes en cada una: China Cinda Management Asset Corporation asociada con el CCB; China Great Wall Asset Management Corporation, con el ABC; China Orient Asset Management Corporation, con el BoC, y China Huarong Asset Management Corporation con el ICBC.

Las AMCs, son agencias legalmente independientes con un amplio mandato llamadas a recuperar la cartera de NPLs, reestructurándolos o convirtiéndolos en capital ordinario, es decir, traspasar los saldos de NPLs en libros de los bancos. Se responsabilizan también de la emisión de bonos y préstamos de las instituciones

financieras para pagar los NPLs que reciben. Se encargan, así mismo, de la restructuración de las SOEs, y recomiendan su cotización en la bolsa de valores (Pei y Shirai, 2004). Estas empresas fueron fundadas a través de una inyección de capital del Ministerio de Finanzas (MoF); de créditos del PBC, y de recursos fondeados a través de su propia emisión de bonos.

(Okazaki, 2007), apunta que la operación de transferencia de los NPLs hacia las empresas no se acompaña de dinero fresco; la mecánica consiste en que los bonos de las AMC's se tomen a valor en libros por un monto equivalente de NPLs. Cuando el PBC financió a las AMC's, este monto compensó la misma cantidad de préstamos de los SOCBs relacionados. Por el lado de los activos, los SOCBs redujeron el saldo de sus carteras no recuperables en 168 billones de dólares, e incrementaron el bono de las AMC's en 102 billones de dólares. Por el lado de los pasivos, redujeron el préstamo del PBC en 66 billones de dólares (tabla 4).

Tabla 4 Funcionamiento de las Empresas Administradoras de Activos (AMCs)

Tipo de operaciones	Huarong/ICBC (billones de USD)	Great Wall/ABC (billones de USD)	Orient/Boc (billones de USD)	Cinda/CCB, CDB (billones de USD)	Totales (billones de USD)
Total de activos al final del año 2000	480	264	349	306	1,399
Fondeo de recursos al final del año 2000	50	43	33	46	172
Capital	1	1	1	1	4
Préstamos del PBC	11	42	13	0	66
* Emisión de bonos	38	0	19	45	102
Compra de NPLs, finales del año 2000	49	42	32	**45	168
% de NPLs en el total del balance de préstamos	17.9%	24.6%	20.4%	**21.7%	20.7%
Incluido cambio de deuda por capital	13	2	7	22	***44

Fuente: Okazaki, 2007

*Los bonos emitidos por las AMC's fueron comprados por los bancos relacionados

**La compra de NPLs de Cinda incluye los NPLs comprados desde el CDB (12,080 millones de dólares, incluyendo 7 billones por operaciones de cambio de deuda por capital).

***en adición a los cuatro AMC's, el mismo CDB también concluyó el cambio de deuda por capital de acuerdo a la cantidad de 5 billones de dólares. El monto total de los contratos con 580 empresas fue de 49 billones de dólares a finales del año 2000.

El segundo momento inició en diciembre de 2003 con una inyección de capital por un monto de 22.5 billones de dólares a los dos bancos del Estado que hubiesen demostrado mejor desempeño, es decir, el Banco de Construcción de China (CCB, por sus siglas en inglés) y el BoC.

Esta inyección de capital provino directamente de las reservas oficiales del país a través de los derechos de propiedad de los bonos del gobierno estadounidense. Sin embargo, éstos no fueron convertidos inmediatamente a moneda nacional debido a las restricciones impuestas. La existencia de capital en cada banco fue utilizado principalmente para crear la provisión o para cancelar el equivalente a 23.4 billones de dólares en NPLs. La operación condujo a un importante incremento marginal en la capitalización, mientras la calidad de los activos mejoró considerablemente. Okazaki (2007), sustenta también que en base al proyecto único para inyectar capital al sistema, en diciembre de 2003 el gobierno creó la Compañía de Inversiones Huijin (Central Huijin Investment Company), cuya inversión se dio a través de las reservas internacionales por conducto de la Administración Federal de Divisas (SAFE). Huijin inyectó 60.4 billones de dólares a los cuatro bancos: \$45 billones de dólares al BoC y al CCB en diciembre de 2003; 3 billones de yuanes al BoCom en junio de 2004, y \$15 billones de dólares al ICBC en abril de 2005. Como se mencionó antes, el fondeo de estos recursos provino de la reserva oficial de divisas.

García-Herrero, et al (2006), indican que en junio de 2004, se colocaron en subasta el equivalente a 15.6 billones y 18.1 billones de dólares en NPLs desde los Bancos de Construcción de China y Banco de China respectivamente a las AMC's por el equivalente al 50% de su valor. Las provisiones acumuladas con las inyecciones de capital fueron usadas para cancelar el restante 50% del valor. Cinda, la AMC más activa ganó la subasta prometiendo una tasa de recuperación del 30%.

En adición, los autores indican también que el CCB y el BoC incrementaron el nivel II de su capital emitiendo deuda subordinada por el equivalente a 4.8 y 7.3 billones de dólares respectivamente. Finalmente el CCB listó parte de sus acciones en la bolsa de Hong Kong en octubre de 2005, anunciándose para finales de 2006 la oferta del BoC. Para este fin el gobierno creó una compañía de inversiones propiedad del Estado quien se encargara de la organización de su inscripción.

En la línea de una mayor modernización del sistema, las autoridades Chinas han puesto su interés en los inversionistas estratégicos atraídos por estos capitales con la finalidad de diversificar la propiedad y mejorar la calidad gerencial. Esto se ha demostrado con la reciente adquisición que ha hecho el Bank of América del 9% de los intereses del CCB, por un monto de 2.5 billones de dólares, antes del actual listado. Esta operación fue seguida de la aportación de un billón de dólares sobre los intereses del CCB que realizó Temasek, una organización financiera propiedad del gobierno de Singapur.

Los mismos autores sustentan que la reestructuración continuó en junio de 2005 con la aprobación de un traspaso de 85.5 billones de dólares a las AMC's, y una emisión de deuda subordinada por 12.1 billones de dólares.

En general los bancos públicos habrían recibido una inyección total de recursos por 2.3 trillones de yuanes desde 1998; casi 17% del PIB del año 2004. Hasta el año 2005 solo el 12% de este costo se había registrado como pasivo en el estado de situación financiera del gobierno. Un quinto fue manejado vía las operaciones que efectivamente redujeron el lado del activo de dichos estados financieros. El remanente de la financiación ha sobrevivido a la deuda expedida por las AMC's, pero éste no ha sido consolidado en el estado de situación financiera del gobierno. Tampoco existe una estimación oficial del costo remanente de la capitalización. Sin embargo, en base a la información publicada acerca del tamaño del incumplimiento

contractual y la parte restante del sector bancario, al menos se requerirían 1.6 trillones de yuanes para completar el proceso, resultando en un costo total equivalente al 30% del PIB del año 2004 (OCDE, 2005).

Eventualmente, una gran parte del financiamiento para los préstamos incobrables podría ser movido de los estados financieros del gobierno. Una porción de éstos podría ser recuperable desde las empresas deudoras, pero la propia experiencia indica que los flujos de efectivo de dichas empresas avanzan solamente 1% anual. La OCDE (2005), sostiene que el Banco Central está profundamente involucrado en la financiación de estos préstamos, toda vez que es propietario del 40% de los primeros 1.4 trillones de yuanes de la deuda de las AMC's. También financió una parte de las cuentas incobrables de las AMC's en el año 2004. Estos préstamos representan más de diez veces el capital del Banco Central y es poco probable su recuperación. Al mismo tiempo, el Banco Central tendrá que ser recapitalizado debido a su exposición con las AMC's. Sin embargo, la OCDE indica también que a pesar de las grandes sumas involucradas, la carga total para las finanzas públicas puede ser manejable. Es decir, si todo el financiamiento, incluyendo el que emprendan por el lado de las operaciones de activos fuese cancelado con un préstamo del gobierno, la deuda del Estado aumentaría en 28% del PIB del año 2004. En la práctica, si las AMC's continúan y logran cubrir sus pagos de intereses por venta de activos en un periodo de cinco años más, al término de los cuales logran cancelar su deuda, entonces la carga eventual que el gobierno necesitaría podría caer en una proyección equivalente al 15% del PIB en cinco años. Por lo tanto, dado que la deuda del gobierno fue de 23% del PIB en 2004, este aumento podría ser manejable. No obstante, como resultado de las inyecciones de capital desde 1998 a 2005—785 billones de yuanes (\$95 billones de dólares): 270 billones en 1998 y 515 billones de yuanes de 2003 a 2005, fue equivalente al 10% de los

ingresos del gobierno central en el mismo periodo (excluyendo ingresos por deuda). En opinión de Okazaki (2007), esta escala de inyección de capital puede ser comparado con la inyección de capital del gobierno japonés a los bancos comerciales de 1998 a 2003 a través de la Corporación de Seguro de Depósito de Japón (DICJ, por sus siglas en inglés), el cual alcanzó la suma de 12.4 trillones de JPY (\$116 billones de dólares), cerca de 4% de 6 años de ingreso del presupuesto general del gobierno (excluyendo ingresos por deuda). Ella sostiene que el gobierno Japonés creyó que su papel como socio podría ser temporal: no inyectó directamente capital a los bancos comerciales sino respaldó a la DICJ a través de su participación del 33% en el capital. Cuando el DICJ realizó la inyección de recursos, los fondos incrementados fueron garantizados por el gobierno, lo que significó el compromiso del gobierno a cubrir la mayor parte de las pérdidas de DICJ si los bancos fallaran.

Como indica la misma autora, los bancos comerciales japoneses tuvieron un incentivo para liquidar la inyección de fondos tan pronto como fuera posible, desde que la reputación de un banco comercial en el mercado podría no ser tan considerablemente alta como estar bajo el control de gobierno. Hacia finales de 2006, cerca del 66% de los recursos fondeados fueron pagados a la DICJ, que incluyó 100% del pago por los tres grandes bancos comerciales.

Por su parte el gobierno chino hasta ahora no ha dado señales decisivas en la transformación de los SOCBs a bancos particulares, bajo esta posición es que ha concebido un plan de rescate para fortalecer los mecanismos de cómo mantener su participación mayoritaria. En esta línea, El Banco Central de China (2008), indica que el conjunto de reformas en el sistema bancario propiedad del Estado se ha profundizado cada vez más. Las reformas, en el sistema bancario, especialmente en el ICBC, BoC, CCB, y BOCOM, han continuado con la profundización de su reforma

interna y fortalecer con ello la prevención del riesgo y los mecanismos de control interno, aumentar la disciplina de la identidad, y acelerar la transformación del modo de crecimiento, incrementando a la vez la calidad de los activos. También han seguido con la reforma de la red de sucursales, la promoción del examen y la evaluación de los riesgos de dirección y controles internos de las sucursales con el objetivo de que se asegure el efectivo funcionamiento de las nuevas instituciones y los nuevos regímenes.

En opinión de Okazaki (2007), el paso final en la reforma de las estructuras de propiedad es la oferta pública de los valores del banco. De junio de 2005 a mayo de 2007, el BoCOM, el CCB, BoC, el ICBC fueron listados en la bolsa de valores a través del mecanismo de Oferta Pública Inicial (IPOs, por sus siglas en inglés). Bajo la creencia de que los mercados extranjeros podrían forzar la adherencia estricta de los bancos a los esfuerzos de la reforma estructural, y de que la actividad de los mercados internos habían permanecido inactivos en los últimos cuatro años después de 2001, el primero de dos IPOs —de BoCOM y CCB—fue llevado a la bolsa de Hong Kong; sin embargo, dada las críticas en el sentido de que esta acción limitaba las oportunidades de participación de los inversionistas nacionales para participar en los grandes bancos, el gobierno decidió colocar acciones de BoC e ICBC en Hong Kong y Shanghai, y en mayo de 2007, el BoCOM colocó en Shanghai una IPO adicional.

La misma autora apunta que las IPOs han tenido buena aceptación en los mercados, su precio de venta se colocó cerca de 2.4 a 3.1 veces su valor en el periodo de 2004 a 2006. Como resultado, el capital de los cuatro bancos se incrementó de 30 a 80%, como se observa en la tabla N° 5. Con este plan, las IPOs han forzado un importante cambio en la estructura de la participación accionaria, sin embargo, la tenencia del Estado es todavía muy alta.

Esta apertura ha permitido un efecto favorable en el progreso de la revelación de la información, es decir, los inversionistas extranjeros han tenido pleno acceso a la revisión de los estados financieros de los cuatro bancos ofertados. Actualmente no solo los bancos del Estado pasan por esta revisión, sino también los JSCBs, ya que con este filtro es posible plantear una visión más clara de la situación financiera de éstos, y considerar sobre esta base una mejor toma de decisiones.

Tabla N° 5 Inversión Directa Extranjera en los Bancos Chinos

Bancos Chinos	Inversionistas Estratégicos	Nacionalidad	Fecha del acuerdo	Tamaño de la Operación (Millones de dólares)	Participación Accionaria (%)
Bancos Comerciales del Estado					
ICBC	Goldman Sachs/Amex/Allianz	U.S.A/Alemania	Ene. 2006	3,780	10.0
BoC	Royal Bank of Scotland/Merrill Lynch/Li Ka Shing Foundation	Inglésa/U.S.A/Hong Kong	Ago. 2005	3,048	10.0
	Temasek	Singapur	Sept. 2005	1,524	5.0
	UBS	Suiza	Sept. 2002	1,524	1.6
	Asian Development Bank (ADB)	Internacional	Oct. 2005	75	0.2
	Mitsubishi UFJ Financial Group	Japón	Jun. 2006	180	0.2
CCB	Bank of America	U.S.A	Jun. 2005	2,500	9.1
	Temasek	Singapur	Jul. 2005	1,468	5.1

Tabla 5—continúa

Bancos Chinos	Inversionistas Estratégicos	Nacionalidad	Fecha del acuerdo	Tamaño de la Operación (Millones de dólares)	Participación Accionaria (%)
Bancos Comerciales en participación					
BOCOM	HSBC	Reino Unido	Ago. 2004	1,747	19.9
Shanghai Pudong Development Bank	Citigroup	U.S.A.	Sept. 2003	72	4.8
Minsheng Bank	Temasek	Singapur	Nov. 2004	106	4.8
	International Finance Corp. (IFC)	Internacional	May. 2003	24	1.2
Everbright Bank	ADB	Internacional	Ene. 1997	20	3.0
Industrial Bank	Hang Seng Bank	Hong Kong	Dic. 2003	208	16.0
CCB	GIC	Singapur	Dic. 2003	50	5.0
	IFC	Internacional	Dic. 2003	70	4.0
Huaxia Bank	Deutsche Bank	Alemania	Oct. 2005	325	14.0
	Pangaea Capital Management	Singapur	Oct. 2005	125	6.9
Guandong Development Bank	Citigroup	U.S.A.	Nov. 2006	723	20.0
Shenzhen Development Bank	Newbridge Capital	U.S.A.	Nov. 2006	723	20.0
Bohai Bank	Standard Chartered Bank	Reino Unido	Sept. 2005	123	19.9

Tabla 5—continuación

Bancos Chinos	Inversionistas Estratégicos	Nacionalidad	Fecha del acuerdo	Tamaño de la Operación (Millones de dólares)	Participación Accionaria (%)
Bancos Comerciales de Ciudad					
Bank of Shanghai	IFC	Internacional	Sept. 1999	50	7.0
	Shanghai Commercial Bank	Hong Kong	Dic. 2001	20	3.0
	HSBC	Reino Unido	Dic. 2001	63	8.0
Bank of Beijing	ING Group NV	Holanda	Mayo 2005	215	19.9
	IFC	Internacional	Mayo 2005	50	5.0
Tianjin CCB	ANZ Banking Group	Australia	Dic. 2005	120	19.9
Nanjing CCB	IFC	Internacional	Nov. 2001	27	5.0
	BNP Paribas	Francia	Enero 2006	87	19.2
Xi'an CCB	Bank of Nova Scotia	Canadá	Sept. 2002	7	5.0
Jinan CCB	Commonwealth Bank of Australia	Australia	Nov. 2004	17	11.0
Huangzhou CCB	Commonwealth Bank of Australia	Australia	Abr. 2005	76	19.9
Nanchong CCB	German Investment & Development Bank	Alemania	Jul. 2005	5	13.3
Ningbo CCB	OCBC	Singapur	Ene. 2006	71	12.2
Otros					
Rural Unido	Rabobank Group	Holanda	Jul. 2006	20	10.0
Banco Cooperativa de Hangzhou	IFC	Internacional	Jul. 2006	10	5.0

Fuente: Okazaki, 2007

III.3. El estado actual del Sistema Bancario

El tiempo que se ha tomado la reforma bancaria, evidencia que el rendimiento del sistema bancario no ha mejorado sustancialmente, en especial los SOCBs. En la misma situación se encuentran los JSCBs, considerados un tipo de laboratorio debido a la mezcla parcial de su tenencia accionaria y su orientación de mercado.

En este ámbito, la tendencia del valor de los activos totales del sector bancario muestra una vocación en la que los SOCBs están disminuyendo paulatinamente su participación en la tenencia mayoritaria de activos de todo el sistema al situarse del 58% en 2003, a 53.3% en 2007. Sin embargo, el índice actual muestra la persistencia de ambos sectores en el sistema bancario chino (Tabla N°6).

Tabla N°6 Activos y Pasivos Totales del Sistema Bancario de China 2003-2007
(Billones de Dólares)

INSTITUCIONES	2003		2004		2005		2006		2007	
ACTIVOS TOTALES*	3'342	100	3'319	100	4'574	100	5'561	100	7'012	100
(SOCBs)	1'939	58.0	2'173	57.0	2'564	56.0	3'066	55.1	3'734	53.3
(JSCBs)	358	10.7	441	11.5	545	11.9	689	12.4	966	13.8
PASIVOS TOTALES	2'206	100	2'507	100	2'976	100	3'560	100	4'445	100
SOCBs	1'861	58.0	2'080	56.7	2'447	56.0	2'895	55.0	3'524	53.3
JSCBs	346	10.8	426	12.0	529	12.1	665	13.0	921	13.9
Razón Circulante										
SOCBs	1.04		1.44		1.05		1.06		1.06	
JSCBs	1.03		1.03		1.03		1.04		1.05	

Fuente: elaboración propia con datos de China Banking Regulatory Commission, Annual Report 2006, 2007.

*Indica el monto de los activos totales del todo el sistema bancario de China.

Por otro lado, la entrada de los bancos extranjeros está progresando de forma importante. El CBRC en su reporte anual indica que a finales del 2007 ha otorgado la autorización para la entrada de 21 bancos extranjeros bajo las disposiciones legales del país. Diez y siete de éstos ya se encuentran en operación, y cuatro se encuentran en etapa de preparación para su arranque. Así, al cierre de 2007, el mismo reporte de la Comisión indica que el número de bancos extranjeros en China proceden de 193 bancos de 47 países y regiones, mismos que han establecido 242 oficinas representativas. Dicha cantidad incluye 24 bancos completamente fondeados, dos bancos en asociación (con cinco sucursales y una subsidiaria), tres empresas financieras completamente fondeadas, y 117 sucursales establecidas por 71 bancos extranjeros. El monto de los activos de estas instituciones han totalizado 1.25 trillones de RMB, estableciendo una participación de aproximadamente 2.4% respecto del total de los activos bancarios en China (Tabla N°7).

Tabla N°7 Participación de los Bancos Extranjeros en el Sistema Bancario de China 2003-2007

Concepto/Año	2003	2004	2005	2006	2007
Unidades bancarias en funcionamiento	192	211	254	312	440
Activos (millones de Dólares)	50,256	70,352	87,338	117,404	166,969
Participación del total de los activos bancarios de China %	1.5	1.84	1.91	2.11	2.38

Fuente: China Banking Regulatory Commission, Annual Report 2007.

La lenta entrada de la inversión foránea al mercado bancario de China establece una incipiente pero dura competencia entre los bancos nacionales y los bancos extranjeros. En este contexto, Okazaki (2007) indica que la habilidad de los bancos comerciales chinos para competir con los bancos extranjeros deberá ser puesta en el contexto de tres ámbitos: (i) en el actual mercado financiero interno; (ii) en los mercados nacionales más abiertos y desarrollados del futuro, y (iii) en los mercados globales.

Debido a la reforma del sistema contable y la cotización pública, la transparencia de los grandes bancos del Estado ha mejorado sustancialmente permitiendo su comparación con los grandes bancos a nivel internacional, independientemente de que existan algunas reservas acerca de las diferencias en los sistemas de contabilidad. Al respecto la misma autora, apunta que en una primera revisión, algunos bancos chinos se han vuelto competitivos en términos de tamaño con los bancos internacionales. Sin embargo, en términos de calidad de los activos y los márgenes de utilidad como un todo, los bancos chinos se encuentran muy lejos de la posición que ocupan los bancos internacionales. En la tabla N°6, se puede observar la tendencia que ha seguido el valor de los activos de los cuatro bancos del Estado. Dichos valores son relativamente grandes, pero, la calidad de sus activos está situada lejos del ideal.

En promedio, el valor total de los activos de los bancos más grandes del mundo se situaba al 31 de diciembre de 2006 en \$1,703 billones de dólares, mientras el valor promedio de los activos totales de los bancos del Estado chino, en el mismo periodo se ubicaba en \$613.33 billones de dólares, sin embargo, es notable el avance de éstos, ya que a finales de 2007, dicho valor reporta un incremento de 26.09%, es decir un valor promedio de \$746.7 billones de dólares, (CBRC, 2007), que aún es bajo respecto del valor de referencia.

La tabla N°8 muestra el nivel de calidad de los activos de los grandes bancos del Estado, en el que se observa que la tendencia de la razón de préstamos no recuperables (NPLs) es hacia la baja, al pasar de 17.9% en 2003 a 6.7% en 2007.

Tabla N°8 NPLs de los grandes Bancos Comerciales de China
Cifras al 31 de diciembre (Billones de Dólares)

Clasificación De NPLs	2003	2004	2005	2006	2007
Balance pendiente	254	208	149	148	160
De nivel Medio	39	37	36	29	25
De cobro dudoso	134	108	56	61	58
Pérdidas	81	63	57	60	77
SOCBs*	Nd	190,303	130,952	133,300	148,643
JSCBs**	Nd	17	18	15	11
Participación de los NPLs del total de los Préstamos	17.9	13.2	8.9	7.5	6.7
De nivel bajo	2.7	2.4	2.2	1.5	1.0
De cobro dudoso	9.4	6.8	3.4	3.1	2.4
Perdido	5.7	4.0	3.4	2.9	3.3

Fuente: Elaboración propia con datos de China Banking Regulatory Commission, Annual Report 2007.

* Los grandes Bancos comerciales propiedad del Estado (SOCBs) incluyen el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC), El Banco Agrícola de China (ABC), el Banco de China (BoC), el Banco de construcción de China (CCB), y el Banco de Comunicaciones (BoCoM).

**Los Bancos comerciales en participación (JSCBs) incluyen: CITIC Banco Industrial, Banco Everbnght de China, Banco Huaxia, Banco Guandong de Desarrollo, Banco Shenzhen de Desarrollo, Banco de los Comerciantes Chinos, Banco Shanghai Pudong de desarrollo, Banco Industrial, Compañía Bancaria Minsheng, Banco Evergrowing, Banco Zheshang de China, y el Banco Bohai de China.

Nd= No disponible

El panorama que se muestra quizás no sea el mejor, pero establece una línea que hace suponer la expansión del propio sistema bancario. Sin embargo, persiste la incidencia de los montos de créditos no recuperables, además de que el traspaso de estos créditos malos permanece en los estados financieros de las AMC's.

En el panorama de lento posicionamiento financiero que presentan los bancos del Estado y el incremento de sus depósitos, probablemente estén contribuyendo las altas tasas de ahorro y el control restrictivo a las operaciones de capital internacional. Por otro lado, las inyecciones de capital a través del Estado; las IPOs, y la introducción estratégica de inversionistas extranjeros, también están proveyendo espacios importantes para que los bancos incrementen las líneas de préstamos. Asimismo, el intensivo traspaso de los NPLs deberá mejorar el aumento de los índices de rentabilidad de los cuatro grandes bancos comerciales del Estado como se puede apreciar en la tabla N° 9.

Tabla N°9 Rendimiento de los cuatro Bancos Reformados en 2007

Indicador	Detalle	ICBC	BOC	CCB	BOCom
Rentabilidad	Rendimiento sobre Activos (ROA)%	1.0%	1.09%	1.15%	1.07%
	Rendimiento sobre capital (ROE)%	16.15%	14.22%	19.50%	17.17%
	Razón Costo/Ingreso %	34.48%	38.07%	35.92%	40.26%
Calidad de los activos	NPL %	2.74%	3.12%	2.60%	2.05%
Prudencia operativa	Suficiencia del capital (%)	13.09%	13.34%	12.58%	14.44%
	Exposición amplia (%)	3.10%	3.40%	4.70%	2.70%
	Provisión de NPL (%)	103.5%	108.18%	104.41%	95.63%

Fuente: China Banking Regulatory Commission, Annual Report 2007

Las utilidades netas también están jugando un importante papel en la misma línea de la rentabilidad al pasar de una pérdida de \$385 millones de dólares en 2003, a \$32,874 millones de dólares en 2007 (CBRC, 2007).

Con estos resultados, China deberá estar creando un amplio espacio para expandir su tamaño de sistema financiero, incluyendo el sector bancario y los mercados de capitales, lo que podría facilitar la continuidad del crecimiento y el desarrollo.

A 30 años de la puesta en marcha del nuevo rumbo de la economía, la modernización del sector financiero es la más importante de las reformas económicas incompletas de China. Si consideramos que el inicio del desarrollo financiero se dio desde un nivel muy bajo, incluso desde un sector financiero casi inexistente, el desarrollo alcanzado, probablemente pueda implicar una importante dimensión, sin embargo, la agenda para la reforma adicional, permanece todavía con muchos retos.

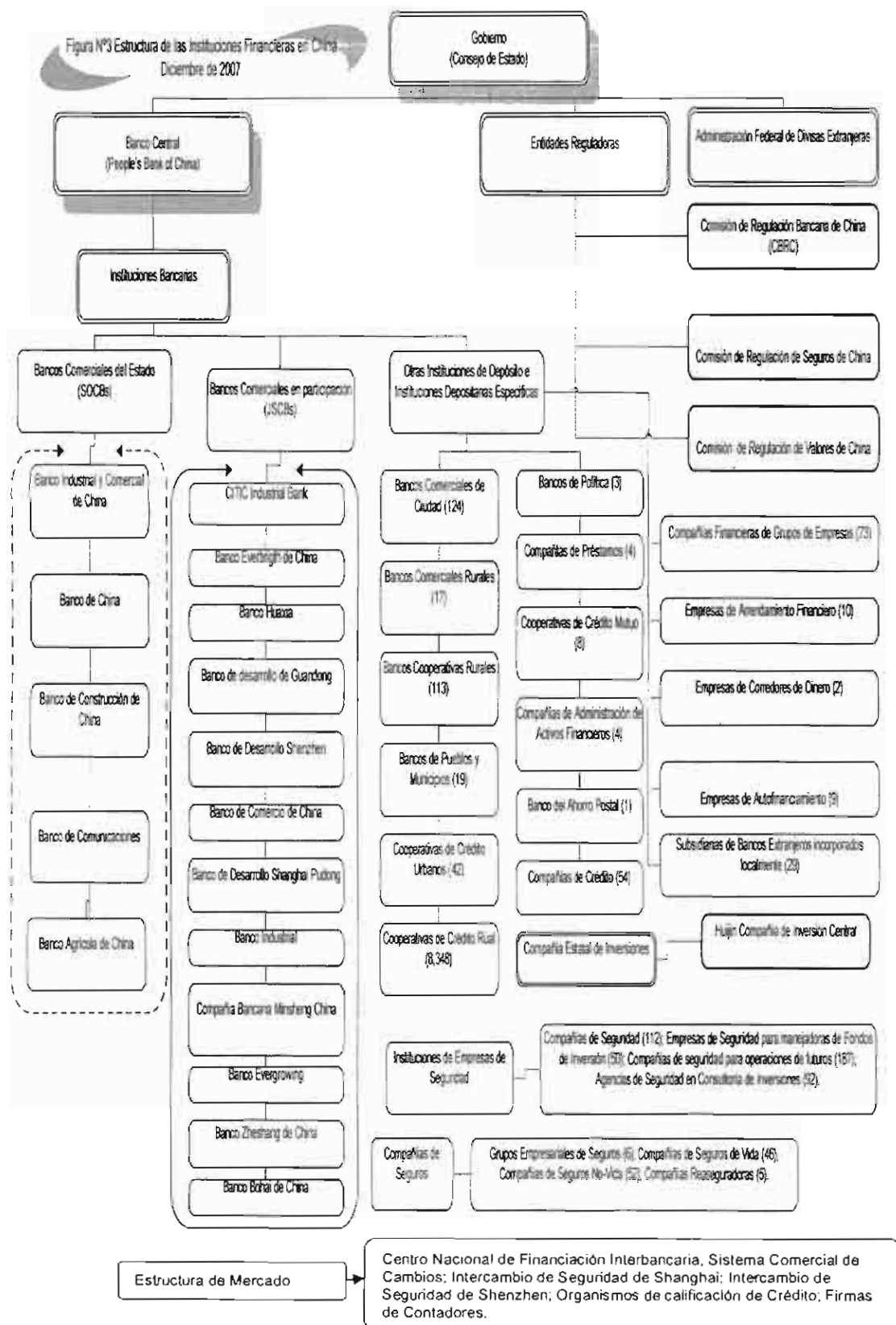
Greenspan (2008), calificó de quebradero de cabeza al sistema bancario de China porque actualmente sigue lejos aún de estar eficazmente innovado, a pesar del alto dinamismo que alcanzó el precio de las acciones de los bancos reformados entre 2006 y 2007. A juicio del autor, la gran demanda de papeles de deuda de las instituciones controladas por el Estado se debe a que la propia situación refleja una hipótesis de los inversores, en el sentido de que el gobierno de China garantiza el pasivo de estos bancos.

Sin embargo, una de las principales opiniones del mismo autor es que el sistema bancario de China se encuentra todavía en etapa embrionaria, por lo que no se ha permitido el grado de flexibilidad necesario para el ajuste económico.

Con este escenario, el sistema bancario se integra, a finales de 2007 (figura N°3), de tres bancos de política, cinco grandes bancos comerciales propiedad del Estado, doce bancos comerciales de participación, 124 bancos comerciales de ciudad, 42 cooperativas de crédito urbano (UCCs), 8,348 cooperativas de crédito rural (RCCs), 17 bancos comerciales rurales, 19 bancos de aldeas y pueblos, 4 cooperativas de crédito, 4 compañías de manejo de activos financieros (AMCs), 1 banco de ahorro

postal, 54 compañías de confianza, 73 compañías financieras de grupos de empresas, 10 compañías de arrendamiento financiero, 2 empresas de corretaje financiero, 9 empresas de financiación de automóviles, y 29 subsidiarias de bancos extranjeros incorporados localmente (CBRC, 2007).

Figura N°3 Estructura de las Instituciones Financieras en China
Diciembre de 2007



III.4. Los retos del Sistema Bancario

El sustento de R. Barth, et al. (2006), indica que la forma más completa de controlar el sistema bancario es la propiedad, un área en la que existen marcadas diferencias de opinión. Señalan, que aquellos quienes opinan sobre la importancia crítica de los bancos pueden defender también la postura de que las fallas del mercado son extremadamente severas. Apuntan que la visión del interés público estima que el gobierno propietario de los bancos facilita la movilización de los ahorros y su distribución hacia proyectos estratégicos con beneficios de largo plazo sobre la economía, mientras que los bancos privados se encargan de distribuir el crédito potencialmente de corto plazo. De acuerdo a esta visión los mismos autores señalan que los gobiernos cuentan con suficiente información e incentivos para asegurar las inversiones socialmente deseables. En consecuencia, los gobiernos propietarios de bancos, como es el caso de China, podrían ayudar a superar los fracasos del mercado de capitales, la explosión de externalidades e invertir en sectores estratégicos.

Lewis (1950), Myrdal (1968), y Gershenkron (1962), en R. Barth et.al (2006), defienden específicamente al gobierno propietario del sector bancario para promover el desarrollo económico y financiero, especialmente en países subdesarrollados. El Banco Mundial (2001), sustenta por su parte que los bancos del sector público también podrían ser apoyados por el temor de que los bancos privados concentren el crédito en manos de unos cuantos, y por la importancia que llegara a tomar el riesgo excesivo en el sector privado bancario y minar la estabilidad del sector financiero.

R. Barth, et.al. (2006), indica que Komai, (1979); y Shleifer (1993) y Vishny, (1994) sustentan que la visión del interés privado del gobierno propietario, no tiene los suficientes incentivos para asegurar las inversiones socialmente deseables. Kaufman (1999), por su parte apunta que los gobiernos propietarios tienden a politizar la distribución de los recursos, ablandan el constreñimiento presupuestal, e impiden la eficiencia económica. En esta misma línea, el Banco Mundial (1995), indica que los bancos del gobierno tienden a fluir el crédito hacia las empresas del Estado, donde normalmente la característica principal es la ineficiencia. El mismo Banco Mundial (2001), apunta también que el gobierno propietario de los bancos facilita el financiamiento de proyectos políticamente atractivos, pero no necesariamente eficientes económicamente. En este sentido, y por que el sector privado no tendría el incentivo para controlar a los bancos del sector público, y por que el sector público podría enfrentar un conflicto en monitorearse asimismo, el resultado puede ser que los bancos del Estado podrían no sujetarse al control, lo que puede en la práctica conducir a una desviación de recursos que satisfaga una variedad de intereses. Por lo tanto, sería sorprendente si un banco del Estado no fuera bien usado para promover los intereses del gobierno, incluyendo su propio interés para reforzar su dominio en el poder.

Con algunas excepciones, Caprio, et al. (2004), indican que en general la experiencia con los bancos del Estado se caracteriza por su mal funcionamiento, principalmente en los países en vías de desarrollo. Una explicación básica del problema que encuentran, se localiza en el ejercicio de la deficiente distribución que hacen del crédito como su razón fundamental, contrario a los mecanismos que utilizan los bancos del sector privado. La diferencia significa —en su opinión—que a menos que los bancos privados no reconozcan los préstamos con la mejor característica de rentabilidad-riesgo, los bancos del sector público serán peores que

los bancos privados. De hecho, la mala distribución del crédito en China vía los bancos del Estado constituye un problema total para el desarrollo del sistema financiero.

Ante este panorama, el Estado deberá continuar con la reorientación de los mecanismos que por un lado recuperen y/o cancelen paulatinamente los saldos vencidos, y por otro, diseñar políticas más estrictas para el otorgamiento de créditos a las empresas del Estado, o en su defecto, diversificar la operación del sistema bancario para ofrecer un mejor servicio a los sectores del mercado. Aún cuando se reportan algunos progresos en base a la reforma del sistema, los cambios operados hasta la fecha recrean un modelo que aún dista de una verdadera función bancaria comercial que atienda la eficiente distribución de los recursos y que se posicione como un verdadero sector competitivo en el ámbito internacional.

Más allá del esfuerzo deliberado que el gobierno realiza para posicionar a China como un importante agente financiero internacional vía un mandato gubernamental, el problema persiste porque la posición del propio gobierno aún no garantiza la liberación financiera. Es decir, en la medida en que el gobierno conduzca de manera menos preferencial la frecuencia de sus intervenciones administrativas, el provecho de la función financiera será mayor y podrá contribuir a una verdadera modernización del sistema. En este sentido, la diversificación misma del sistema implica la puesta en marcha de iniciativas reformistas que aseguren que los ahorros se canalicen verdaderamente a proyectos de inversión que decidan su otorgamiento en base a consideraciones de rentabilidad-riesgo, en lugar de reflexiones de carácter político como hasta ahora se ha venido operando.

—ooo—

III.5. La Política Monetaria de China

Karagiannis y Madjd-Sadjadi (2007), sustentan que en el ámbito de los estudios de la economía, muchos podrán creer que se pudo pensar que la teoría económica antes de Adam Smith se puede resumir en el trabajo de cinco grandes figuras: Platón, quien en la República habla de la división del trabajo y considera a la actividad comercial como una influencia corrupta sobre los militares y el gobierno; Aristóteles, quien primero distinguió entre el valor de uso y el valor de cambio; Santo Tomás de Aquino, quien desarrolló la teoría del “precio justo” como el precursor inicial de la teoría del valor del trabajo; Thomas Mun, un mercantilista quien en su obra *England's Treasury by Foreign Trade* (1886), argumenta que una favorable balanza de pagos y una fuerte manufactura son la base para la prosperidad financiera, y por último, Quesnay (1970), un fisiócrata y precursor de Adam Smith, demostró en su tabla económica cómo la agricultura incrementa la riqueza. Sin embargo, a juicio de Karagiannis y Madjd-Sadjadi, estos estudios occidentales han ignorado que hasta finales del año 1500 China fue por mucho la nación más rica del planeta. Indican que a partir de que la teoría microeconómica inicia con el concepto de oferta y demanda, Xun Kuang, en el siglo tercero antes de Cristo proveyó la primera concepción de una curva de demanda en el pensamiento chino. Diferenció el deseo por algo desde la habilidad para adquirirlo. El notó que lo escaso limita nuestra habilidad de adquirir todo y, por lo tanto, uno debe priorizar para cumplir sus deseos.

Sun Tzu (2008), escribió en el siglo cuarto antes de Cristo el *Arte de la Guerra*. En esta obra Expresa el concepto de la disminución marginal de la utilidad y la noción de que la utilidad marginal puede ser igual al costo marginal.

En *El libro de Mo Zi*, un comentarista escribió, en el periodo de los Reinos Combatientes que notó la diferencia entre valor de cambio y valor de uso con el siguiente pasaje: "*Una sandalia de paja usada como medio para comprar otra cosa no es una sandalia de paja más*". Los autores indican que es efectivamente una coincidencia de la historia que Aristóteles usara el mismo producto para hacer su distinción entre uso y valor de cambio.

En El Tratado sobre Sal y Hierro en el Siglo 81 antes de Cristo, Sang Hongyang apoyó la nacionalización de la producción del hierro y la sal debido a que la unidad más grande de producción es el más eficiente y el de menor costo de producción. De esta manera, un gobierno monopolista podría incrementar sus utilidades y mantener un precio arriba del que podría existir en un mercado de competencia perfecta. Este es precisamente el argumento de un "monopolio natural" determinado por Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones*.

Lo que más tarde sería llamado la Ley de Gresham⁵, es decir, la noción de que "el dinero malo conduce al dinero bueno", y que después encontraría su voz en Jia Yi en siglo II antes de Cristo. Él argumentaba que había un incentivo para adulterar el sistema monetario a menos que el gobierno garantizara el peso y contenido metálico en las monedas.

Por el lado de los estudios macroeconómicos, los mismos autores indican que existen diversos libros en los que se discuten las causas del crecimiento en el nivel de los precios. *El Libro de Guan Zi*, sostiene que el precio de los productos es proporcional a la cantidad de dinero en circulación. Esta ha sido llamada la "Teoría

⁵ La Ley de Gresham es el principio según el cual, cuando una unidad monetaria depreciada está en circulación simultáneamente con otras monedas cuyo valor no se ha depreciado en relación con el de un metal precioso, las monedas depreciadas y por tanto menos valiosas, serán las que circulen, la "buena" se ahorra y a largo plazo, desaparece de las transacciones.

de la Cantidad de Dinero", y constituye la base del moderno monetarismo. Otro aspecto de este libro es su énfasis sobre el gasto de dinero para incrementar la demanda. Guan Zi argumenta, que en tiempos de contracción comercial el gobierno debe gastar dinero para estimular la demanda de bienes y servicios. Sustenta que cada ingreso individual constituye la base para su consumo. Coincidentemente, este es el mismo argumento sustentado por John Maynard Keynes. Lo interesante de este texto es que también pronuncia el concepto de ahorro durante los tiempos de expansión. En este sentido, esta teoría contracíclica resulta ser mucho más robusta, por que es una responsabilidad del Estado proteger al público a diferencia de una advertencia a los individuos de salvarse por sí solos de una contracción de la actividad económica. También, subraya fundamentalmente en un entendimiento de los ciclos de los negocios y el papel que puede jugar el gobierno en la estimulación de la demanda agregada.

Los nuevos impulsos en dirección de la economía mundial, se manifiestan en los recientes desarrollos del pensamiento macroeconómico y monetario. Arestis, Baddeley, y McCombie (2005), apuntan que el uso de la política monetaria como la forma de manipular la tasa de interés que afecte la inflación es bien aceptada ahora, tanto en el ámbito de los profesionales de la banca centrales como en el ámbito académico. Sustentan que el control explícito de la oferta monetaria de moda en los años setenta y ochenta en el Reino Unido, Estados Unidos de Norteamérica, Europa, y en otras partes del mundo, fue abandonado en favor de las reglas de política monetaria, donde los bancos centrales se concentran fundamentalmente en la manipulación de las tasas de interés para alcanzar una meta de inflación establecida previamente dentro de un rango específico. En este contexto, los bancos centrales y su preeminente papel de ajustadores del precio del dinero y su influencia sobre la demanda agregada se erigen como el núcleo de la moderna economía de

mercado. Desde el legado de la teoría Keynesiana en los setenta, la política monetaria se ha instituido como la principal herramienta en la conducción de las economías en el mundo.

Green (2005), indica que desde que fueron digeridas las lecciones de auge y fracaso experimentados en el periodo 1950-70, y que se aceptaron los conceptos de tasa natural de desempleo y de expectativas racionales en la década de los ochenta, los bancos centrales alrededor del mundo han aprendido que concentrarse sobre el control de la oferta monetaria es la clave para prevenir la inflación. Apunta también que como regla general, asumiendo que la velocidad del dinero es constante, los banqueros centrales lanzan la suficiente oferta de dinero a la economía con el propósito de que el aumento en el dinero iguale el incremento combinado en la demanda de bienes y servicios y la inflación. Sin embargo, sostiene que el problema radica en que los banqueros centrales no pueden controlar directamente la oferta de dinero. Ante este problema el autor indica que el dinero puede crecer de tres maneras. Primero, desde los múltiples depósitos bancarios. Los bancos toman los nuevos depósitos y los prestan; los prestatarios depositan sus nuevos préstamos en los bancos, y los nuevos préstamos son a su vez prestados. Indica, que este proceso no es infinito si los bancos tienen una regulada proporción de reserva requerida, es decir, un requisito prudente que establezca cierto porcentaje de depósito sobre los depósitos con el Banco Central. Por ejemplo, la adición de la oferta monetaria desde un inicial \$100, su incremento es \$1000 si la proporción de reserva requerida es de 10%⁶. Segundo, el dinero puede ser inyectado a la economía desde el extranjero. Si el saldo comercial es superavitario, y el tipo de cambio es guardado bajo su nivel de equilibrio por la intervención oficial, habrá un flujo neto de

⁶ Si un banco toma \$100 como nuevo depósito, y tiene un requerimiento de reserva de 10%, puede prestar \$90 y deposita \$10 sobre reserva con el banco central. El nuevo prestatario deposita los \$90, y el proceso se repite: \$9 es tomado como reserva y \$81 es prestado. El proceso continúa. El total de cambios en los depósitos está dado por el cambio inicial en la oferta monetaria dividida por la proporción de reserva.

divisas a la economía. Los exportadores cambian sus divisas por moneda nacional en los bancos comerciales, quienes a su vez lo pasan al Banco Central a cambio de la creación de activos en moneda nacional en sus estados financieros. Con este proceso, la oferta de la base monetaria es incrementada. Para prevenir la inflación, el banco central puede esterilizar esos flujos, a fin de eliminar su impacto. Tercero, el dinero puede crecer a través de préstamos del gobierno. Si un gobierno emite valores para fondear un déficit, y el mercado privado se niega a comprarle, el Banco Central puede estar obligado a intervenir y comprar estos valores. Esto lo puede hacer emitiendo dinero nuevo.

Aunque un Banco Central no puede controlar directamente la oferta monetaria, sí puede influir en tres maneras de creación de dinero a través de tres herramientas fundamentales. Primero, las operaciones de mercado abierto. Éstas comprenden la compra del banco central (vendiendo/emitiendo) de valores, y por ello inyectan (retirando) base monetaria dentro y desde el sistema financiero. El autor indica que ésta es la principal herramienta de política monetaria del Banco Central en economías maduras. Si el Banco Central determina que la demanda agregada es excesiva y la inflación es una amenaza, tratará de restringir la liquidez en los mercados de dinero a través de la emisión de papeles de deuda. El costo de las reservas del banco aumenta cuando las tasas del mercado de dinero aumentan y los bancos normalmente fijan el precio de los préstamos de largo plazo en respuesta a los aumentos en las tasas del mercado de dinero. Los diversos precios a los que el banco puede tomar prestado del banco central es, a juicio del autor, la más visible de las herramientas de un Banco Central, ya que la propia tasa del Banco Central— conocida como tasa de descuento en los EU— es anunciada regularmente y es ampliamente discutida antes y después de su publicación. Sin embargo, a pesar de la publicidad vinculada a estas decisiones, el uso de esta herramienta no es tan

frecuente como las operaciones de mercado abierto, que impacta directamente sobre la base de las tasas del mercado de dinero diariamente. La tercera herramienta es forzando a los bancos a mantener más o menos dinero en reserva con el Banco Central. Manipulando los requerimientos de reserva ajusta la base monetaria. Si los bancos mantienen más dinero en depósito con el Banco Central, entonces disminuye el monto de las reservas disponibles para préstamos. En este sentido, un aumento en los requerimientos de reserva disminuye el efecto multiplicador del dinero. Sin embargo, el mismo autor indica que ajustando esta tasa no es una herramienta comúnmente usada de la política monetaria por más de algún tiempo.

—ooo—

III.5.1 La estructura básica de la política monetaria de China

En la actualidad, la estructura básica de la política monetaria de China se encuentra en un proceso de transición. El viejo orden incluyó el control directo de los bancos comerciales hacia la regulación de los ahorros y la tasa de créditos, así como las medidas administrativas como la “guía de orientación”. La nueva estructura implica el control indirecto sobre la base de las tasas de interés en las que las operaciones de mercado de dinero son supuestos para ser el punto de partida del mecanismo de transmisión (Nagai y Wang, 2007).

De acuerdo a la Ley del Banco del Pueblo de China (PBC) promulgado en 1995, el objetivo de la política monetaria se concentra en “estimular el crecimiento económico manteniendo completamente la estabilización de la moneda y los precios”. La estabilización de la moneda y los precios significa la estabilización tanto de los niveles de precios domésticos como de los tipos de cambio extranjeros. En opinión de Nagai y Wang (2007), en realidad el principal enfoque de la política monetaria era sobre el antiguo régimen de tipo de cambio reformado en julio de 2005.

A partir de estas estructuras, la estrategia monetaria que China estableció a finales de los ochenta fue anclada sobre metas monetarias intermedias. J. Laurens y Maino (2007), indican que hasta 1986, China dependió de un sistema económico centralmente planeado sin metas monetarias intermedias explícitas.

Ariff y Khalid (2000), plantean el inicio de una importante transformación del sistema financiero al precisar que en la era de la planificación central, el principal instrumento de la política monetaria se constituía de un plan de crédito y un plan de efectivo. Por la rigidez de los precios, con este esquema, la demanda de dinero se correlacionaba fuertemente con los ingresos y con una excesiva oferta de dinero sin impactar en los precios o la balanza de pagos. Apuntan también, que con el sistema

de un solo banco, el plan de crédito era el único instrumento de gestión para lograr la meta monetaria y servir como plan de fondeo para los préstamos. Sin embargo, en la era de la reforma, y en una economía donde el número de instituciones financieras y no financieras era creciente, dicho instrumento resultó insuficiente para lograr las metas planteadas, ya que el aumento de las operaciones financieras rebasó todas las expectativas. En esta línea, con la desaparición progresiva de los límites de crédito para los bancos comerciales, China asumió oficialmente en 1978 una moderna política monetaria.

Durante el periodo 1986-1993 las metas de la moneda corriente y los de portafolios de crédito bancarios funcionaron como metas intermedias. Hasta 1993, la política monetaria ejerció objetivos dobles para conseguir la estabilidad de la moneda y promover el desarrollo económico. En diciembre del mismo año, el Consejo de Estado estableció que los objetivos de política monetaria debían mantener la estabilidad del valor de la moneda y promover así el crecimiento económico.

La segunda fase de la meta monetaria inició en septiembre de 1994 cuando el PBC definió y anunció tres acuerdos sobre indicadores de oferta de dinero: los agregados monetarios M0, M1, y M2. En 1996, el PBC manejó la oferta de dinero como una meta intermedia. J.Laurens y Maino (2007), y Green (2005), apuntan que la tercera y actual fase inició en 1998 cuando se eliminaron los topes de crédito, dejando a la oferta de dinero como la única meta intermedia. Bajo la estructura actual, la estrategia de la política monetaria se organiza en función de la inflación como la meta final; M2 como meta intermedia, y la reserva monetaria como la meta operativa, con atención a la tasa de interés interbancaria de corto plazo, y sobre la estabilidad del tipo de cambio.

Green (2005), apunta que en China las herramientas para influir en la creación de dinero están ahora más presentes. Sin embargo, no son todavía tan efectivos como para permitir que el Banco Central dirija una política monetaria de mayor seguridad. No obstante, en opinión de J. Laurens y Maino (2007), el paquete de instrumentos monetarios que el PBC ha desarrollado conforma la mejor práctica que posiciona al Banco Central en un lugar relativamente fuerte para transmitir los instrumentos de mercado en la conducción de la política monetaria. En este sentido, plantea el desarrollo de los siguientes instrumentos. I) las Facilidades permanentes; II) las Operaciones de Mercado Abierto; III) los Requerimientos de Reservas; IV) el Control de las Tasas de Interés; V) la Guía de Transparencia, y VI) Otras medidas administrativas. En el ejercicio de dichos instrumentos, el PBC opera las siguientes facilidades permanentes: i) otorgamiento de préstamos con colateral automático. Esto significa que los bancos pueden obtener liquidez desde el Banco Central a la tasa de redescuento menos 27 puntos porcentuales si es acordado durante la operación del día. ii) la facilidad de exceso de reservas. Los autores apuntan que el 21 de marzo de 1998, el Banco Central consolidó formalmente dos cuentas separadas, las reservas necesarias y las cuentas de excesos de reserva en una sola cuenta, reduciendo la proporción de reserva requerida a 13%, más una proporción de exceso de reserva de 5% a 7%. Dichas medidas condujeron a una proporción de cerca del 20%, resultando en un fuerte constreñimiento de los créditos de los bancos comerciales. Después de la reforma, de la proporción del 13% de reserva requerida, 8% fue legalmente requerida, y el remanente 5% podía ser usado para operaciones interbancarias. Las medidas introducidas en marzo de 1998 permitieron que los bancos comerciales pudieran prestar el 87% de los fondos captados a una tasa por arriba del 7%. En septiembre de 1999, la proporción de reserva requerida se redujo de 8% a 6%.

Los excesos de reservas incurridos por los bancos son remunerados a una tasa que fue disminuida en diciembre de 2003 de 1.89% a 1.62%, y a 0.99% en marzo de 2005.

Los mecanismos de formación para la tasa de descuento y redescuento se designaron —como lo indican los mismos autores— a través de una tasa de referencia independiente establecida por el Banco Central en marzo de 1998. Antes de que la tasa de descuento de los bancos comerciales y la tasa de redescuento del Banco Central fuesen fijados para flotar entre 5% y 10% por debajo de las tasas de referencia de los bancos comerciales y la tasa de crédito del Banco Central respectivamente, las tasas de descuento y redescuento estaban aisladas.

En la práctica el Banco Central controla las tasas de interés de corto plazo con el objetivo de vigilar las condiciones de liquidez en el mercado interbancario, y fija a su vez las tasas de interés aplicables a sus papeles de deuda; ambas tasas se determinan en relación con alguna condición de arbitraje. J. Laurens y Maino (2007), apuntan que efectivamente existe una conexión relativa entre las tasas anunciadas por el Banco Central y las tasas de recompra interbancarias de corto plazo, en el sentido de que las tasas del Banco Central tienden a ser efectivas en el mercado de dinero. Sin embargo, los depósitos bancarios y las tasas de crédito—que también son fijadas por el PBC— han estado separados de las tasas anunciadas por el Banco Central o las tasas del mercado de dinero.

En opinión de los autores, la interacción entre las facilidades permanentes del Banco Central y las operaciones de mercado abierto no son totalmente consistentes con las prácticas de los mercados maduros. Indican también que las operaciones de mercado abierto tienen como objetivo la creación de condiciones estables de liquidez. En la práctica esto involucra los niveles de exceso de reservas de acuerdo con los saldos mínimos en los activos de los bancos. En este sentido, lo que implica

la actual interacción entre las facilidades permanentes y las operaciones de mercado abierto, es que, las instituciones financieras serían libres de fijar el precio de sus empresas, la tasa del mercado de dinero de corto plazo podría estar cerca de la facilidad de exceso de reservas, lo cual no es una sensata propuesta teniendo en cuenta su nivel actual.

Xie (2004), apunta por su parte que la base monetaria es el objetivo operacional y la oferta de dinero es el objetivo intermedio. Recientemente, el Banco Central ha usado las tasas de crecimiento del dinero y los préstamos bancarios para explicar las metas explícitas intermedias. También apunta que la relación de estos agregados en la actividad real, no ha sido necesariamente estable a través del tiempo. Además, indica que ha habido una tendencia de disminución en la velocidad de la tasa de crecimiento de M2 en algunos puntos porcentuales, provocado que ésta llegue a tasas por arriba del crecimiento nominal del PIB en los últimos años. No obstante, dada su fácil observancia, como lo indica el autor, las metas para el crecimiento de estos dos agregados se han convertido en un importante dispositivo del Banco Central para anunciar sus intenciones de política monetaria y las evaluaciones del crecimiento, así como los prospectos de inflación.

Por el lado de los requisitos de reserva Goodfriend y Prasad (2006), aseguran que este instrumento se ha usado recientemente como una herramienta de política monetaria. La proporción de reserva requerida (la razón para los depósitos de un banco) se redujo de 13% a principios de la década de los noventa, a 8% en 1998 y, a 6% en 2000, en parte para permitir que los bancos manejaran con mayor eficiencia sus fondos. Esta proporción fue aumentada a 7% en 2003, y a 7.5% en 2004, como parte de una serie de medidas destinadas al control del crecimiento del crédito, e integrados al tema del rápido movimiento en el crecimiento del crédito y el eventual recalentamiento de la economía. En esta misma línea, los autores indican que en

abril de 2004 se introdujeron los requerimientos de reserva diferenciada como factor de cambio en los requerimientos de reserva. Esta acción, como ellos apuntan, afectó a los bancos de segundo piso, incluyendo el capital social de los bancos comerciales que habían contabilizado una parte importante de la creciente ola de crédito en 2003. Estos bancos en posición de insolvencia en razón de los estándares que se relacionan con la calidad de su cartera crediticia y la suficiencia de capital, fueron sometidos a un requisito de reserva de 8%; medio punto porcentual por arriba de la proporción de reserva requerida. Sin embargo, las Cooperativas de Crédito Rural y Urbano fueron exentadas de este requisito de reserva más alta.

A juicio de los mismos autores, no obstante la extensión aparentemente amplia de instrumentos disponibles para el Banco Central, se distinguen tres factores importantes que han complicado la puesta en marcha de la política monetaria en China. Éstos se refieren al régimen de tipo de cambio, las debilidades institucionales en los sectores financiero y corporativo, y el gran nivel de reservas excesivas que los bancos mantienen en el Banco Central.

Indican también que la contribución substancial de los bancos del Estado, en el mantenimiento de reservas excesivas en el Banco Central, especialmente los SOCBs, constituye una complicación en el uso de la proporción de requisito de reserva como instrumento activo de la política monetaria. Una porción de esas reservas excesivas se cree que son usadas para pagos interbancarios y propósitos para direccionar la liquidez. Sin embargo, en opinión de los autores, la preocupación del Banco Central es que una cantidad importante de reservas excesivas hace que los bancos sean menos sensibles a los cambios en sus políticas de tasas de interés en el mercado interbancario. Esta situación condujo a que el Banco Central redujera la tasa de remuneración sobre reservas excesivas a 1.62% en diciembre de 2003, y

a 0.99% en abril de 2005 (comparado con la tasa sin cambios de 1.89% sobre reservas requeridas).

En esta misma línea, los autores apuntan que en años recientes el monto de exceso de reservas mantenidas por los bancos, calculado como un porcentaje del total de los depósitos bancarios, ha disminuido de 7.3% a finales de 2000 a cerca de 4% en el primer trimestre de 2005. Al mismo tiempo, los excesos de reservas se situaron en el orden de 4% para las SOCBs; 5.3% para los JSCBs y, 5.6% para las cooperativas de Crédito Rural (RCCs, por sus siglas en inglés). Dichos índices implican, a juicio de los autores, un nivel bastante alto de liquidez en el sistema bancario. No obstante, la disponibilidad de toda esta liquidez y la baja tasa de interés sobre los excesos de reserva en las propiedades del Banco Central, el comportamiento crediticio de los bancos, especialmente los SCBs, se ha mantenido en parte constreñido debido a su objetivo de reunir los requerimientos de suficiencia de capital establecido (8% para 2007).

Goodfriend y Prasad (2006a), sustentan que el Banco Central ha intentado construir el mercado interbancario y mejorar su efectividad como un canal para la transmisión de la política monetaria. Sin embargo, la existencia del substancial exceso de reservas mina el grado de predicción en las acciones de la política monetaria sobre las presiones de reserva. Por ejemplo, indican que en octubre de 2003, un moderado cambio en los requerimientos de reserva causó que los SCBs fortalecieran las reservas excesivas en previsión de aumentos adicionales en los requerimientos de reserva cuando el Banco Central trató de constreñir agresivamente el crédito. Por consiguiente se evidenció una marcada consigna en la tasa interbancaria, cuando los bancos pequeños, especialmente los JSCBs solicitaron financiamiento al mercado interbancario.

Siguiendo a Green (2005), los autores indican que otro problema radica en que las empresas además de los bancos—empresas de seguridad y empresas no financieras—operan directamente en el mercado interbancario. Estas empresas no están bien reguladas como los bancos, por lo que pueden poner en riesgo la resistencia del mercado interbancario. En todo caso, indican los autores, el mercado interbancario se ha expandido rápidamente en los años recientes con el crecimiento del volumen de las operaciones desde cerca de un trillón de yuanes en 1999 a 23 trillones en 2005. En años recientes, la recompra ha explicado alrededor de dos tercios de estas operaciones y cerca de un cuarto de las negociaciones de préstamo interbancario (PBC's Monetary Reports, 2007).

Además de operar una política de tasa de redescuento, que incluso afecta el mercado interbancario, los mismos autores indican que los depósitos base y las tasas de interés sobre los préstamos de los bancos del Estado, tradicionalmente son fijados por el Banco Central con la aprobación del Concejo de Estado. Recientemente, el Banco Central ha permitido alguna independencia para cambiar la banda de flotación alrededor de las tasas base que proveen algún nivel de flexibilidad a los bancos en la colocación del depósito y las tasas de interés sobre los préstamos. En enero de 2004, el Banco Central aumentó la flexibilidad en la tasa para los créditos del sector privado de 0.9 a 1.7 veces la tasa base para los bancos comerciales y Cooperativas de Crédito Urbano, y de .09 a 2.0 veces la tasa base para Cooperativas de Crédito Rural.

Las instituciones financieras tuvieron también la libertad para determinar las tasas de crédito para prestatarios individuales basado en los perfiles de riesgo y otras características, más que constreñir las directrices sobre la fijación de precios de los préstamos relacionados solamente con el tamaño y la estructura de propiedad de los prestatarios.

Los mismos autores indican que, al parecer, curiosamente los bancos han tomado ventajas limitadas de esta flexibilidad adicional en los préstamos al sector privado. Los bancos comerciales del Estado, en particular, fijaron el precio de dos tercios de sus créditos en ó por debajo de la tasa base y menos del 5% de sus nuevos créditos a más de 1.3 veces la tasa base. Indican que una posible explicación, podría ser que el nivel de flexibilidad en las tasas de crédito simplemente no podría ser suficiente para compensar los créditos bancarios de las empresas del sector privado, ya que es más factible que los créditos malos de las empresas del Estado estén más propensos al olvido que los créditos malos del sector privado. En este sentido, la subsecuente apertura de la brecha entre la tasa base y la tasa actual de crédito, indica que los bancos están comenzando a utilizar este margen. Sin embargo, existe todavía una pequeña evidencia, a juicio de los autores, en el sentido de que particularmente las SCBs, están usando esta flexibilidad para redireccionar substancialmente los créditos al sector privado a altas tasas de interés. Esto podría en parte reflejar el interés que tienen los bancos acerca de su propia capacidad de evaluación de riesgo, especialmente en un medio donde todavía existen presiones para evitar la acumulación de nuevos créditos malos (NPLs). Por otro lado, una explicación menos favorable, es que los bancos estén respondiendo a una estructura informal de incentivos que permanece sin cambios, es decir, los préstamos hechos a las empresas del Estado aún sean consideradas de bajo riesgo en términos del costo de reputación de los directores de los bancos y los encargados de los préstamos, mientras que los préstamos hechos al sector privado que permanecen no redituables podrían implicar cargos de incompetencia o corrupción. El examen de Podpiera (2006) basado en el crecimiento de los préstamos, la fijación de precios del crédito y los patrones regionales en el préstamo, encuentra que la evidencia de los cambios en el comportamiento de los SCBs sobre la base de las

recientes reformas y el fortalecimiento de sus estados financieros, se ubica en el momento de fijar el precio del crédito, ya que el riesgo permanece más bien indiferente, y los SCBs parecen no tomar en cuenta las utilidades de las empresas para otorgar el préstamo. En adición, Goodfriend y Prasad (2006) indican que las deficiencias en la estructura legal pueden también jugar un importante papel. Es decir, una débil protección legal implica que las garantías colaterales son difíciles de cumplir, por lo que prestarle al sector privado puede significar riesgos adicionales. Indican también, que solo con la liberalización de las tasas de préstamo, los bancos otorgaron más libertad para hacer ajustes a la baja en las tasas de depósito. El mantenimiento de un piso en las tasas de préstamos y un techo en las tasas de depósito, parecen querer asegurar que la competencia entre bancos no conduce a bajos márgenes, lo que puede verse como un mecanismo esencial para mantener la rentabilidad del banco y permitir el fortalecimiento de sus estados financieros, utilizando a la vez las utilidades para cancelar las pérdidas por préstamos.

El trabajo de Geiger (2008) enfocado al estudio de los instrumentos de política monetaria en China, indica, en base a Boffinger (2001), que los libros de texto sobre política monetaria describen la transmisión de los impulsos monetarios, entre otros, vía el canal de las tasas de interés de la transmisión monetaria. Sostiene que en una muy simplificada descripción, el canal de la tasa de interés se puede explicar como sigue: i) en el caso de una postura monetaria demasiado expansionista, las autoridades monetarias incrementarán su tasa de interés principal sobre los préstamos; ii) en un ambiente basado totalmente en el mercado, la postura de las tasas de interés sobre los préstamos será exhibida en el mercado interbancario de dinero y por la vía de los canales esperados transformándolo en todos los diferentes vencimientos. De esta manera, el costo de refinanciamiento de los bancos comerciales podrá crecer debido al aumento de la tasa de interés del crédito

principal. En este sentido, los altos costos de financiamiento para la banca comercial, implicarán altas tasas de interés para los créditos de terceros. Las altas tasas de interés podrán conducir a una menor demanda de créditos desde el sector no bancario, y resultar por lo tanto, en una disminución en la velocidad del sector real. En la lógica contraria, aplicaría la situación de una postura monetaria muy restrictiva. El instrumento de la tasa de interés influye en las metas finales vía su propia interacción con las metas intermedias.

El mismo autor sostiene que en China, el canal de la tasa de interés de la transmisión monetaria es obscuro. Es decir, debido a la liberalización parcial de la tasa de interés, los instrumentos basados en el precio tienen dos mecanismos de acción subyacentes. Primero hay instrumentos que transforman la postura de la política del Banco Central a través del canal de tasa de interés de la transmisión monetaria, por ejemplo, las operaciones de mercado abierto, o los requerimientos mínimos. Segundo, hay instrumentos que todavía no están sujetos a liberalización total, por lo que actúan bajo el disfraz de instrumentos basados en el precio, por ejemplo, las tasas de préstamo y de depósito.

En el mismo ámbito de la política monetaria, el Banco Central, indica, a través del Reporte Anual de 2007, que para disminuir la sobreoferta de liquidez en el sistema bancario y la presión expansionista sobre el dinero y el crédito, y en respuesta al gran aumento de precios, la "buena política monetaria" fue reemplazada por una "estricta política monetaria". Es decir, como medida de política monetaria durante 2007, el Banco Central continuó operando con una mezcla de instrumentos, tales como las operaciones de mercado abierto, la razón de requerimiento de reserva, y esterilizando principalmente el sistema bancario que la liquidez suministró como resultado de la compra de divisa extranjera.

Apunta también que a la par con las operaciones de mercado abierto, el Banco Central continuó usando la razón de requerimiento de reserva para drenar la liquidez y contener la capacidad del sistema bancario en la creación de dinero. El reporte indica, que en línea con el dinamismo puesto en la liquidez, el Banco Central aumentó la proporción de requerimiento de reserva sucesivamente en diez ocasiones, para sumar un total de 5.5 puntos porcentuales. Así, en 2007 después de considerar globalmente los factores estructurales, el Banco Central aumentó la tasa de interés de referencia sobre préstamos y depósitos en yuanes de las instituciones financieras en seis ocasiones, con el objetivo de flexibilizar el uso de la tasa de interés como apalancamiento contra la presión inflacionaria doméstica y el ambiente internacional cada vez más complicado.

El reporte apunta que los efectos de la política de tasas de interés, se volvieron gradualmente aparentes. Primero, el aumento en los costos de financiamiento podrá ayudar a las instituciones financieras y a otras entidades económicas a medir apropiadamente los riesgos y guiar razonablemente el dinero y la expansión del crédito. Segundo, los recurrentes aumentos en la tasa de interés ayudarán a guiar la dirección de los movimientos de capital y estabilizar las expectativas de inflación del mercado.

Para enfrentar el escenario de una fuerte expansión del crédito, el Banco Central continúa con el fortalecimiento del papel de la guía de transparencia y la política de crédito, así como transmitir el propósito de las medidas de macroajuste, alertar a los bancos comerciales del creciente riesgo, y del excesivamente rápido crecimiento de los préstamos que provienen del vencimiento desigual entre activos y pasivos, y guiarlos hacia el control del tamaño y ritmo de la expansión del crédito.

Por otro lado, en 2007 el Banco Central y el CBRC sometieron a revisión la política inmobiliaria comercial buscando dirigir estrictamente los créditos a la vivienda e

incrementar la baja la proporción de pagos y la tasa de interés de los segundos préstamos hipotecarios domésticos.

En enero de 2008, el Banco Central anunció un movimiento adicional de 0.5 puntos porcentuales en la proporción de requerimiento de reserva para las instituciones financieras, llevando éste a un aumento hasta en 15%. El mismo reporte indica que el sistema de proporción de reserva de requerimiento diferenciado permaneció en su lugar, es decir, imponiendo una alta proporción de requerimiento de reserva a aquellas instituciones financieras cuya proporción de suficiencia de capital está por debajo del nivel prescrito y la proporción de NPLs más alto que el nivel establecido en la regla para contener la falsa expansión de activos y promover la sana operación de negocios.

En respuesta al posible impacto de la crisis financiera global sobre la economía nacional, el Comité Central del Partido, el Consejo de Estado y el Banco Central, decidieron que a partir del 27 de octubre de 2008 el nivel base de las tasas de interés sobre préstamos de vivienda individual disminuyera en 7 veces la tasa de referencia, y disminuir la proporción de pago mínimo a 20% (People's Bank of China, News, Oct.22, 2008).

La economía de China ha demostrado particularmente a lo largo de las dos últimas décadas que la combinación de políticas macroeconómicas y estructurales ha generado un crecimiento bien bordado. Sin embargo, el rápido crecimiento puede esconder, y en algunos casos, incluso agravar más los problemas (Prasad, 2008: en Goldstein y Lardy, Eds: 77).

Prasad (en Goldstein & Lardy, 2008, Eds.), indica que el estado embrionario del modelo del sector financiero ha distorsionado la demanda interna, y es probable que los patrones de financiamiento a la inversión estimulen el resurgimiento de los préstamos no recuperables en el futuro próximo, alimentando con ello la

acumulación de excesos en algunos sectores, y generar a la vez riesgos deflacionarios en el mediano plazo. Apunta que en el corto plazo, algunas presiones se han vuelto evidentes, como el precio de los activos, especialmente en el mercado de capitales. En este sentido, la estrategia de crecimiento involucra varias distorsiones que reducen en gran medida el espacio de maniobra para la política, en el eventual caso de que se presentara algún desequilibrio que afectara el desempeño de la economía. Señala que dichos desequilibrios podrían ser de origen interno, por ejemplo, la pérdida de la confianza en el sistema bancario o la inestabilidad social, producto de la creciente desigualdad. Por el lado externo, es posible a través de una crisis del mercado internacional de capitales. Ante estos problemas, el autor indica, que la política monetaria, de entrada es la primera línea de defensa en contra de tales desequilibrios, pero además en un estado de constreñimiento para mantener un estricto manejo del tipo de cambio. Sin embargo, refiere también, que aún cuando el déficit fiscal y la deuda del gobierno son muy bajos, la operación puede ser riesgosa, ya que persiste un importante pasivo contingente en el sistema bancario del Estado y un enorme pasivo de pensión ante una falta de recursos para enfrentarlo. En su opinión, el sistema financiero aún es disfuncional en muchos aspectos y puede no ser lo suficientemente robusto para resistir un fuerte desequilibrio. En este sentido, sugiere que el sistema bancario debe ser mucho más fuerte y dirigido por principios del mercado, y el sistema financiero se extienda para crear recursos alternativos para el financiamiento de las empresas y las oportunidades de inversión doméstica y empresarial.

Por el lado de las empresas del Estado, indica que éstas deberán ser todavía más corporatizadas debido al endurecimiento del constreñimiento presupuestal. Existe también la necesidad de una mejor red de servicios sociales y un mejor sistema de distribución de dichos servicios.

Muchas de las reformas en China están interrelacionadas, por lo que tratar de ponerlos en funcionamiento aisladamente, no es la mejor forma de proceder. Las políticas macroeconómicas estables y un bien desarrollado y eficiente sector financiero, son los ingredientes esenciales para un equilibrado y sostenible crecimiento, pero esos objetivos intermedios pueden ser ayudados por una efectiva apolítica monetaria y una mayor liberalización de la cuenta de capital, lo que conduce a un requerimiento de un sistema de tipo de cambio más flexible. Ignorar esos vínculos, convierte al proceso de reforma todavía más duro y difícil (Prasad, 2008; en Goldstein y Lardy, 2008, Eds).

La historia del crecimiento de la economía China, implica la composición de dicho crecimiento. La inversión en capital físico ha sido un importante factor durante estas décadas, llegando a contabilizar en años recientes cerca de dos tercios del crecimiento del PIB. El consumo privado, en contraste, ha hecho una menor contribución al crecimiento. Una consecuencia de la pesada expansión de la inversión ha sido el relativamente lento crecimiento del empleo. Desde el año 2000 al 2005, el crecimiento total del empleo no agrícola promedió solo 3% por año, comparado con el promedio del crecimiento del PIB del mismo sector no agrícola de cerca de 9.5% (Prasad, 2008; en Goldstein y Lardy, 2008, Eds).

El sustento de dicho autor sobre el fuerte crecimiento de la inversión, indica que una importante fracción de la inversión en China ha sido financiada por créditos desde el sistema bancario del Estado ofrecidos a tasas de interés preferenciales. En base a Aziz (2006), el autor indica que el capital barato ha tenido una importante participación en la distorsión de la relación capital-trabajo y la baja en el crecimiento del empleo de base.

Por el lado del ahorro nacional el mismo Prasad sostiene que la tasa de crecimiento ha sido aún más alta que la tasa de inversión. En este sentido, la incertidumbre

engendrada por la transmisión a una economía de mercado, la limitada disponibilidad de instrumentos para préstamos contra un ingreso futuro para financiar compras, y la falta de portafolios internacionales de diversificación de oportunidades, han contribuido a un alto nivel de ahorro doméstico.

La literatura actual coincide en que el sistema financiero de China es aún disfuncional en muchos aspectos, y en determinado momento puede no ser lo suficientemente fuerte para resistir un importante desequilibrio. Sin embargo, esto no significa que para ser mejor deba constituirse dogmáticamente bajo los principios del mercado, la reciente experiencia mundial en este sentido ha evidenciado que el mercado no es capaz de autoregularse, por lo que, el gobierno Chino deberá ser todavía más cauteloso en el progreso de la reforma financiera.

En treinta años en el ejercicio de sus reformas, China ha conseguido un notable progreso económico, sin embargo, es evidente que aún quedan muchos pendientes por resolver que guíen al país al fortalecimiento de su economía, y asegurar de esta forma un nivel de crecimiento sostenido que se traduzca en una mejora en el bienestar económico y social de la población.

Prasad (2008; en Goldstein y Lardy, 2008, Eds), sugiere que este es el mejor momento para profundizar en las reformas esenciales para el propio desarrollo.

Ante un escenario de inestabilidad financiera internacional, existe una clara evidencia de que la economía China se inclina cada vez más al mercado, y su rápida integración a la economía global se soporta en una estructura de política monetaria efectiva e independiente orientada a objetivos nacionales. Empleando modernos principios de política monetaria, a la luz del actual estado de las instituciones financieras, el gobierno deja entrever su decidida intención de moverse directamente hacia un sistema de tipos cambio flexible, pero con la misma cautela que ha caracterizado su avance. Goodfriend y Prasad (2006), indican que el resultado de

moverse hacia la flexibilidad del tipo de cambio, implica la necesidad de adoptar una nueva ancla nominal y una estrategia asociada de política monetaria. Apuntan, que la teoría y la experiencia alrededor del mundo—desde países de economías industrializadas, hasta las economías de mercados emergentes—sugieren el establecimiento de una baja tasa de inflación como el principal objetivo de la política monetaria, y como el camino más seguro que permitiría al Banco Central estabilizar la inflación nacional y el empleo contra los desequilibrios macroeconómicos. Sostienen que un objetivo de inflación puede resolver las fluctuaciones en el crecimiento de la productividad y cambiar las relaciones entre agregados monetarios o créditos e inflación, lo cual es totalmente importante para una economía en desarrollo. Sin embargo, los mismos autores no recomiendan un régimen completamente desarrollado de meta de inflación para la economía China, ya que la marcada transición que aún experimenta en varias dimensiones de su estructura es muy probable que presente diversos obstáculos para la efectiva operación de un régimen de metas de inflación.

De cara a la tesis de metas inflacionarias, Stiglitz (2008), sostiene que esta es una receta poco sofisticada que se basa en pocas evidencias empíricas o teóricas, por lo que no hay razón para esperar que, independientemente de lo que cause la inflación, la mejor respuesta sea aumentar los tipos de interés. Indica que actualmente la fijación de metas inflacionarias se está poniendo a prueba, y es casi seguro que fracase, ya que en la actualidad los países en desarrollo enfrentan altos índices de inflación, no por un mal manejo de la macroeconomía, sino por que los precios de los insumos básicos (petróleo y alimentos) están creciendo desorbitadamente, y éstos mismos reproducen una parte importante de los hogares en los países ricos. Un ejemplo es la propia China que ha experimentando índices inflacionarios de hasta 8.7% (febrero de 2008), ocasionado principalmente por el

alza de precios en los alimentos. De esta manera, la inflación en su mayor parte es importada, por lo que elevar las tasas de interés no tendría un efecto sustantivo en el precio internacional de los cereales o los combustibles. Sin ponerse del lado del proteccionismo, el propio Stiglitz indica que esto representa la serie de riesgos de la cara menos reluciente de la liberalización comercial ante el cual se debe estar preparado para enfrentarlo. Apunta también, que tratándose de productos agrícolas, los países desarrollados como Estados Unidos y los miembros de la Unión Europea, protegen tanto a los consumidores como a los agricultores frente a estos riesgos. Sin embargo, la mayor parte de los países en desarrollo carecen de las estructuras institucionales o los recursos para tomar medidas similares. En su lugar, imponen medidas de emergencia, como prohibiciones o impuestos a las exportaciones, que ayudan a sus propios ciudadanos, pero a expensas de los de otros países.

Por el momento, en un escenario de globalización y de transformación económica, los factores detrás de la inflación son mucho más complicados, incluyendo la oferta y la demanda, así como los factores internos y externos. Ante este entramado, aludiendo al sustento de Stiglitz, el Banco Central de China (2007), indica que la experiencia de China con los precios de importación no es nada buena, ya que éstos están ejerciendo un gran impacto sobre la inflación nacional, justo cuando la economía se encuentra más integrada con el resto del mundo. En este sentido, el creciente movimiento de los precios internacionales de la mayoría de los productos, y la fuerte presión inflacionaria se han vuelto un reto global. Así, y aún cuando la apreciación del tipo de cambio del yuan aligera en cierta proporción los altos precios internacionales, persiste un impacto visible sobre los precios internos. Por otro lado, la falta de abastecimiento aumenta los precios de los productos cárnicos y otros productos importantes. Por el lado de los costos, el alza de los precios de los factores de la producción empuja al aumento de precios. Ante este panorama, el

Banco Central indica que con el fuerte y sostenido crecimiento, la oferta laboral se ha vuelto gradualmente un factor de constreñimiento y tensión estructural.

En congruencia con el papel de la política monetaria, las autoridades han considerado necesario medir los índices de precio que están vinculados con la demanda agregada y señalar la tendencia de los movimientos de precio en el largo plazo. Es decir, seguir lo que en la práctica hacen muchos países; excluir los precios de los alimentos y la energía que son volátiles y estacionales o sometidos a la fijación de precios por el gobierno y reunir un índice de precios al consumidor que refleje las tendencias en el mediano y largo plazos.

Lim, Spence et al. (2006), indican que los retos que China enfrentará en el futuro, colocarán una pesada demanda sobre el sistema de dirección macroeconómica. No obstante los 30 años de reformas, el sistema de dirección típico de una economía de mercado desarrollado aún no ha tomado totalmente su posición. Al mismo tiempo, las herramientas tradicionales de la planeación y los controles directos no son todavía completamente eficaces, justo en el momento en que una gran parte de la economía está funcionando sobre los principios del mercado. En este sentido, los autores sugieren la necesidad de examinar un nuevo enfoque para la dirección macroeconómica. Indican que hay quizás un pequeño desacuerdo entre los economistas acerca del destino final del nuevo planteamiento. Se ha notado una importante convergencia entre las estructuras de políticas de dirección macroeconómica de los mercados de economías desarrolladas tendientes hacia un sistema generalmente referido a “meta de inflación”. Como un sistema, incluye la convergencia política sobre los objetivos finales del control de la inflación y el crecimiento, y no sobre las metas intermedias como la oferta monetaria o el tipo de cambio. Sustentan que la meta de inflación es instrumentada para lograr un crecimiento estable sin crecimiento inflacionario a tasas potenciales, lo cual es

consistente con los objetivos globales de la política macroeconómica. Apuntan también que con un sistema financiero desarrollado y un libre movimiento de capital internacional, la meta de inflación es normalmente manejada por el Banco Central, quien usa el instrumento de control indirecto de la política de tasas de interés de corto plazo para conseguir sus propósitos. Sugieren que China debe dirigirse hacia un sistema de metas de inflación en el largo plazo, conforme la reforma financiera avance en la liberalización y en consecuencia los mercados financieros estén más integrados al mundo de la economía. Por lo tanto, indican que, como sistema no es conveniente para China en el corto plazo, ya que podría incurrir en una pérdida del control. Recomendán un enfoque de doble vía, diseñado para cuidar el control en el corto plazo mientras se mueven hacia una estructura de meta de inflación más flexible en el largo plazo. En esta línea, enfatizan en dos aspectos: i) el mantenimiento de los controles de capital, dentro de un sistema de tipos de cambio cada vez más flexible y, ii) la continuación de los controles del crédito y los otros métodos para influir en el gasto total, mientras avancen cada vez más hacia el uso de los instrumentos indirectos de la tasa de interés en tanto se progrese en la reforma financiera.

Apuntan también que la opción de la estructura de la meta de inflación enfocado a las metas finales en el largo plazo, está determinada en gran parte por la inconveniencia de otra estructura alternativa como la meta intermedia de la oferta de dinero (definido en términos de la base monetaria o el monto de dinero) y la meta de tipo de cambio. Sostienen que muchos países que han adoptado los regímenes de metas de inflación, lo han hecho por el fracaso de los regímenes alternativos, como las metas monetarias. Sin embargo, apuntan que la experiencia con las metas monetarias como base del control macroeconómico en los países desarrollados es universalmente adversa, por lo que han sido abandonadas. Indican además que la

evidencia de China es que la conexión entre la base monetaria y el gasto nominal es débil, ambigua o inexistente. En este sentido, argumentan que la cantidad de dinero ha crecido rápidamente (a cerca del 80% del PIB) y que ésta tiene poca conexión directa o es imprecisa del mismo modo que con el crecimiento o la inflación. Por lo tanto, tampoco la base monetaria, ni la cantidad de dinero podrán constituir una apropiada meta intermedia para la política macroeconómica de China.

En este contexto, la instrumentación de los controles de capital con los que opera el gobierno chino, significan que hasta cierto punto, el tipo de cambio puede ser previsto independientemente de la política macroeconómica. Esto es diferente que usar la política macroeconómica en conjunto para establecer el tipo de cambio.

Los mismos autores apuntan que la principal ventaja de la meta de inflación es que atiende directamente los objetivos de la política y sus prioridades. Una de ellas es la inflación, o más todavía, las desviaciones de la inflación desde su tasa establecida en el mediano plazo. La otra, es el crecimiento potencial de las tasas, con el objetivo de minimizar las desviaciones desde el curso de la meta. Esta es la tarea de los hacedores de política para acercarse lo más que sea posible al crecimiento potencial de las tasas y a la meta de inflación.

En opinión de Mishkin (2000), las ventajas presenta el uso de las metas de inflación son particularmente relevantes para los mercados de las economías emergentes; Indica los siguientes: (i) una relación estable entre dinero e inflación no es exigente para su éxito; (ii) la meta de inflación es entendida fácilmente por el público y es transparente; y (iii) la meta de inflación se centra en el debate sobre qué política monetaria puede (y no puede) lograr cosas en el largo plazo y lejos de la tentación del uso de la política monetaria para estimular el crecimiento del empleo en el corto plazo. Subraya que el Banco Central debe ser determinante en su independencia operativa para conseguir la credibilidad y hacer bien el trabajo de la meta de

inflación. Para ello enumera tres potenciales problemas en los mercados emergentes: (i) la meta de inflación puede ser particularmente duro de controlar debido al relativo subdesarrollo del sistema financiero; (ii) la meta de inflación requiere que la política fiscal respalde la meta de inflación, y (iii) la flexibilidad requerida en el tipo de cambio para permitir la meta de inflación podría ser difícil para los responsables de la política.

Basado en la experiencia de algunos mercados de economías emergentes, la conclusión de Mishkin es consiste con el supuesto de que esos problemas pueden ser superados en la práctica.

—ooo—

III.6. El Sistema de tipos de cambio

La gradual y simultánea secuencia de las reformas ha sido un importante paso en la liberalización de las tasas de interés. En el sistema prevaleciente durante casi tres décadas de reformas, el tipo de cambio ha sido determinado y ajustado lentamente por el Banco Central para garantizar la contención del exceso de demanda de dinero que emerge con mayor fuerza cada vez que la inflación aumenta. El tipo de cambio ha jugado un importante papel como recurso en la instrumentación del crecimiento de las exportaciones en los años antes de la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Lardy (2002: 48) sostiene que en la era de la prereforma el gobierno tuvo que fijar el tipo de cambio a un nivel sobrevaluado que implícitamente subvencionara la importación de bienes de capital necesarios, y que no podían ser producidos internamente. Los perdedores, por supuesto, eran los productores de bienes de exportación quienes eran forzados a venderle al Estado su producción a bajos precios. La sobrevaluación de la moneda nacional dejó naturalmente que los excesos en la demanda de divisas relacionadas con la oferta, establecieran un rígido sistema de control de cambios. Indica también que los elementos fundamentales de este sistema de control requirieron que los exportadores entregaran el 100% de sus ganancias en divisas al gobierno, las estrictas limitaciones sobre los derechos de los individuos a la tenencia de divisas, y los estrictos controles sobre las salidas de capital.

El mismo autor apunta, que con las reformas en marcha a principio de la década de los ochenta, el Estado comenzó a modificar gradualmente las características de este sistema de control. La autorización a los exportadores de retener una parte de sus ganancias en divisas, representó la posibilidad de financiar importaciones sin la necesidad de buscar permisos para la compra de éstas, además de que era un

atractivo incentivo para vender en el mercado internacional. Señala que en este mismo periodo, el Estado autorizó a las personas establecer operaciones en moneda extranjera con el Banco de China y otros bancos autorizados para negociar con divisas. Esta apertura hizo posible que las empresas pudieran relajarse con las salidas de capital para inversiones en el extranjero.

Históricamente la moneda china ha sido sobrevaluada, implicando para muchos productos de exportación una propuesta de pérdida de dinero. Sin embargo, esta sobrevaluación significó para muchos productos de importación una operación muy rentable. Cuando el comercio fue totalmente controlado por un puñado de corporaciones de comercio exterior, éstas pudieron usar sus utilidades sobre importaciones para subsidiar sus pérdidas en exportaciones (Lardy, 2002).

El planteamiento de Lardy en este sentido, indica que desde que las corporaciones de comercio exterior se subordinaron al Ministerio de Comercio Exterior, el Ministerio ha desviado utilidades de sus corporaciones más rentables hacia aquellas con pérdidas netas. Este cruce de subsidios intracorporaciones ayudó a conocer los planes de importación y exportación de productos individuales y la transferencia financiera, de las empresas exportadoras. Pero también este mismo cruce de subsidios fue totalmente incompatible con la mayor descentralización del sistema comercial establecido. Mehra, et. al. (1996) indica que para remediar el problema, en junio de 1981 el gobierno introdujo una tasa de acuerdo interno de 2.8 yuan por dólar. Desde el tipo de cambio oficial que en ese tiempo era de 1.7 yuan por dólar, el valor de la moneda nacional se redujo a casi la mitad en las transacciones comerciales. Al mismo tiempo, las autoridades iniciaron gradualmente la devaluación del tipo de cambio oficial y, para finales de 1984, cuando la tasa oficial alcanzó 2.8 yuanes por dólar, la tasa de acuerdo interno fue abolida. Las autoridades continuaron con una gradual y constante devaluación del tipo de cambio oficial a 3.5

yuanes para mediados de 1986 y después devaluar la moneda en 15%. En julio del mismo año, el tipo de cambio se situó en una tasa de 3.7 yuanes por dólar.

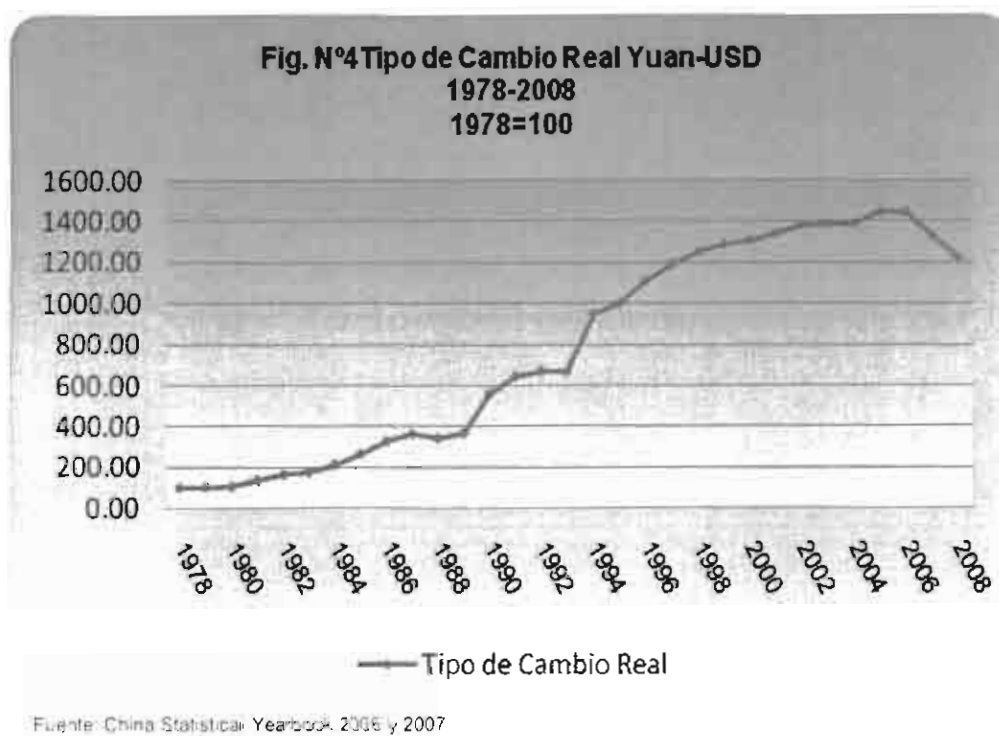
Lardy (2002), apunta que a pesar de que el tipo de cambio oficial permaneció fijo por los últimos tres años y medio, el Estado estableció dos medidas que en opinión de los exportadores, de hecho devaluaron más la moneda. Después de que a finales de 1986 el Estado autorizara a los exportadores retener una parte de sus ingresos en divisas, la medida introdujo un mercado formal secundario para cambio de divisas, normalmente referido como un mercado de cambios. El mismo Lardy, indica también que desde que el precio de la divisa en el mercado de cambios fue mucho más alto que el tipo de cambio oficial, las utilidades de los exportadores, medidas en moneda nacional por dólar de venta, crecieron ampliamente a pesar de que el tipo de cambio oficial permaneció sin movimiento. Para diciembre de 1990 el tipo de cambio oficial fue devaluado en 27%, al pasar de 3.7651 en 1979, a 4.7832. Después de ajustes menores, para enero de 1994, el gobierno unificó las dos tasas en el mercado de cambios secundario para situarlo en 8.6 yuanes (el autor indica que la unificación de las dos tasas movió el tipo de cambio oficial desde cerca de 5.8 a 8.6; un cambio de cerca de 50%. Sin embargo, desde antes de la unificación de las dos tasas, cerca del 80% de todas las operaciones en divisas fue realizada a la tasa de intercambio de mercado, por lo que la devaluación efectiva de la moneda fue solo de cerca del 10%). Siguiendo una modesta apreciación, desde mediados de 1995 el tipo de cambio nominal ha fluctuado en un estrecho rango de alrededor de 8.3 yuanes. La pérdida acumulada de más del 80% en el valor nominal del yuan entre 1978 y 1995 ha representado una importante depreciación de la moneda en términos reales. Después de la unificación del tipo de cambio en 1994, China adoptó el manejo de un régimen de tipo de cambio flotante basado en la oferta y la demanda.

Desde 1995, el yuan ha mantenido una paridad fija con relación al dólar estadounidense. Este régimen fue clasificado en principio como el manejo de un flotador desde que se permitió una estrecha banda de flotación alrededor del dólar. Goodfriend y Prasad (2006), indican que en la práctica el yuan se ha mantenido en un nivel esencialmente fijo con respecto al dólar desde mediados de la década de los noventa. Las fluctuaciones en el tipo de cambio efectivos reales y nominales del yuan han mantenido un manejo a través de las fluctuaciones en el tipo de cambio del dólar relacionado con otras monedas importantes.

Negai y Wang (2007), indican que en julio de 2005, China cambió a un régimen de tipo de cambio flotante basado en una canasta referencial de monedas—donde predominan el Dólar estadounidense, el Euro, el Yen japonés y el Won Coreano, y una pequeña porción de la Libra británica, el Rublo ruso, el Dólar australiano, el dólar canadiense, el Bath tailandés y el dólar de Singapur—. Para sustentar la medida, las autoridades anunciaron tres principios para favorecer los pasos en el cambio de régimen: decisión propia, control propio, y gradualismo. Contra este fondo, la estabilidad de los tipos de cambio aumentó su importancia como un objetivo de política.

En el marco de esta medida, el yuan fue devaluado en 2.1% con respecto al dólar, anunciando el gobierno que dicho valor podría ser determinado con referencia a la canasta de monedas. El nuevo régimen —como indican Goodfriend y Prasad (2006)— ha admitido también fluctuaciones de hasta 0.3% alrededor de la tasa de referencia. En principio, esto podría significar, a juicio de los autores, que el tipo de cambio tiene autorizado un desplazamiento hacia arriba (o hacia abajo) de 0.3% todos los días, lo cual podría alcanzar una importante apreciación (o depreciación) durante un período de tiempo. Sin embargo, en la práctica el yuan apenas se ha movido contra el dólar desde julio de 2005, hasta junio de 2006, periodo en que la

moneda se apreció en 0.29%, es decir, pasar de 8.0188, a 7.9956. Sin embargo, en términos reales en el periodo diciembre – diciembre, el movimiento significó una apreciación del yuan frente al dólar de 0.14%, y una apreciación de 15.6% de 2006 a 2008, como se puede observar en la fig. N°4.



Goldstein y Lardy (2008), sustentan que un régimen de tipo de cambio fijo normalmente aplica un importante constreñimiento sobre la política monetaria de un país por la simple razón de que si las tasas de interés domésticas divergen por mucho de las tasas extranjeras, el país podría estar sujeto a la desestabilización de los flujos de capital. Esto puede ser probable, particularmente en el caso de países pequeños interesados en el precio internacional de los productos y los mercados de capital. Indican, que los controles de capital, en teoría, podrían prever los grandes flujos cuando las tasas de interés domésticas son más altas (bajas) que las tasas extranjeras, sin embargo, en la práctica es difícil mantener controles efectivos a

través del tiempo, particularmente en una economía que se encuentra muy abierta al comercio. En este sentido, apuntan que, aún con la efectividad de los controles en la limitación a las entradas o salidas de capital, un país con un subvaluado tipo de cambio fijo, y por lo tanto con un gran superávit en cuenta corriente, deberá enfrentar el reto de esterilizar el aumento de la oferta monetaria resultante de la compra de divisas a gran escala. De otra manera, el crecimiento de la liquidez en los sistemas bancario y financiero podrá inducir eventualmente a la inflación, lo que conduciría a una apreciación del tipo de cambio real. Sostienen también que aún cuando las autoridades chinas usan exitosamente la esterilización para controlar el crecimiento de la liquidez interna, cada vez que la moneda se subvalúe necesitarán vender con el tiempo grandes cantidades de bonos y adquirir los fondos necesarios para la esterilización. Esto a la vez, causa un aumento en la tasa de interés que el Banco Central debe pagar sobre esos bonos. Finalmente, apuntan que la tasa de interés que el Banco Central paga sobre esos papeles de deuda podría exceder las utilidades que producen las tasas de intereses en moneda extranjera denominados en activos financieros, imponiendo un importante constreñimiento financiero sobre la operación de esterilización.

A juicio de los mismos autores, las opiniones acerca de que la política monetaria de China es afectada por su tipo de cambio subvaluado, en realidad es muy variada. Una escuela del pensamiento argumenta que China diverge sustancialmente de las pequeñas economías abiertas en las que un tipo de cambio fijo significa que la política monetaria de un país es determinada en el extranjero. La opinión de Anderson (2004), es que China puede correr una política monetaria bajo cualquier régimen de yuan. En este sentido, considera que los controles de capital son relativamente efectivos y que la esterilización—instrumentada principalmente a través de la venta de papeles de deuda del Banco Central y los aumentos en la

razón de reserva requerida de los bancos—han sido exitosos y pueden ser mantenidos indefinidamente. De esta manera, los aumentos en las reservas internacionales —que se generan del crecimiento superavitario en cuenta corriente, a través de la cuenta de capital, o vía errores y omisiones— prácticamente no han tenido ningún impacto en las condiciones de liquidez interna (Anderson, 2006).

La escuela de pensamiento alternativo, sostiene que el tipo de cambio cuasi fijo ha disminuido la efectividad de la política monetaria y es probable que esta erosión continúe. Así, el aumento en la flexibilidad de la moneda es necesario para reducir los riesgos de la inestabilidad macroeconómica de origen interno o externo (Goldstein y Lardy 2006; Lardy 2006; Prasad, Rumbaugh, et al. 2005). Sin embargo, a juicio de los autores existen algunas inconsistencias en este argumento. Primero, el control que ejerce el Banco Central sobre el crecimiento de los agregados monetarios ha dependido en algunas ocasiones de la reintroducción de las cuotas de crédito para los bancos individuales y varias clases de “guías de transparencia” acerca de la concesión de créditos bancarios más que el uso de las tasas de interés. Estos instrumentos mucho más francos, más que dar señales del mercado, pueden conducir a una distribución mucho menos eficiente del crédito (Goldstein y Lardy, 2004; Goodfriend y Prasad, 2006).

Además, esta escuela de pensamiento cree que el resultado de la mezcla de política ha dejado a China con una estructura de tasa de interés que está muy lejos del óptimo. Por el lado de los préstamos, los tipos de interés reales han sido relativamente bajos en un ambiente de rápido crecimiento económico. Por ejemplo, Goldstein y Lardy (2008), indican que a finales de julio de 2007 el Banco Central ajustó hacia arriba 6.84 puntos porcentuales la tasa de referencia para los créditos bancarios a un año. Pero la inflación, medido por el índice de precios de productos corporativos avanzó a 5.4% en una economía que se expande en más de 11% en

términos reales. Esto, en opinión de los autores, contribuye al subyacente exceso de demanda de créditos y el rápido crecimiento de los préstamos desde el sistema bancario.

Por otra parte, indican que desde el punto de vista de los ahorradores, las tasas de depósito son también bajas. En el mismo periodo de julio de 2007, la demanda depósitos produjo solo 0.81% y los depósitos a un año 3.3% ante una inflación de 5.6%, y un impuesto sobre utilidades por intereses de 5%. El regreso real o negativo sobre los ahorros bancarios ha contribuido de manera importante al auge del mercado inmobiliario, y más recientemente, en el precio de las acciones en el mercado de valores de Shanghai.

En pocas palabras, Eichengreen (2004), sostiene que la capacidad demostrada por China es considerada como prototipo del modelo general de un país que al guardar bajos tipos de cambio, requiere también guardar bajas tasas de interés.

La segunda inconsistencia en el argumento de que los aumentos en la flexibilidad del tipo de cambio incrementarían la eficacia de la política monetaria, radica en que mientras el Banco Central ha esterilizado exitosamente el incremento en la oferta monetaria asociada con la acumulación de reservas internacionales, esta operación implica ocultar los costos o sus propios riesgos, incluyendo el riesgo de pérdida de capital sobre activos denominados en dólares, en el caso de una eventual apreciación del yuan (Goldstein y Lardy, 2006).

Igualmente importante es la sostenida venta a gran escala de papeles de deuda de baja producción del Banco Central y los repetidos aumentos en el requerimiento de reservas, ambos tienen un impacto adverso sobre la rentabilidad de los bancos del Estado dificultando su transición para operar sobre una base totalmente comercial.

Zhongxia, sustenta que el tipo de cambio del yuan de hecho se ha conducido con más flexibilidad durante los últimos dos años y medio, por lo que el Banco Central es

ahora más competente para instrumentar una efectiva política monetaria. Recuerda también que la efectividad de la política monetaria en China está constreñida por diversos factores incluyendo la incertidumbre acerca de los mecanismos de transmisión monetaria, el rápido desarrollo de los mercados financieros, y las dificultades técnicas con los índices agregados de precios —y no precisamente por el régimen monetario—. Sostiene que la composición de la inflación en el país puede resultar también en una subestimación de la verdadera estimación del yuan.

Por su parte Wei, reitera que los controles de capital en China aún están atados al margen que la política fiscal permite para posibilitar la política contracíclica, y que la restricción, que de hecho tiende a imponer al dólar sobre la política monetaria, tiene la ventaja de proveer una disciplina antiinflacionaria. En este sentido no hay evidencia empírica alguna para sugerir que el régimen de tipo de cambio flexible esté asociado con ajustes rápidos en cuenta corriente. Concluye que es el nivel de tipo de cambio real efectivo del yuan el que importa para el desequilibrio externo de China, y no la flexibilidad del régimen monetario.

Los diversos estudios sobre la reformas económicas de China, principalmente la reforma financiera, más que generar polémica sobre el comportamiento del manejo institucional en la dirección de la economía, definitivamente se constituyen en posiciones que enriquecen la visión sobre la continuidad del crecimiento en el futuro. Por ejemplo, Goldstein y Lardy (2008), opinan por dos razones que la apreciación del yuan podría colaborar en la transición que China desea hacia una ruta de crecimiento más dirigido al consumo. Primero, por que la apreciación de la moneda podría reducir el crecimiento de las exportaciones e incrementar el crecimiento de las importaciones, reduciendo así el superávit externo de China. Segundo, por que una política de mayor flexibilidad en el tipo de cambio permitiría una mayor flexibilidad en el momento en que el Banco Central determine las tasas de interés

internas incrementando así su potencial para moderar los ciclos macroeconómicos, aumentando a la vez las tasas de interés sobre los préstamos, y controlar el auge de las inversiones. En opinión de los autores, esto podría derivar en una tasa de inversión promedio baja, y contribuir por lo tanto con el objetivo de los líderes de reducir la dependencia sobre la inversión como recurso de crecimiento económico.

Aunque el crecimiento de la inversión tomó un ritmo más moderado en 2005-06, al pasar de 44.5% a 44.2% como porcentaje del PIB, los grandes aumentos en las exportaciones netas de bienes y servicios en 2006 y 2007 (7.8% y 9.3% respecto del PIB, respectivamente), implicaron que el consumo como participación del PIB descendiera de 38.0% a 37.1%. (Asian Development Bank, 2008).

En suma, China se encuentra ahora transitando en una ruta de crecimiento sobre la base de la expansión en el consumo. La baja en el consumo como porcentaje del PIB ha desequilibrado la economía nacional, sin embargo, dicha baja no solo es el resultado de que las autoridades no han resuelto aún el ajuste suficiente en el tipo de cambio, sino por que han incumplido con la instrumentación de las políticas fiscal y financiera para soportar la transición a un mayor crecimiento a través de la expansión del consumo.

—000—

CAPÍTULO IV

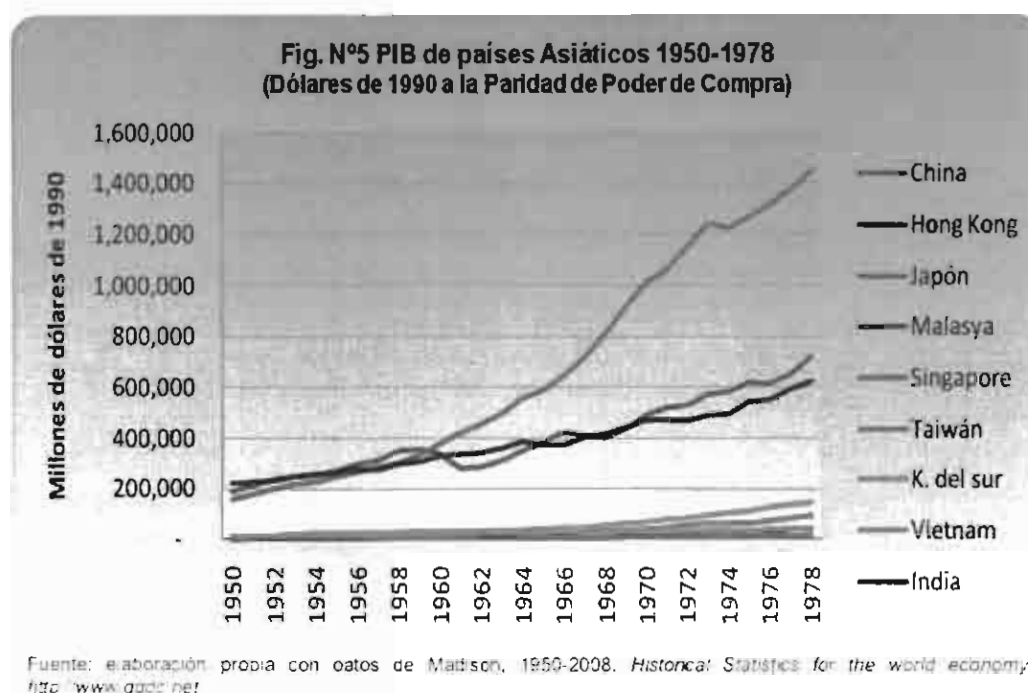
CHINA Y LAS DIMENSIONES DE SU AUGE ECONÓMICO

IV.1 El patrón de desenvolvimiento económico

Después de la instauración en 1949 de la RPC, los líderes encabezados por Mao Zedong intentaron resolver continuamente la decisión entre el control Central y la eficiencia económica. Establecieron desde un principio el deseo de incrementar de manera importante la tasa del ahorro y la inversión como mecanismos de activación de la tasa de crecimiento económico, y distribuir asimismo una importante porción de esos recursos al sector manufacturero como contribución para la transformación fundamental de la estructura económica.

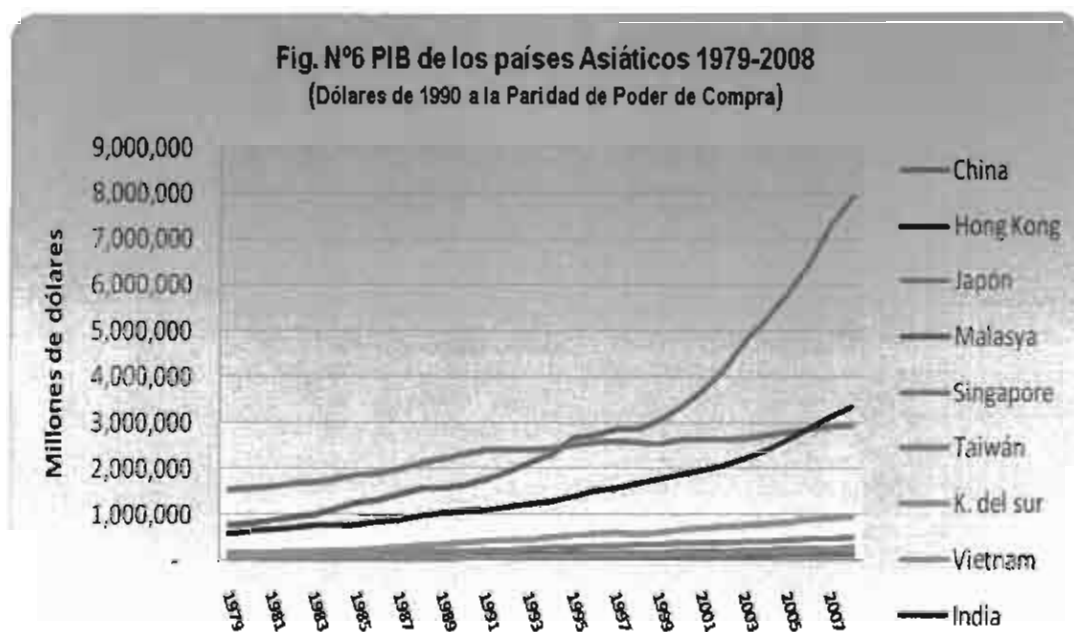
De frente a estos objetivos, la adopción sistemática de un régimen centralizado de planificación económica inspirado fundamentalmente en el modelo de la hoy desaparecida Unión Soviética, caracterizó al modelo chino por su centralizada línea vertical en la planificación y dirección a un alto nivel de dependencia burocrática en la asignación de los recursos.

Sin embargo, después de las duras experiencias documentadas, principalmente con el programa del Gran Salto Hacia Adelante y la formación de las comunas en 1958, la tendencia a la recomposición económica fue concretada hasta 1963, año en el que la producción nacional se situó en \$312 millones de dólares —calculado a la paridad de poder de compra—, lo que implicó que a partir de este periodo, y hasta 1978, el PIB registrara una tasa de crecimiento medio anual de 5.8%, es decir, registrar en éste último año, una producción nacional de \$724 millones de dólares, que comparado con el nivel que Japón reportaba en el mismo año, la producción de China era inferior en 50 veces ($724 / \$1'446$), como se puede observar en la figura N°5.



Aun cuando la Revolución Cultural en 1966 significó el mayor desastre político al interior del PCC, la lucha por el poder y el desmembramiento del partido no afectaron el desempeño económico de China. La producción nacional se situó en \$425 millones de dólares. El efecto de este desequilibrio político llegó en 1967 con una caída de 2.8% (412/424803). Como país de mayor desarrollo en la región, Japón lideró por mucho tiempo el área a partir de su producción nacional, sin embargo, con su emergencia al sistema internacional, el crecimiento sostenido iniciado por China en 1978 superó la producción japonesa a partir de 1995 con una tasa del 6.7% aproximadamente (2'670,365/2'503,041). convirtiéndose así en líder del comercio en la región. En adelante, hasta el 2007 la tasa de crecimiento media anual del PIB chino se sitúa en 8.8%, contra solo 1.3% de Japón. Con esta tendencia, en 2008 el PIB de China se sitúa en \$7'966 millones de dólares, comparado con la cifra de \$2'945 millones de dólares que registra Japón en el mismo año (figura N°6). Actualmente, con estos niveles de dinamismo productivo se

ha creado una importante brecha entre los países asiáticos con respecto a sus capacidades productivas, sin olvidar por supuesto a la India que avanza a paso firme con el despliegue de sus activos, sin embargo, 2.4 veces menor todavía que China, pero 1.15 veces mayor que Japón.



Fuente: Elaboración propia con datos de Maddison 1950-2008 *Historical Statistics for the world economy*
<http://www.ggdic.net>

En base a una mezcla de apertura comercial intensiva en la manufactura de exportación y un dinamismo progresivo en la recepción de IED, China ha logrado replantear una nueva hoja de ruta de la vida política y económica de su sociedad soportado institucionalmente en un programa de reformas económicas gradual y de largo alcance. Después de ser una pobre y cerrada nación prospecta ahora para un poder global al ir concretando un importante nivel de modernización y apertura con casi todo el mundo. En consecuencia, las reformas económicas han sido más que un simple proceso. Todo lo que ha cambiado y está cambiando es cada vez más especializado. Destacan en este escenario dos amplios procesos del cambio económico que han estado dando forma a la sociedad de la China contemporánea.

El primero ha sido su transición a una economía de mercado en base a su propia y distintiva mutación estratégica, y segundo, por su transformación desde una prominente economía agraria a una economía cada vez más urbanizada e industrializada.

Midiendo su nivel de producción en base a la paridad de poder de compra, actualmente la economía de China es once veces más grande que en 1978 (7'965,606/723,754), y continua creciendo a un promedio de 9% hasta 2008.

Sin embargo, una de las deudas pendientes del propio sistema con la sociedad sigue siendo el olvido del bienestar del área rural, que dicho sea de paso, no es un problema derivado de la modernización. Desde la era Maoista, la brecha urbano-rural ha sido recurrente. Diversos estudios indican que el propio Mao promovió falsamente los intereses de los campesinos. En los hechos, muchas de las políticas de esa era favorecieron solamente a la población urbana. La brecha persiste en la actualidad, y es alimentada principalmente por las diferencias salariales entre las áreas costeras y el interior del país. Las áreas costeras se desarrollaron muy bien debido al importante crecimiento del comercio exterior. El Mayor comercio en ultramar ha implicado mayor producción y mayor utilización de mano de obra en la estrecha franja a lo largo de la costa, especialmente el Delta del Río Perla y el Delta del Yangtze, el área desde Shanghai, arriba del Río Yangtze y una pequeña parte hacia el Nordeste. La dinámica participación de estas áreas en el comercio internacional contribuyó particularmente a su rápido crecimiento ejerciendo en consecuencia una alta demanda de mano de obra con altos niveles de ingreso.

La bibliografía dedicada a la emergencia económica de China converge en que es más importante todavía la brecha entre trabajadores especializados y los no especializados, aún en el sector urbano. Dichos documentos indican que en la era Maoista, la estructura de sueldos fue muy rígida. La diferencia entre la alta

remuneración y el relativamente bajo ingreso de los trabajadores fue modesta. Sin embargo en el periodo de la reforma, a mediados de los ochenta, el gobierno comenzó a otorgar mayor libertad a las empresas del Estado en la fijación de sus niveles de sueldos. Las SOEs fueron autorizadas para usar sus utilidades retenidas en beneficio y aumento temporal de los sueldos. En la década de los noventa, la liberalización fue más abierta y se les autorizó a las SOEs establecer su propia estructura interna de sueldos en el ámbito de los límites del presupuesto general fijado por el gobierno. La Ley laboral de 1994 permitió a los directores de las SOEs determinar independientemente sus sueldos en base a la productividad y a la rentabilidad. Desde 1995, las SOEs listadas en las bolsa de valores de Shenzhen y Shanghai fueron autorizadas a fijar sus propios sueldos, siempre y cuando, la tasa de crecimiento del total de éstos fuese menor que la utilidad después de impuestos, ó que el crecimiento per cápita fuera más bajo que el crecimiento de la tasa de productividad laboral.

La brecha entre los ingresos urbano y rural continúa creciendo. Un reporte de la Academia de Ciencias Sociales indica que en 1978 el ingreso urbano fue 2.57 veces mayor que el ingreso rural. Para 2005, la brecha se expandió a 3.22 veces, y en 2006 a 3.28 veces. En 2008 el ingreso anual per cápita disponible para las familias urbanas fue de \$2,311 dólares, comparado con solo \$697.0 dólares de las familias rurales, es decir, una brecha creciente de 3.31 veces (fig 7).



Considerando que los residentes del sector rural no cuentan con seguridad social, o beneficios de asistencia social, en términos reales, la brecha urbano-rural probablemente se multiplica por más veces. La evidente disparidad de las cifras en el ámbito de la sociedad china, marca una desigual distribución de la riqueza. Lograr el abatimiento de esta brecha, representa para los líderes una tarea muy difícil.

En este contexto, considerando un escenario industrial, Hofman y Kuijs (2008) establecen que la creación limitada de trabajo urbano acentuaría la brecha del ingreso entre los dos sectores provocando la persistencia de la inequidad. Como escenario, consideran que solo podría verse un crecimiento moderado del empleo urbano y un moderado flujo laboral fuera de la agricultura, dejando una relativa gran participación de gente empleada en el sector agrícola. Para el año 2035, ellos prevén que el 33% del total del empleo estaría todavía en la agricultura, una alta participación para un país con un ingreso per cápita proyectado en \$10,000 dólares (a precios internacionales del 2000) para el mismo año. En consecuencia, la urbanización podrá continuar, pero a una tasa moderada, llegando alrededor del

55% en el año 2035. La brecha de la productividad entre la agricultura y el resto de la economía podrá incrementarse desde ya un alto nivel de 6 a 8 veces para el año 2025. La brecha en el ingreso urbano- rural podrá permanecer alta, con un ingreso per cápita urbano de 4.6 veces más alto que el rural —a precios constantes— en 2035, comparado con las 3.31 veces de 2008. La inequidad en el ingreso calculado por el coeficiente de Gini aumenta de 0.46 en 2005 a 0.48 en 2035.

El mismo modelo sugiere que esto podría ser altamente difícil de conseguir si se continúa con el actual patrón de crecimiento. Esto es bien conocido por el gobierno chino, y ha planteado un cambio en el patrón de crecimiento como un objetivo explícito, en el Onceavo Plan Quinquenal consistente con la creación de una sociedad de mayor armonía sustentada en un rápido, pero más equitativo y sustentable crecimiento económico. Dicho objetivo se ha refrendado en el 17º Congreso del PCC en octubre de 2007.

En un segundo escenario, Hofman y Kuijs indican que con políticas reequilibradas, el mayor crecimiento viene del sector de los servicios, contrayendo el de la industria. La contribución del sector secundario al PIB presenta una baja sobre 10 puntos porcentuales en el año 2035, mientras que el sector servicios se incrementa en 20 puntos porcentuales. Por el lado de los gastos, viene un mayor crecimiento del consumo y menos de la inversión y las exportaciones. En este escenario el persistente rápido crecimiento podría requerir significativamente menos acumulación de capital. Sin embargo, las políticas reequilibradas permitirán el crecimiento del factor de productividad total, con gran parte de las mejoras proveniente de una gran reasignación de trabajo en su mayoría desde el campo a la ciudad.

IV.2 La pesada carga de las empresas del Estado

El rápido y sostenido crecimiento que ha caracterizado a China a partir de las reformas económicas se sustenta en un cambio del sistema económico. En este contexto, y en particular, atendiendo la decisión sobre las empresas del Estado, los diversos estudios indican que aún cuando el tránsito a la propiedad privada de las empresas fue más lento en la industria y los servicios que en la agricultura, la velocidad del proceso fue más pronunciada a mediados de los años 90. El aplazamiento en la desnacionalización fue motivado por un lado, por la preocupación de las autoridades acerca del número de desempleados, la creciente fricción estructural, y el riesgo del aumento de la tensión social. Por otro lado, es importante inferir en la persistente influencia que ejerció la ideología comunista, por ejemplo, el deseo del Estado por mantener el control sobre las grandes unidades de producción, o los altos mandos de la economía nacional. Bajo estos supuestos, es posible apuntar que la retención de las grandes empresas se debe a una razón de tipo pragmático, es decir, crear oligopolios para participar en un futuro en el mercado mundial. Por lo tanto, a tres décadas de reformas y apertura económica, China ha girado exitosamente a su ex estilo comunista para atender el futuro de las empresas propiedad del Estado. Partiendo del principio de que las SOEs han sido un producto legado del comunismo, en teoría el gobierno las considera como propiedad del pueblo, sin embargo, en la práctica el Estado ha actuado en representación de todos los chinos para financiarlas y tomar de alguna manera sus utilidades y disponer de ellas dando por hecho la anuencia de todo el pueblo chino.

Al igual que en otros países, las empresas del Estado han sido muy ineficientes, incompetentes y perdedoras. Cuando Deng Xiaoping lanzó el programa de reformas y la apertura de la economía, el sector estatal se encontraba al borde de la quiebra.

La necesidad de una reestructuración representó un empujón hacia la economía de mercado como la única vía, quizás, a falta de alternativas de inserción global. En este contexto, a principios de los años noventa, de entre todas las medidas tomadas para revitalizar el sector del Estado, la privatización fue una de estas decisiones. El acuerdo consistió en invitar a los inversionistas extranjeros y particulares a adquirir o tomar participación en ciertas empresas, principalmente en las pequeñas y las medianas.

Las grandes empresas, especialmente aquellas consideradas esenciales para la seguridad nacional fueron reestructuradas en un formato de sociedades anónimas para ser listadas en las bolsas de valores nacionales y del extranjero con la participación mayoritaria del Estado.

En el ámbito económico y financiero, la toma de medidas pertinentes para el rescate de dichas empresas ha significado para el gobierno el reconocimiento de un alto margen de pasivos. Desde que el Estado chino permitió que las grandes empresas de su propiedad retuvieran todas sus utilidades, en los últimos 13 años, ninguna de estas empresas ha contribuido en lo más mínimo a los fondos para el gasto público federal. Aún cuando dichas empresas continuaron generando pérdidas operativas, realmente esto no ha representado de hecho un problema, ya que, debido al rápido crecimiento de la economía y después de la reestructuración, se han vuelto rentables, principalmente aquellos sectores industriales aún monopolizadas por el Estado, como el petróleo, la electricidad, el carbón, y el tabaco.

De acuerdo a estadísticas oficiales, el sector público chino produjo en 2006 \$122,000 billones de yuan, de los cuales 754.7 billones; el 62% proviene de las 155 empresas principales con inversión del gobierno Central. Dichas empresas se encuentran bajo la supervisión de la Comisión de Administración y Supervisión de Activos. Aproximadamente el 69% de los 754.7 billones de yuan, provienen de la

contribución de las nueve industrias monopolizadas por el Estado; Petrochina, Sinopec, China Mobile, China Telecom, China Shenhua, y China Aluminium.

El objetivo del Estado al autorizar a las empresas la capitalización de sus utilidades fue con la intención de que éstas pudiesen ejercer acciones de reinversión y expansión, sin embargo, el destino de los recursos se ha utilizado para beneficiar a sus propios directivos y empleados, asignándose sueldos y compensaciones muy por encima de la media. Incluso, muchas de las empresas destinaron los fondos para la construcción de vivienda para sus empleados.

Los excesos de estas empresas dejan mal parado al Presidente Hu Jintao al invocar la idea de "construir una sociedad armoniosa", como la línea principal del PCC. Ante estas posiciones, fuentes oficiales indican que el Gabinete del Consejo de Estado ha ordenado a las SOEs centrales, entregar un 10% de sus utilidades al Ministerio de Finanzas a partir del 2008. Esta nueva política podría ayudar quizás a contener el descontento público sobre el comportamiento de las empresas del Estado, y a la vez incrementar los ingresos del gobierno. O quizás también, llegado el momento de la inversión o la reinversión, el Estado podría utilizar estos fondos para el mejoramiento de los servicios públicos, como servicios médicos y educación, tratando con ello de "transparentar el propósito de que todas las personas disfruten de los beneficios del desarrollo".

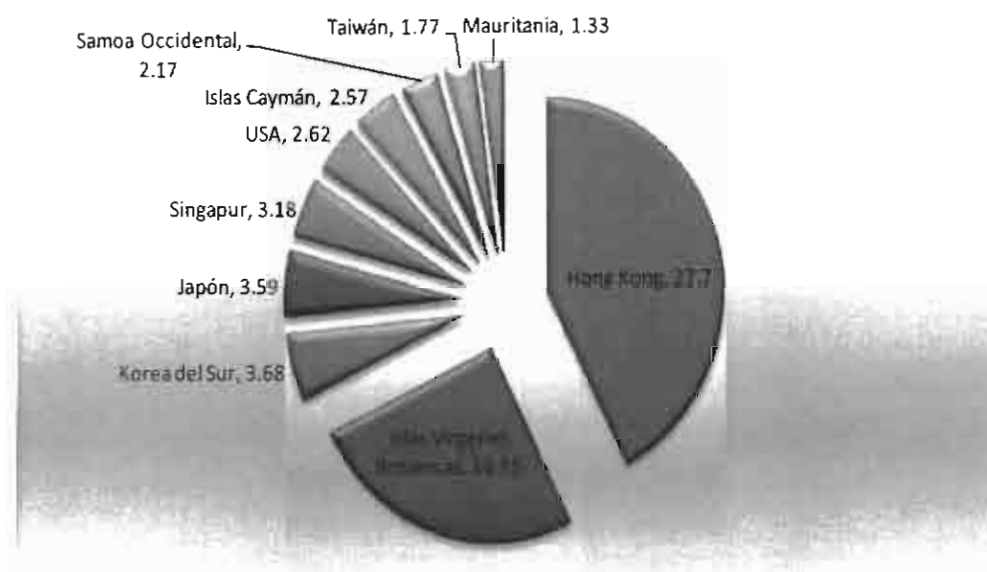
IV.3 La inversión Extranjera Directa

El flujo físico de capital en forma de IED ha contribuido de manera importante en la propulsión de China hacia el crecimiento. A la par con el comercio exterior se han constituido en la variable explicativa del crecimiento económico alcanzado en la actualidad.

Además de haber proveído a China de capital físico y financiero, tecnología, destreza y práctica en la dirección, la IED sin embargo, no ha sido un factor económico fundamental en el rápido crecimiento de China, sino un vehículo propulsor del crecimiento. En este sentido, se han identificado tres elementos fundamentales: (i) la abundancia de capital humano de calidad que incluye a trabajadores experimentados y hábiles empresarios, (ii) un suficiente funcionamiento de las instituciones del mercado, y (iii) la promesa de un recién llegado que puede adoptar la tecnología moderna de los países más desarrollados. La combinación de estos factores fue lo que posibilitó que China atrajera los capitales extranjeros, y por supuesto también por las medidas y facilidades de orden institucional para la internación de los capitales y los bajos costos de producción (Chow, 2005).

A tres décadas de reformas económicas y apertura comercial, China continúa siendo el primer destino mundial de IED. Según estadísticas del Ministerio de Comercio, los diez principales orígenes de la IED a China totalizaron en 2007 \$54.29 billones de dólares, como se muestra en la figura N°8.

**Fig. N°8 Principales orígenes de IED a China en 2007
(billones de dólares)**



Fuente: Elaboración propia con datos de Ministerio de finanzas de la RPC, 2008

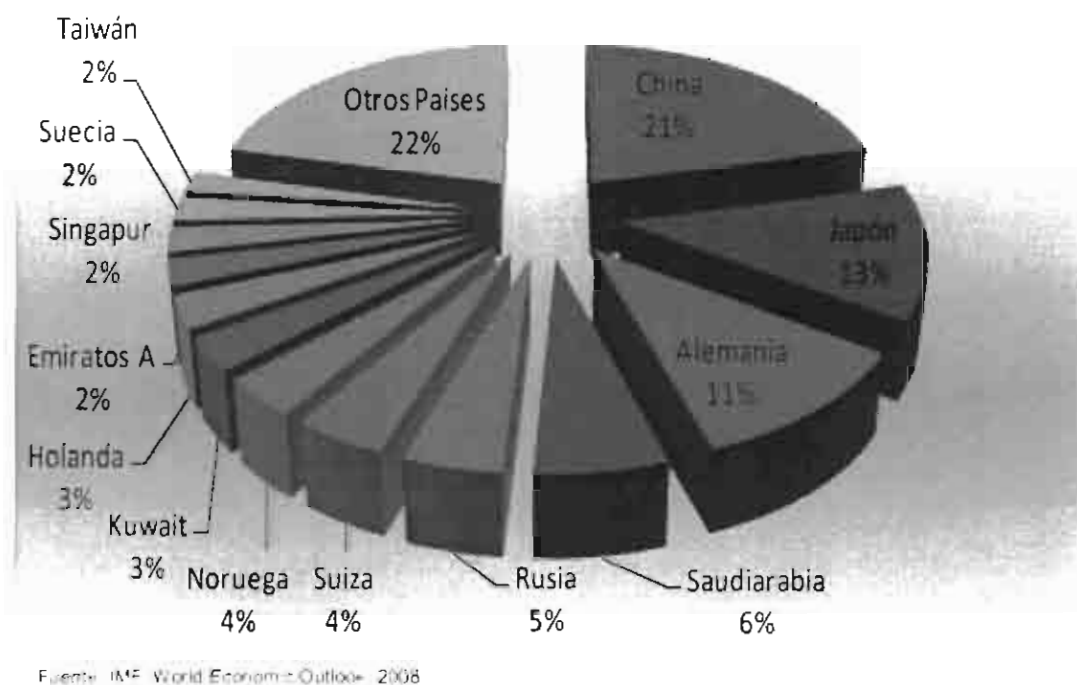
Aún cuando a finales de 2008, China experimentó una fuerte salida de capitales (240 billones de dólares), y la rapidez del crecimiento en las reservas internacionales entró en franca disminución, sin embargo, el problema fue resuelto rápidamente, gracias principalmente al superávit comercial. No obstante, existe también la posibilidad de que, aun cuando China está experimentado salidas de dinero “caliente”, es muy probable que el causante de estas salidas sea el financiamiento al comercio (standard Chartered Bank, 2009). En esta línea, debido a su creciente integración financiera internacional, China está experimentando diversos problemas que eventualmente pueden afectar su nivel de cuenta de capitales. Sin que ello sea un impedimento, su propia fortaleza financiera ha sido capaz de solucionar de inmediato los problemas, dado el alto nivel de reservas internacionales, que dicho sea de paso en diciembre de 2008 cerró en 1'946 billones de dólares.

A partir de esta capacidad de financiera es que entre diciembre de 2000 y diciembre de 2008, las inversiones de China en bonos del Tesoro estadounidense crecieron de

6% a 30%; en otras palabras, China financia en la actualidad aproximadamente 30 centavos de cada dólar de la deuda del tesoro de éste país.

En esta línea, el nivel de desarrollo alcanzado se asocia con una abundante liquidez que ha provocado el flujo de los capitales hacia los mercados de renta fija externos. En esta dinámica, China se ha convertido en un importante exportador de capitales. En 2007 exportó el 21% del total de la demanda mundial, seguido de Japón, y Alemania, según se muestra en la figura N°9.

Fig. N° 9 Países exportadores Netos de capital en 2007



Desde diversas perspectivas, China es un país prototipo del desarrollo que ha hecho de la IED un importante instrumento del desarrollo. No obstante, el dominio de los flujos de capital ha implicado por un lado, que el país esté controlando muy bien los riesgos del concomitante desarrollo que ofrece la utilización de los flujos financieros. Por otro, le ha permitido una continua integración al sistema financiero mundial, lo

que implica una posición cada vez más expuesta a la excentricidad de los mercados internacionales.

Hasta ahora, China se ha caracterizado por el buen manejo que ha hecho de los riesgos asociados a la globalización financiera, sin embargo, los mayores retos de su continua integración al mundo permanecen, y es el propio gobierno quien deberá establecer para el futuro sus niveles de participación tendientes al cumplimiento de sus retos para el desarrollo ulterior.

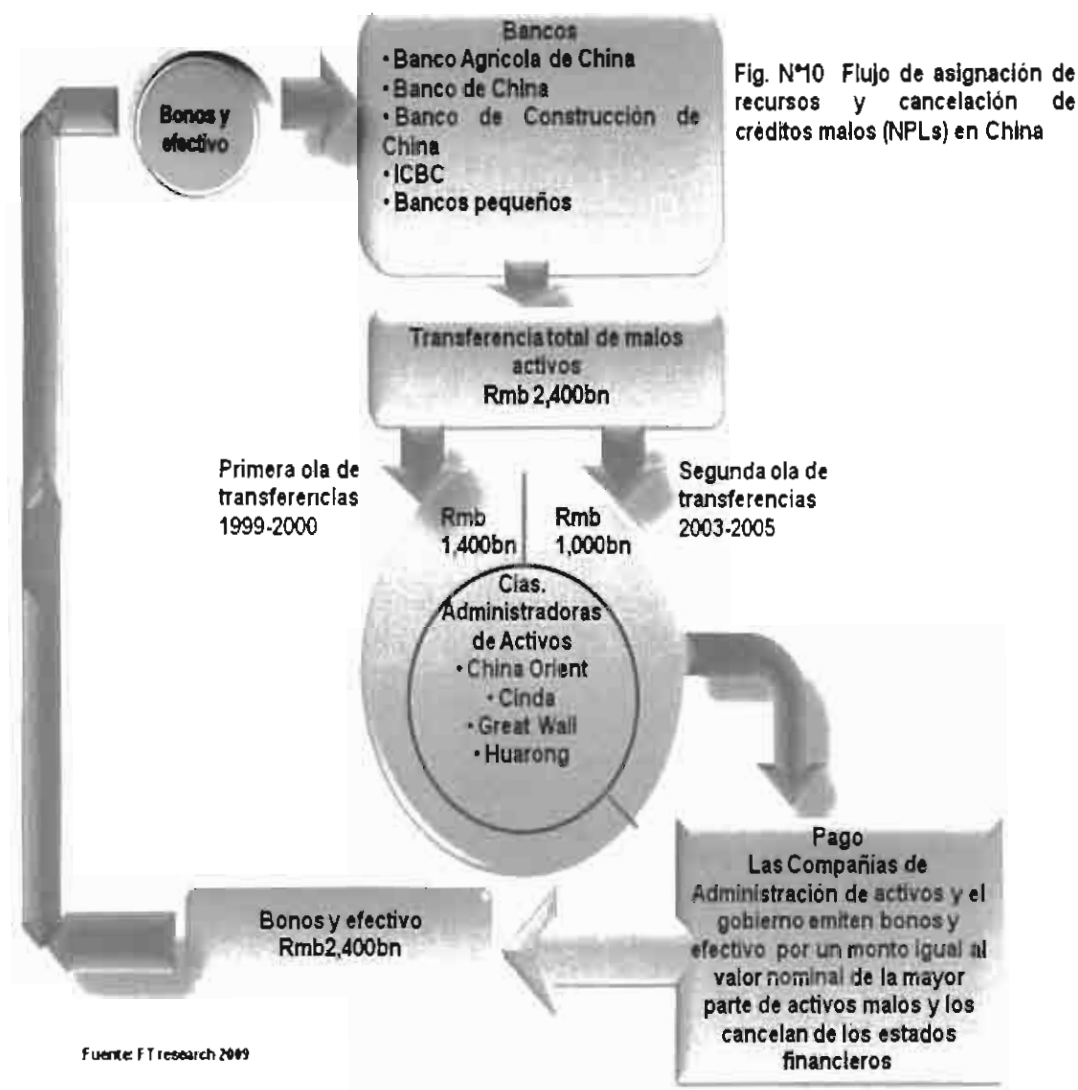
IV.4 El sistema Bancario del Estado

La profundización de la reforma del sistema bancario del Estado ha rendido un importante avance. Los esfuerzos del gobierno tienen un amplio reconocimiento en casi todos los ámbitos nacional e internacional. Las acciones han sido importantes, pero inconclusas, y aún así, los elementos centrales de la reforma parecen estar dirigiendo al sistema en la línea correcta. Entre los más importantes, es posible mencionar la recapitalización pública de gran calibre para remover un fuerte monto de recursos financieros documentados en créditos malos (NPLs) desde los estados financieros de los bancos; la creación de un rígido supervisor bancario (CBR); la fuerte reducción de sucursales bancarias; el ofrecimiento en venta, listadas en las bolsas de valores de los cuatro bancos más grandes del Estado, y la venta de las participaciones bancarias a inversionistas extranjeros estratégicos. Con todo, la opinión personal en el sentido de mantener el control en dichos bancos, significa para el gobierno chino un punto de control determinante para todo el sistema. Por ejemplo, varios especialistas lamentan que los bancos del Estado controlen aún el total de los créditos y su sistema de distribución, y además que el gobierno continúe ejerciendo presión sobre éstos para dirigir preferencialmente los recursos crediticios

a las empresas del Estado menos rentables, para sostener con estas acciones el empleo en dichas entidades gubernamentales. La crítica general de los especialistas se concentra en el éxito económico y financiero del país, así como en el comportamiento que el gobierno chino evidencia al continuar, aún a 30 años de modernización y apertura global, con un proceso de reforma bancaria y financiera inconclusa, y a tientas. No obstante, la experiencia como sistema simplemente le ha dado muy buenos resultados al gobierno. En esta línea, se esperaría que la relativamente baja rentabilidad de los bancos, y su alta dependencia en la rentabilidad que existe sobre la enorme brecha entre la tasa de interés de los préstamos y las tasas de los depósitos, lleguen a estrecharse notablemente en un futuro, y considerar el patrón de las reglas para la liberalización financiera y la globalización.

El principal reto que enfrentan los bancos chinos estriba en cómo incrementar su rentabilidad al mismo tiempo que el mercado financiero en su conjunto está siendo liberalizado a fondo. En gran parte, la incidencia de los créditos malos es una causa fundamental. Sin embargo, mientras el Estado chino continúe considerando que la tenencia de "bancos malos", son un mal necesario, ello continuará siendo bueno para el manejo de los créditos incobrables. El sistema bancario de China, especialmente los cuatro bancos más importantes del Estado, continuará monopolizando por un lado el manejo y la distribución del crédito, y por otro controlar el mecanismo de saneamiento instrumentado para la cancelación de los créditos incobrables (NPLs), a través de su transferencia en libros con las AMC's, como se muestra en la figura N°10, lo que implica una permanencia del monopolio financiero del Estado, y una continua inyección de capital fresco a dichas entidades, tal como ha sucedido en últimas fechas con el ABC, que recibió recursos provenientes de las reservas internacionales para su restructuración (entre 110 y 120 billones de

dólares), destinados a la cancelación de créditos malos desde los estados financieros del Banco, a través de un traspaso a las AMC's,



En este ámbito, la alquimia financiera que el Estado chino ha concebido para el manejo de sus activos malos, continuará como hasta ahora proveyendo de estabilidad y relativa invulnerabilidad al sistema ante los desequilibrios externos.

Es muy claro que ante la crisis que azota a casi todo el mundo, el sistema chino responde aun eficazmente al reconocer un problema de alta prioridad. La existencia de numerosas instituciones y procedimientos del gobierno, en especial los

responsables de la política, mueven todos los recursos necesarios, a fin de crear políticas decisivas y responder a los efectos del desequilibrio mundial. Por ejemplo, las medidas tomadas en 2008 para detener las presiones en el precio, incluyeron el aumento en los requerimientos de reserva de los bancos; las cuotas para el otorgamiento de préstamos de los bancos comerciales; el congelamiento de precios de algunos productos y servicios, y el requerimiento de aprobación oficial para el aumento de otros precios; economizar los reembolsos de impuestos para las exportaciones de granos e imponer aranceles de exportación a algunos tipos de granos, así como permitir la continuidad en la apreciación del yuan contra el dólar.

En otras palabras, el crecimiento del 9% del PIB en 2008, evidencia la gran fortaleza económica y financiera que sustenta la posición de China ante el mundo, ya que contrario a la situación actual de los bancos de las economías maduras, quienes se encuentran inundados de liquidez, pero sin la confianza necesaria para abrir los créditos, el mercado interbancario de China también está inundado de recursos, pero los bancos chinos sí están atendiendo la explosión de préstamos.

Por otro lado, la razón fundamental por el que la crisis económica mundial vulneró la economía china, se debe a su excesiva dependencia en la inversión y a la demanda de exportación. Fuentes especializadas indican que la inversión se ha estado contabilizando por encima del 40% del PIB, y el excedente de exportación se incrementó por arriba del 8% del PIB en 2007. En esta línea, el desequilibrio subraya en la vulnerabilidad de la estructura económica de China hacia el descenso.

La sujeción sobre las exportaciones deja a China mal parada, ya que depende directamente de los consumidores de los Estados Unidos y Europa quienes ven declinar bruscamente su poder de compra. China puede estar sufriendo un baja importante en sus proyectos, no obstante, continua inyectando montos importantes de estímulos fiscales y monetarios al interior de la economía. El último resultado de

este choque de fuerzas podría conocerse en 2009. Este año, representa un gran reto para el propio sistema.

En un escenario pesimista, los principales riesgos se traducen en una severa disminución de las exportaciones, debido a la debilidad de los mercados extranjeros, o un repunte de la inflación hacia dos dígitos, lo que podría conducir a un fuerte ajuste de la política monetaria. También la consideración de un mal tiempo para la agricultura, o un nuevo brote de enfermedad en el ganado, podría revertir el relajamiento de la inflación de alimentos e inducir a una erosión en el crecimiento del consumo.

Si la ocurrencia de este escenario se materializa, diversos especialistas indican que el crecimiento de la economía para 2009 tendría un aparatoso aterrizaje que reduciría la velocidad del crecimiento a una tasa de entre 7% y 8%. Sin embargo, aún cuando el escenario se plantea improbable, los recursos fiscales del gobierno podrán estimular el consumo; por ejemplo, a través de aumentar la base sobre el cual se inicia el cálculo del impuesto personal, y proveer más asistencia a los grupos de bajos ingresos, además aumentar el gasto social.

IV.5 El sistema Fiscal

El sistema fiscal hoy en día, juega un importante papel en el desarrollo del país. Su contribución a la estructura financiera gubernamental es muy importante, ya que los resultados actuales provienen principalmente de las reformas iniciadas a mediados de los años 90, conduciendo a mejores métodos de recolección fiscal. La estructura de recaudación actual (fig. N°11), está otorgando al gobierno capacidad para responder a los retos de la restructuración económica, el desarrollo y los ajustes macroeconómicos.

Fig N°11 Estructura de los ingresos Fiscales de China en 2007- % del total de los ingresos (excluye reembolsos de IVA)



Fuente: Standard Chartered Bank, con datos de MoF SCB Global Research

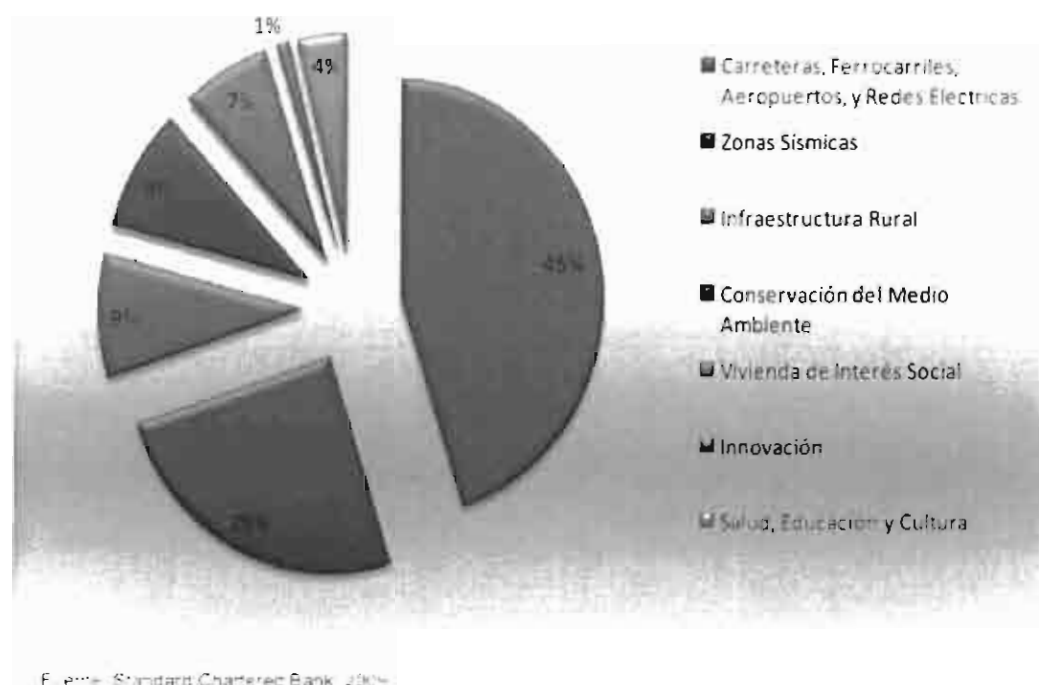
En 2007, los ingresos del gobierno totalizaron \$890 billones de dólares, cifra que representa el 23.7% del PIB.

El excepcional crecimiento sostenido de China desde el inicio de su transformación política y económica, se ha movido bajo su propio dinamismo hacia una fase central. El efecto colateral del propio desarrollo se traduce ya en retos que condicionan la siguiente etapa del desarrollo para el largo plazo. En términos de medio ambiente, estabilidad social y aún del propio crecimiento del PIB se plantean como temas que suscitan el debate de ¿hacia donde va China?

En este contexto, el redireccionamiento de la política económica planteado por el gobierno desde octubre de 2008 se ha sustentado en un paquete de estímulos por 4 trillones de yuan (\$590 billones de dólares), dirigidos a proyectos de inversión para el desarrollo de la infraestructura interna. Los diversos análisis en la materia, indican que, aún cuando el anuncio de dicha cantidad deba ser menos impresionante, lo

cierto es que ello deberá ser mejor interpretada como una meta deseada en un par de áreas estratégicas que abarca un periodo de nueve meses iniciado en el último cuarto de 2008 (fig N°12). El paquete de inversiones incluye una mezcla financiera de los gobiernos central y local. Dichos recursos provienen del sistema fiscal, y de las inversiones del sistema empresarial del Estado, muchas de de las cuales están fondeadas por los bancos también del propio Estado.

Fig. N° 12 Distribución del paquete de inversiones en infraestructura a partir de 2008



Independientemente de las posiciones asumidas por las diversas corrientes críticas al gobierno chino, las prioridades del país se concentran principalmente en la construcción de infraestructura rural, ferrocarriles (en oposición a la construcción de carreteras), vivienda, y la reconstrucción de las áreas afectadas por el sismo, todos adoptados en parte por que el gobierno argumenta una razonable contribución al

mejoramiento de los estándares de vida para la población, e indirectamente al gran gasto familiar.

IV.6 La política monetaria y el sistema de tipos de cambio

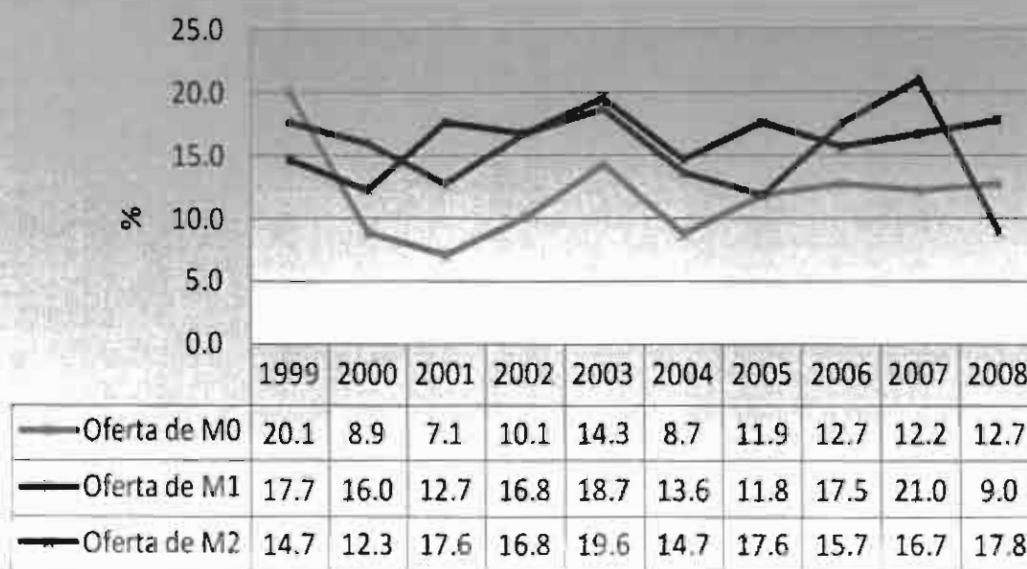
Hasta ahora el “acertijo financiero” de China ha dado buenos resultados en beneficio de la propia economía. A pesar de las duras críticas de diversos especialistas, en particular los del FMI sobre el manejo de la política monetaria y el sistema de cambios, ha logrado establecer, contrario a la corriente global, una política monetaria independiente —principalmente frente al dólar— y un sistema de cambios que ha contribuido de manera importante al fortalecimiento de la cuenta de capital.

Las recomendaciones de los diferentes especialistas van en el sentido de estabilizar la política monetaria bajo un moderno desarrollo del sector financiero, que combinado con un sistema flexible de tipos cambio se constituyan en los factores esenciales para equilibrar y sostener el crecimiento de la economía. Para los líderes chinos, estas recomendaciones han quedado solo en eso, en una mera recomendación. Sin embargo, la adopción literal de dichas recomendaciones ocasionaría definitivamente una confrontación *vis-a-vis* del yuan contra el dólar, en un momento en que el grado de madurez del sistema financiero de China aún no es el más confiable para este nivel de competencia. En su lugar, el Estado ha encontrado que la aplicación de un sistema de requerimiento de reservas le está funcionando como mecanismo de control de la política monetaria a través de la intervención discrecional de las autoridades financieras. Por un lado, las reservas del sistema bancario son suficientes que enfrentar los pasivos que se contraen a través de los depósitos. Por otro lado, enfatiza el control de las tasas de interés en el corto plazo. Como herramienta para el control de la liquidez, el sistema ha permitido

drenar desde el sistema bancario un importante exceso de liquidez resultante de la acumulación de altas reserva internacionales. Por ejemplo, entre finales de 2007 y julio de 2008, el Banco Central estableció para los bancos comerciales un aumento en el requerimiento de reserva de 14.5% a 17.5% (fig. 13). Esta acción, le permitió al organismo central absorber \$256.4 billones de dólares del sistema, lo que se tradujo en una ligera disminución del claro crecimiento de dinero, (M2) de 16.7% en diciembre de 2007 a 17.8% en julio de 2008 (fig. N°14).



Fig. Num. 14 Oferta Monetaria de China 1999-2008
% de crecimiento



Fuente: Asian Development Outlook 2008 update; People's Bank of China

Bajo estas estrategias, la integración de China al sistema global se conduce con la adopción de una línea eminentemente pragmática, diferente a la conducción ideología en la era del comunismo Marxista-Leninista-Mao Zedong.

Los resultado hasta ahora, son uno de los sucesos más importantes en la hoja de ruta que los líderes emprendieron a fines de 1978 tendiente a la modernización del país. El ejercicio pragmático que los líderes hacen de la globalización como vehículo de integración al mundo está conduciendo al país a una concepción más realista del crecimiento y el desarrollo económico con la instrumentación de un entendimiento particular de las reglas del liberalismo de mercado. Sin embargo, el grado de profundización mundial alcanzado hacen que China converja en el telón de los desequilibrios internacionales. En este contexto, la perturbación financiera originada en Estados Unidos de Norteamérica ha desestabilizado las economías de casi todo el mundo, incluyendo la economía China, donde el efecto se concentró en una

contracción de la demanda internacional de productos llevando a una considerable depresión, incluso al desplome también de su mercado inmobiliario. La baja en la producción industrial se tradujo en una caída de cerca del 8% de su fuerza laboral, alertando a los responsables de la política a prepararse para tiempos difíciles, aún cuando su fortaleza financiera se erige como un pilar fundamental para enfrentar las contingencias.

Otra de las reacciones inmediatas para proteger la economía se dio en el sistema de cambios, el yuan permanece subvaluado sobre una base legítima, a pesar de su apreciación en 15% sobre bases reales en 2008, cuando otras monedas asiáticas se devaluaron. La apreciación de la moneda en estos momentos es políticamente difícil, por lo que la estabilidad contra el dólar deberá esperar tiempos mejores. Si el Estado chino decidiera devaluar su moneda en este ambiente, se corre con el riesgo de que muy probablemente el resto de Asia se venga a la baja, agudizando de esta manera las tensiones con sus socios comerciales, incluyendo a los Estados Unidos.

En este contexto, China deberá asegurar la estabilidad del tipo de cambio durante 2009-2010, y hacer todo lo posible para respaldar al sector exportador.

Los líderes chinos han planteado como objetivo un importante cambio de rumbo que abandone el actual modelo de crecimiento basado en la inversión y la dependencia en los mercados de exportación. En este sentido, Lardy (2009) indica que la apreciación del yuan podría contribuir de dos maneras al deseo de China de transitar hacia un mayor crecimiento del consumo. Primero, la apreciación de la moneda reduciría el crecimiento de las exportaciones e incrementaría el crecimiento de las importaciones, reduciendo así el superávit externo de China. Segundo, una mayor flexibilidad de la política de tipos de cambio, podría en el corto plazo permitir al Banco Central una gran flexibilidad en la composición de las tasas de interés internas, y pavimentar también el camino para la introducción de una más

determinada tasa de interés de mercado. Estos desarrollos, como lo indica Lardy, podrían resultar en que las tasas de interés sobre préstamos que son altas en términos reales, reduzcan la extraordinariamente alta tasa de inversión de China, y contribuir de esta manera con el objetivo de los líderes de reducir la dependencia del país sobre la inversión como recurso de crecimiento económico.

Así, una mayor flexibilidad de las tasas de interés permitiría al Banco Central mitigar los ciclos macroeconómicos aumentando las tasas de interés sobre los préstamos, y moderar el auge de la inversión reduciendo cíclicamente el crecimiento económico.

VI.7 consumo, ahorro e inversión

En las últimas décadas China ha añadido importantes contribuciones al PIB mundial, así como una significativa aportación de empleos haciendo emerger a cerca de 400 millones de personas de la pobreza. A pesar de sus grandes logros, su situación económica presenta importantes inconvenientes que se pueden traducir como un crecimiento “desequilibrado, descoordinado e insostenible”. En este sentido, las recientes acciones del Estado chino se encaminan al equilibrio la economía a través de iniciativas que apoyen el crecimiento más dirigido al consumo, y abandonar paulatinamente el modelo basado en las exportaciones y la inversión.

Lardy (2009), indica que desde finales de 2008, los líderes chinos se han fijado el objetivo de reequilibrar los recursos del crecimiento económico. Prevén pasar de un estadio de crecimiento que dependa más de la expansión del consumo interno que del patrón de desarrollo basado en la inversión y el creciente superávit comercial. La expansión del consumo personal es consistente con lo que Hu Jintao ha llamado un “nuevo campo socialista”.

El mismo Lardy indica que China podría usar numerosos instrumentos de política para promover la demanda de consumo nacional como un recurso de crecimiento económico, por ejemplo, el recurso fiscal, el financiero, el de tipos de cambio, y la política de precios.

Aziz y Dunaway (2007) apuntan, basados en un análisis del origen de los desequilibrios internos de China, que las tres etapas de liberación de China coinciden con las reformas de 1978, 1984 y 1994, que abrieron progresivamente la economía. Las reformas de 1994 unificaron los tipos de cambio oficial y del mercado y eliminaron las restricciones a los pagos por el comercio de bienes, servicios y renta; abrieron el sector exportador a la IED, y reformaron las SOEs. Las dos primeras reformas convirtieron el sector exportador en un poderoso motor del crecimiento, y la tercera dio libre entrada a la creación de empresas nacionales.

El sector privado creó también nuevas empresas. Una gran cantidad de incentivos de los gobiernos central y locales—exenciones de impuestos y bajos precios de la tierra y los servicios públicos— ayudaron a mantener bajos costos de producción y una alta proporción de utilidades para la reinversión.

Por otro lado, los controles de capital y el subdesarrollado mercado de capitales limitaban las opciones de inversión, por lo que, la gran cantidad de ahorro de China en manos del sistema bancario del Estado ofreció a las empresas una fuente importante y barata de financiamiento. Así, China inició una fuerte expansión económica impulsada por la inversión y las exportaciones. Sin embargo, el consumo no siguió la misma dinámica de crecimiento, dejando que solo se incrementara la inversión como proporción de PIB, mientras la del consumo disminuía. Esta diferencia comenzó a traducirse en un creciente superávit comercial.

En opinión de Anderson (2007), el problema fundamental de China es que, en los últimos años el superávit comercial y en cuenta corriente se disparó de niveles de

3% y aproximadamente 2% del PIB en 2004 y 2000-03, respectivamente, a más o menos un 10% del PIB en el primer semestre de 2007. En ese mismo periodo, la proporción de la inversión bruta de la economía también aumentó a un máximo de 43% del PIB, de alrededor de 35% a principios de la década. El mismo autor indica que podría ser la primera vez en 50 años que los economistas observan este fenómeno. Lo normal es que un aumento repentino del coeficiente de inversión resulte en un déficit en la cuenta corriente, como sucedió en Asia sudoriental antes de la crisis financiera. O los grandes superávits comerciales registrados en Japón y Taiwán a mediados de los ochenta, derivado principalmente de la caída de los coeficientes de inversión interna. En opinión del autor, esto es lo que ha sucedido normalmente en los mercados emergentes, a diferencia de China, donde el aumento de la inversión se ha hecho acompañar de un rápido aumento del superávit en cuenta corriente. Anderson indica que, por definición, el aumento de ambos cocientes expresa que el incremento de la tasa de ahorro interno es aún más rígido, lo que significa que el consumo interno es aún más rápido, lo que a su vez expresa que el consumo interno como porcentaje del PIB tiene que estar disminuyendo, y muy rápidamente. Los datos oficiales muestran efectivamente, que el gasto general de consumo en China se redujo, de más de 60% del PIB a principios de la década, a aproximadamente 50% en la actualidad, con el consumo de los hogares en un mínimo de 37% del PIB.

A simple vista, la causa de lo que está pasando en esta dinámica economía parece ser la debilidad del consumo. En este sentido, la solución de los desequilibrios internos y externos de China se encuentra en la estimulación urgente del gasto de consumo, como el único factor capaz de reequilibrar el crecimiento.

Sin embargo, en la realidad, el mismo Anderson indica que los desequilibrios de China poco o nada tienen que ver con el consumo, más bien se deben a la masiva

transferencia neta de ahorros del exterior al sector empresarial de China. El exceso de la capacidad interna ha permitido a las industrias pesadas adueñarse efectivamente de los ahorros del resto del mundo, gracias a los aumentos anormalmente altos de las cuotas en los mercados interno y externo.

En una línea similar, Aziz y Dunaway (2007) indican que las utilidades de las empresas chinas han crecido aceleradamente en los últimos años, lo que al parecer indica que la rentabilidad de la inversión es muy buena. En su opinión, ello se debe en parte a los bajos costos de los insumos esenciales. Pero, quizás lo más importante es el bajo costo del capital. La inversión representa casi el 45% del PIB chino, y el 90% de ésta se financia en el país —la tasa de ahorro es de 55% del PIB—. En esta línea, el aumento del ahorro de las empresas ha sido la principal razón para el crecimiento general en China.

Coincidiendo con las posturas para lograr el reequilibrio real de la economía, se sugiere que no es preciso un nuevo repunte del consumo urbano, sino una desaceleración de la inversión y una reducción de las exportaciones netas. Según los especialistas esta es el escenario que se perfila hasta el fin de la década.

—ooo—

CONCLUSIONES GENERALES DEL ESTUDIO

Durante el desarrollo de la presente investigación, se han hecho presente una serie de acontecimientos que han alterado profundamente el escenario político y económico del mundo. Dichos cambios, todos encadenados, han reforzado el replanteamiento de la hoja de ruta que China emprendió en 1978. En particular, su emergencia y apertura al mundo en el momento de la reconfiguración del sistema económico y financiero internacional, representó para el país un importante ambiente de desarrollo a través del cual la reconversión de su sistema de producción ha buscado integrarse al mundo capitalista bajo la concepción del liberalismo que mejor se ha adecuado a su signo de independencia nacional. En consecuencia, a partir de esa mentalidad particular el socialismo de mercado chino ha tomado un rumbo distinto del que establece el sistema de la libre empresa.

Los logros en los ámbitos de la vida social, económica y financiera del país han sido muy importantes. Sin embargo, aún cuando la economía ha alcanzado un importante nivel en el objetivo de reposicionamiento internacional, acusa a sus treinta años de emergencia importantes desequilibrios estructurales y macroeconómicos derivados de su actual patrón de crecimiento intensivo en la industrialización. Por lo tanto, es expresamente dependiente del mercado externo y de las inversiones. El importante capital financiero acumulado en sus casi tres décadas de dinamismo económico y comercial, deberá constituir una valiosa plataforma sobre la cual se replantee el nuevo rumbo de la economía, fundamentalmente aquel que promueva el impulso del mercado interno, y equilibre la dependencia en las exportaciones. La creciente brecha de inequidad social, sumados al deterioro ambiental, la hacen ver pobre aún, y cuestionan su alto rendimiento económico.

En el ámbito de las reformas económicas, la profundización financiera enfrenta retos que se traducen en problemas de inmadurez financiera, es decir, —comparado con el régimen que han construido y defienden EEUU y la UE— la profundización financiera de China significa una incompleta liberalización del sistema financiero y bancario del país, principalmente los bancos propiedad del Estado. En esta perspectiva, es un sistema que aún no está bien desarrollado, lo que lo define como en la proximidad. Sin embargo, lo más probable es que China está ejerciendo estrategias en diversas áreas que contradicen el *status quo*. Por un lado, tiene establecido un sistema de tipos de cambio que opera en contradicción con las normas existentes, las reglas y los acuerdos internacionales, es decir, ni es fijo, ni es flexible, opera de manera gradual y pragmática en base al comportamiento del contexto internacional, ya que competir frontalmente, le implicaría un alto riesgo.

Por otro lado, la tenencia mayoritaria de las acciones de los bancos más grandes del país la sitúa en el amplio dominio del sistema bancario y crediticio del país, triangulando a su conveniencia el uso de los recursos entre el Banco Central, las AMCs, y los propios bancos propiedad del Estado, controlando así la política monetaria.

Finalmente, considero que el capítulo de la reforma política será el último tema que cierre el proceso de reforma integral en China. De hecho, el Politburó chino no transita hacia la democracia. En una perspectiva futura, China tiende más a un tipo de modelo de desarrollo económico liberal ortodoxo, que bien podrá ser imitado por los mercados emergentes globalizados.

—ooo—

BIBLIOGRAFÍA

- AHEARNE, ALAN, R. CLAIN; WILLIAM, TAE LEE, KYUN; CHUL PARK YUNG; PISANI-FERRY, JEAN, AND WILLIAMSON, JOHN** (2007), *Global Imbalances: Time for Action*, Policy Brief, N°PB07-4 (march), Peterson Institute for International Economics. Washington, D.C.
- AHMAD, EHTISHAM; KEPIN, LI; RICHARDSON, THOMAS J. AND SINGH, RAJU** (2002), *Recentralization in China*, IMF Working Paper 02/168, Washington.
- ALLEN, FRANKLIN, QJ, QIAN JUN, QIAN, MEIJUN** (2007), *China's Financial System: Past, Present, and Future*, in *China's Great Economic Transformation*, Edited by T. Rawski and L. Brand, Cambridge University Press.
- ANDERSON, JONATHAN** (2004), *China Reminders on the RMB*. UBS Investment Research, Asian Economic Comment, November 5.
- (2007), *El Rompecabezas del Reequilibrio de China*, Finanzas y Desarrollo, Septiembre, pp. 32-35, Fondo Monetario Internacional, Washington, D.C.
- A.HU** (1999) *The Political Economy of Uneven Development: The case of China*, en DABLA-NORRIS, ERA (2005), *Issues in Intergovernmental Fiscal Relations in China*, International Monetary Fund, Working Paper 05/30, Washington.
- ARESTIS, PHILIP, BADDELEY, MICHELLE AND McCOMBIE, JOHN** (2005), *The New Monetary Policy: Implications and Relevance*. Edward Elgar Publishing Limited. USA.
- ARIFF, MOHAMED AND KHALID, AHMED M.** (2000), *Liberalization, Growth and the Asian Financial Crisis: Lessons for Developing and Transitional Economies in Asia*, Edward Elgar Publishing, Inc. Northampton, MA, USA.
- ASIAN DEVELOPMENT BANK** (2008), *Asian Development Outlook 2009 Update: East Asia: People's Republic of China*.
- AZIZ, JAHANGIR** (2006), *Rebalancing China's Economy: What Does Growth Theory Tell Us?*, IMF Working Paper 06/291. International Monetary Fund, Washington.
- **AND DUNAWAY, STEVEN** (2007), *Reequilibrio de la economía en China*, Finanzas y Desarrollo, Septiembre, pp. 27-31, Fondo Monetario Internacional, Washington.
- BARAN, PAUL** (1975), *La economía Política del Crecimiento*, Segunda Edición, Fondo de Cultura Económica, México.
- BALASSA, BELA** (1999), *The Effects of Interest Rates on Savings in Developing Countries*, Working Paper 56, The World Bank.
- BERGSTEN, C. FRED** (2007), *The Global Imbalances and the US Economy*, Peterson Institute for International Economics, Washington, D.C.
- (2007), *The Dollar and the Renminbi*, Peterson Institute for International Economics, Washington, D.C.
- BELTELHEIM, CHARLES; CHARRIÈRE, JACQUES; MARCHISIO, HÉLÈNE** (1966), *La Construcción del Socialismo en China*, Ed. Era, México.
- BODDE, DERK** (1971), *La Política Interna China: Unidad y Desarrollo*, en SCHURMANN, FRANZ Y SCHELL ORVILLE (1971), *China Comunista*, FCE, México.
- BOFFINGER, P.** (2001), *Monetary Policy: Goals, Institutions, Strategies and Instruments*. Oxford University Press.

BOTTELIER, PIETER (2007), *Putting China's Exchange Rate in Perspective*, Freeman Report (May 2007), Center for Strategic and International Studies, Washington, D.C.

BYRD, WILLIAM A., "The impact of the Two-Tier Plan/Market System in Chinese Industry", *Journal of Comparative Economics*, Vol. II, September 1987, Pág. 295-308.

BOYREAU-DEBRAY, GENEVIEVE (2005), *Pitfalls of a State-dominated Financial System: The case of China*, National Bureau of Economic Research, WP11214, Cambridge, MA.

CAPRIO, GERARD; HONOHAN, PATRICK, & STIGLITZ, JOSEPH E. (2001), *Financial Liberalization*, Cambridge, University Press, UK.

—(2004), **AND FLETCHTER, JONATHAN L; LITAN, ROBERT E.; POMERLEANO, MICHAEL**, *The Future of State-Owned Financial Institutions*, Brookings Institution Press, Washington, D.C.

C. HSU, ROBERT (1991), *Economic Theories in China 1979-1988*, Cambridge University Press, New York.

CONGDON, TIM (2007) *Keynes, the Keynesians and Monetarism*, Edward Elgar, USA.

CORNEJO, ROMER ALEJANDRO (2001), en **ANGUIANO, EUGENIO** *China Contemporánea: la construcción de un país desde 1949*, Colmex, México.

CHARLES J, WHALEN (2001), *Integrating Schumpeter and Keynes: Hyman Minsky's theory of Capitalist Development*, *Journal of Economics Issues*, USA.

CH'EN YUN (1983), *Chen Yun's Strategy for China's development: a non Mao alternative*, M.E. Sharpe, Inc., Armonk, NY.

CHEUN, YIN-WONG; D. CHINN, MENZIE AND FUJII, EIJI (2007), *The Overvaluation Renminbi Undervaluation*, NBER WP 12850, Cambridge, MA.

CHINA BANKING REGULATORY COMMISSION (2006), *ANNUAL REPORT*

—(2007) *ANNUAL REPORT*

CHOW, GREGORY C. (2005), *Globalization and China's Economic and Financial Development*, CEPS Working Paper N° 115, Princeton University.

C.K. BURDEKING, RICHARD AND RAN, TAO (2007), *China's State-Owned Banks' Lending Practices, 1994-2004, Empirical Tests and Implications*, Claremont McKenna College and Claremont Graduate University, JEL Code:G21, Claremont, California, USA.

DABLA-NORRIS, ERA (2005), *Issues in Intergovernmental Fiscal Relations in China*, International Monetary Found, Working Paper 05/30, Washington.

DAHL, ROBERT A. Y LIDBLOOM, CHARLES B. (1953), en **ECKSTEIN, ALEXANDER** (1973), *Comparison of Economic System: The theoretical and methodological approaches*, University of California Press, Berkley.

DELHAIS, PHILIPPE (1998), *Asia in Crisis: The Implosion of the Banking and Finance Systems*, John Wiley & Sons (Asia) Pte Ltd, Singapore.

DEMIRGUC-KUNT AND LEVINE, ROSS (2004), *Financial Structure and Economic Growth: A Cross-Country Comparison of Banks, Markets, and Development*, MIT Press, USA.

DOLLAR, DAVID, & SHANG-JIN, WEI (2007) *Das (Wasted) Kapital: Firm Ownership and Investment Efficiency in China*, IMF, Working Paper N°07/9, Washington.

DOMENACH, JEAN-LUC (2006) *A dónde va China?*, Paidós, Barcelona.

DONNITHORNE, AUDREY (1967) *China's Economic System*, George Allen and Unwin Ltd, London, UK.

ECKSTEIN, ALEXANDER (1971), *Comparison of Economic System: The theoretical and methodological approaches*, University of California Press, Berkley.

EICHENGREEN, BARRY (2004), *Global Imbalances and the lesson from Bretton Woods*, NBER Working Paper 10497, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.

—**AND TONG, HUI** (2005), *Is China's FDI Coming at the Expense of Other Countries?* NBER Working Paper N°11335, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA

—(2005) **AND HATASE, MARIKO**, *Can Rapidly-growing Export-oriented Economy Smoothly exit an Exchange Rate Peg? Lessons for China from Japan's High-growth Era*, NBER Working Paper 11625, Cambridge, MA.

EINZIG, PAUL (1962), *Fines y Medios de la Política Monetaria*, Seix Barral, Barcelona.

EPSTEIN, GERALD, A. (2005), *Financialization and the World Economy*, Edward Elgar Publishing Limited, UK.

ERNST & YOUNG (2007) *Investment in Chinese Real State*.

FALLOWS, JAMES (1995), *Looking at Sun: the Rise of the New East Asian Economic and Political System*, Vintage, New York.

FEWSMITH, JOSEPH (199), *Elite Politics*, en **GOLDMAN, MERLE & MACFARQUHAR** (1999), *The Paradox of China's Post-Mao Reforms*, Harvard Contemporary China Series, USA.

FISHMAN, TED C. (2006), *China, S. A.*, Debate, México.

FUKASAKU, KIICHIRO & SOLIGNAC LECOMTE, HENRI-BERNARD (1996), *Economic Transition and Trade-Policy Reform: Lessons from China*, OECD Development Centre, Working Paper N°112.

FUKUYAMA, FRANCIS (1995), *Confianza*, tercera Ed. Atlántida, Buenos Aires, Argentina.

FURTADO, CELSO (1974), *Teoría y Política del Desarrollo Económico*, Siglo XXI Editores, México.

GARCIA-HERRERO, ALICIA; GAVILÁ, SERGIO AND SANTABARBARA, DANIEL (2006), *China's Banking Reform: An assessment of its Evolution and possible Impact*, CESifo Economics Studies, Vol. 52, Institute for Economics Research, Oxford University Press.

GANG LI, LIU AND ZHANG, WENLANG (2007), *A New Keynesian Model for Analyzing Monetary Policy in Mainland China*, Hong Kong Monetary Authority, Working Paper 18/2007.

GARTEN, JEFREY E. (1997), *The Big Ten*, Basic Books, New York.

GEIGER, MICHAEL (2008), *Instruments of Monetary Policy in China and their Effectiveness: 1994-2006*, Discussion Papers N°187, United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD).

GELMAN, HARRY (1971), *El Conflicto Chino-Soviético*, en **SCHURMANN, FRANZ Y SCHELL ORVILLE** (1971), *China Comunista*, FCE, México.

GERSCHENKRON, ALEXANDER (1962), *Economic Backwardness in Historical Perspective: A Book of Essays*, Cambridge, M.A.: Belknap Press of Harvard University Press.

GILPIN, ROBERT (2000), *The Challenge of Global Capitalism*, Princeton University Press.

GOLDMAN, MERLE & MACFARQUHAR (1999), *The Paradox of China's Post-Mao Reforms*, Harvard Contemporary China Series, USA.

GOLDSMITH, R. (1969), en LAURENCESON, JAMES, AND C.H., CHAI, JOSEPH (2003), *Financial Reform and Economic Development in China*, Advances in Chinese Economic Studies, Edward Elgar Publishing Limited, UK.

GOLDSTEIN, MORRIS (2007), *A (Lack) Progress Report on China's Exchange Rate Policies*, Working Paper Series W07-5, Peterson Institute for International Economics, Washington, D.C.

GOLDSTEIN, MORRIS AND R. LARDY, NICHOLAS Editors (2008), *Debating China's Exchange Rate Policy*, Peterson Institute for International Economics, Washington D.C.

—(2005), *China's Role Revived Bretton Woods System: a Case of Mistaken Identity*, Working Paper Series N° 05-2, Peterson Institute for International Economics, Washington,

—(2006), *China's exchange Rate Dilemma*. American Economic Review (May): 422-26.

—(2004), *What Kind of Landing for Chinese Economy?*, Policy Briefs in International Economic PB04-7, Peterson Institute for International Economics, Washington, D.C.

GOODFRIEND, MARVIN AND PRASAD, ESWAR (2006), *Monetary Policy Implementation in China*, BIS PAPER N°31.

—(2006a), *A Framework for Independent Monetary Policy in China*, International Monetary Fund Working Paper 06/11, Washington, D.C.

GRAHAM, EDWARD M., AND ERIKA WADA (2001), *Foreign Direct Investment in China: Effects on Growth and Economic Performance*, Postconference draft paper, Australia National University, Canberra, September 6-7.

GRAY, JOHN (2000), *Falso Amanecer: los Engaños del Capitalismo Global*, Paidós, Barcelona.

GREEN, STEPHEN (2007), *This is...Sparta!!!*, Standard Chartered Bank on the Ground—Asia (April 12).

—(2007a) *China: Calling all PBoC FX Sterilization Geeks*. Standard Chartered on the Ground—Asia (Jun 18).

—(2005), *Making Monetary Policy Work in China: A Report from the Money Market Front Line*, Working Paper N°245, Stanford Center for International Development, Stanford University, Stanford CA.

GREENSPAN, ALAN (2008), *La Era de las Turbulencias*, Ediciones B, Barcelona.

GURLEY Y SHAW (1955), en LAURENCESON, JAMES, AND C.H., CHAI, JOSEPH (2003), *Financial Reform and Economic Development in China*, Advances in Chinese Economic Studies, Edward Elgar Publishing Limited, UK.

HAMILTON, ALEXANDER (1995) en FALLOWS, JAMES (1995), *Looking at Sun: the Rise of the New East Asian Economic and Political System*, Vintage, New York.

HARROLD, PETER, AND LALL, RAJIV (1993), *China: Reform and Development in 1992-1993*, The World Bank, Washington, D.C.

HASAN, PARVEZ (1976), *Korea, Problems and Issues in a Rapidly Growing Economy*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

HE, XINHUA AND CAO,YONGFU, "Understanding High Savings Rate in China" China & World Economy, N°1, Vol. 15, 2007.

HE, JIANWU AND KUIJS, LOUIS (2007), *Rebalancing China's Economy: Modeling a Policy Package*, World Bank China Research Paper N°7, World Bank Office, Beijing, China.

HELD, DAVID; MCGREW, ANTHONY; GLODBLATT, DAVID, Y PERRATON, JONATHAN (2002), *Transformaciones Globales: Política, Economía y Cultura*, Oxford University Press, México.

HENDERSON, JEFFREY (1998), *Uneven Crises: Institutional Foundations of East Asian Economic Turmoil*, Working Paper TC-98-13, Manchester Business School, University of Manchester, Manchester, England.

HOFMAN, BERT AND KUIJS, LOUIS (2008), Rebalancing China's Growth, en GOLDSTEIN, MORRIS AND R. LARDY, NICHOLAS Editors, *Debating China's Exchange rate Policy*, Peterson Institute for International Economics, Washington D.C.

HOPE, N, AND F. HU (2005), *Reforming Chinese Banking: how much can foreign entry help?*, manuscript, Centre for International Development, Stanford University.

HUANG, YASHENG (2007), *Selling China: Foreign Direct Invest During the Reform*, Cambridge University Press, New York.

—(2008), *Ownership Biases and FDI in China*, MIT Sloan School of Management, Paper prepared for GDN Asian Trade Session Program, Brisbane, Australia, February 1-2.

HUBER, THOMAS M. (1994), *Strategic Economy in Japan*, Westview Press, Colorado, USA.

JANOS, ANDREW C. (1996), en JOHNSON, CHALMERS (2004), *Blowback: costos y consecuencias del imperio Americano*, Crítica, Barcelona.

J. LAURENS, BERNARD AND MAINO, RODOLFO (2007), *China: Strengthening Monetary Policy Implementation*, IMF WP 07/14. International Monetary Found.

JIAN, CHEN (2005) *Mao's China and the Cold War*, University of North Carolina Press, Hill, USA.

JOHNSON, CHALMERS (2004), *Blowback: costos y consecuencias del imperio Americano*, Crítica, Barcelona.

KAHN, JOSEPH (2007), "New China Hierarchy may Limit President's Power", The New York Times, October 13.

KARAGIANNIS, NIKOLAOS, AND MADJD-SADJADI, ZAGROS (2007), *Modern State Intervention in the Era of Globalization*, Edwar Elgar, UK.

KINGE, JAMES (2006), *China Shakes the World*, Houghton Mifflin, New York.

KISSINGER, HENRY (2001), *La Diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México.

KUIJS, LOUIS AND WANG, TAO (2005), *China's Patterns of Growth: moving to sustainability and reducing inequality*, World Bank Policy Research WP 3767, Washington, D.C.

KOOPMAN Y MONTIAS (1971), en ECKSTEIN, ALEXANDER (1971), *Comparison of Economic System: The theoretical and methodological approaches*, University of California Press, Berkley.

KRUEGER, ANNE O. (1990), *Impact of Government Growth and Trade*, NBER Working Paper 3545.

LARDY, NICHOLAS, R. (2009), *The Future of China's Exchange Rate Policy*, Peterson Institute for International economics. Washington, D.C.

—(2006), *Economic Growth and Distribution in China*, Cambridge University Press, Cambridge, UK

—(2003), *Trade Liberalization and its Role in Chinese Economic Growth*, Institute for International Economics, Washington, D.C.

-
- (2002), *Integrating China into the Global Economy*, The Brookings Institutions, Washington, D.C.
- (1998), *China's Unfinished Economic Revolution*, Brookman Institution Press, Washington, D.C.
- (1994), *China in the World Economy*, Institute for International Economics, Washington, D.C.
- (1992), *Foreign trade and Economic Reform in China, 1978-1990*. Cambridge University Press, UK.
- LAURENCESON, JAMES, AND C.H., CHAI, JOSEPH** (2003), *Financial Reform and Economic Development in China*, Advances in Chinese Economic Studies, Edward Elgar Publishing Limited, UK.
- LAURENCESON, JAMES AND TANG, KAM KI** (2007), *The FDI-Income Growth Nexus: a Review of the Chinese experience*, East Asia Economic Research Group, Discussion Paper N°9, The University of Queensland.
- LEVINE, ROSS.** (1977), en **LAURENCESON, JAMES, AND C.H., CHAI, JOSEPH** (2003), *Financial Reform and Economic Development in China*, Advances in Chinese Economic Studies, Edward Elgar Publishing Limited, UK.
- LEWIS, W. ARTHUR** (1958), *Teoría del Desarrollo Económico*, FCE, México.
- LI, CHOH-MING** (1971), El desarrollo Económico, en **SCHURMANN, FRANZ Y SCHELL ORVILLE** (1971), *China Comunista*, FCE, México.
- LI, HUIZHONG; HUANG, PING AND LI, JIALUN** "China's FDI Net Inflow and Deterioration of Terms of Trade: Paradox and Explanation, *China & World Economy*, Vol. 15, N° 1, 2007. Pág. 87-95.
- LIM, EDWIN; SPENCE, MICHAEL, AND HAUSMANN, RICARDO** (2006), *China and the Global Economy: Medium-term Issues and Options*, China Economic Research and Advisory Programme Center for International Development at Harvard University, Working Paper N°126, 2006.
- LINDBECK, ASSAR** (2006), *Economic Reform and Social Change in China*, World Bank Policy research, Working Paper N°4057.
- LINDBECK, JOHN M.H.** (1975), *China: Dirección de una Sociedad Revolucionaria*, Tecnos, Madrid.
- LIN, BIH-JAW AND JAMES T. MAYERS** (1993), *Forces for Change in Contemporary China*, University of South Carolina Press, Columbia, S.C.
- LIST, FRIEDRICH** (1997), *Sistema Nacional de Economía Política*, FCE, México.
- MA, GUONAM** (2006), *Sharing China's Bank Restructuring Bill*, in *China & World Economy*, Vol. 14, N°3.
- (2006), *Who Pays China's Bank Restructuring Bill*, CEPPII, Working Paper N°2006-04
- MACKERRAS, COLIN** (1994), *China since 1978, Reform, Modernization and Socialism with Chinese Characteristics*, Logman Cheshire, NY
- MADDISON, ANGUS** (2008), *Historical Statistics for the world economy* <http://www.qgdc.net>
- (1998), *Chinese Economic Performance in the Long Run*, OECD, París.
- AND X. WU, HARRY** (2008), *China's economic Performance: How fast has GDP grown; how big is it compared with the USA?* <http://www.qgdc.net>
- (1998), *Chinese economic performance in the long run*, OECD Development Centre.
- MEHRAN, HASSANALI; QUINTYN, MARC; NORMAN, TOM, AND LAURENS, BERNARD** (1996), *Monetary and Exchange System Reforms in China: An experiment in gradualism*, Occasional Paper N° 141, 1996. FM, Washington, D.C.

—AND QUINTYN, MARC (1996), *Financial Sector Reform in China*, in Finance & Development, March 1996, pp. 18-21, FMI, Washington, D.C.

MILTON, DAVID; MILTON NANCY, AND SCHURMAN, FRANZ (1977), *China Popular*, FCE, México.

MISHKIN, FREDERIC (2000), "From Monetary Targeting to Inflation Targeting: Lessons from the Industrialized Countries", in Banco de México, *Stabilization and Monetary Policy: The International Experience*, Banco de México, México.

MUN, T. (1986), en KARAGIANNIS, NIKOLAOS, AND MADJD-SADJADI, ZAGROS (2007), *Modern State Intervention in the Era of Globalization*, Edward Elgar, UK.

MYNSKY, HYMAN P. (2004), *Induced Investment and Business Cycles*, Edward Elgar, Northampton, MA, USA.

MYRDAL, GUNNAR (1968), *Asian Drama*, New York, Pantheon

N. COOPER, RICHARD (2005), *Whiter China?*, Harvard University, USA

— (2000), *China into the World Economic System*, Harvard University, USA

— (2003), *Is "Economic Power" a Useful and Operational Concept?*, Discussion Draft, Harvard University, USA

NAGAI, SHIGETO AND WANG, HONG (2007), *Money market Operations in China: Monetary policy or FX policy*, Bank of Japan, Working Paper N° 07-E-13 (May).

NAUGHTON, BARRY (2007), *The Chinese Economy: Transitions and Growth*, The MIT Press, Cambridge.

OECD (2005), *China in the Global Economy: Governance in China*, OECD Publishing, París

OECD (2005), *Economic Surveys: China*, OECD Publishing, París

OHMAE, KENICHI (2005), *El Próximo Escenario global*, Wharton School Publishing/ Grupo Editorial Norma, México.

OI, J. (1995), *The role of the local State in China's Transitional Economy*, China Quarterly, Vol. 144, December.

OKAZAKI, KUMIKO (2007), *Banking System Reform in China: The Challenges of Moving Toward a Market-Oriented Economy*, Occasional Paper, National Security Research Division, Rand Corporation.

OLSON, MANCUR (2001), *Poder y Prosperidad: la superación de las dictaduras comunistas y capitalistas*, Siglo XXI, Madrid.

— (1992), *La lógica de la Acción Colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*, Limusa, México.

KARAGIANNIS, NIKOLAOS (2007), *Modern State Intervention in the Era of Globalization*, Edward Elgar, USA.

KAUFMAN, GEORGE (1994), *Bank Contagion: A review of the Theory and Evidence*, en R. BARTH, JAMES; CAPRIO JR., GERARD AND LEVINE, ROSS (2006), *Rethinking Bank Regulation*, Cambridge University Press, NY.

KRUGMAN, PAUL (2009), *The Returns of Depression Economics and The Crisis of 2008*, W.W. Norton & Company Ltd, New York.

— (2007), *The Conscience of a Liberal*, W.W. Norton & Company Ltd, New York.

KUMIKO, OKAZAKI (2007), *Banking System Reform in China: The Challenges of Moving Toward a Market-Oriented Economy*, National Security Research Division, Occasional Paper, Pittsburg, PA.

PEI, GUIFEN AND SAYURI.SHIRAI (2004), *The main problems of China's Financial Industry and Asset Management Companies*, February.

PEOPLE'S BANK OF CHINA (2008), *News*, Oct.22,

PEOPLE'S BANK OF CHINA (2007) **MONETARY REPORTS**,

PEOPLE'S BANK OF CHINA (2007), *China Monetary Policy Report, Quarter Four, February 22*.

PODPIERA, RICHARD (2006), *Progress in China's Banking sector Reform: has Bank Behavior Changed?*, IMF Working Paper 06/71 International Monetary Fund, Washington.

PRASAD, S. ESWAR & RAJAN, G. RAGHURAM (2006), *Modernizing China's Growth Paradigm*, IMF Policy Discussion Paper 06/3, Washington.

—(2005) **AND WIE, SHANG-JIN** *Understanding the Structure of Cross-border Capital Flows: the case of China*, Paper for the Columbia University Conference, February, 2006.

—(2005), *The Chinese Approach to Capital Inflows: Patterns and Possible Explanations*, IMF WP 05/79, International Monetary Fund.

—**AND RUMBAUGH, THOMAS AND WANG, QING** (2005), *Putting the Cart Before the Horse? Capital Account Liberalization and Exchange Rate Flexibility in China*, IMF Policy Discussion Paper 05/01, International Monetary Fund, Washington.

—**Y RUMBAUGH** (2003), *"Más allá de la Gran Muralla"*, Finanzas y Desarrollo, Diciembre 2003, pp. 46-49, Fondo Monetario Internacional, Washington.

QIAN, Y. (2002), *"The Process of China's Market Transition (1978-1988): Evolutionary, Historical and Comparative Perspectives"*, *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, Vol. 156, pp. 151-71.

QUESNAY, F. (1970), en **KARAGIANNIS, NIKOLAOS, AND MADJD-SADJADI, ZAGROS** (2007), *Modern State Intervention in the Era of Globalization*, Edward Elgar, UK.

R. BARTH, JAMES; CAPRIO JR., GERARD AND LEVINE, ROSS (2006), *Rethinking Bank Regulation*, Cambridge University Press, NY.

RAISER, M. (1998), *Subsidizing Inequality: Economics Reforms, Fiscal Transfers and Convergence Across Chinese Provinces*, *Journal of Development Studies*, Vol.34, N°3.

ROCHON, LOUIS-PHILPE AND ROSSI, SERGIO (2003), *Modern Theories of Money: The Nature and Role of Money in Capitalist Economies*, Edward Elgar, USA.

RUMBAUGH, THOMAS AND BLANCHER, NICOLAS (2004), *China: International Trade and WTO Accession*, IMF Working Paper WP/04/36, International Monetary Fund.

S. GLODBERG, LINDA AND TRILLE, CÉDRIC (2008), *Macroeconomic Interdependence and the International role of the Dollar*, NBER WP 13820, Cambridge, MA.

SCHRAN, PETER (1975), *Estrategias y Dilemas de la Sociedad China en Vías de Reconstrucción*, en **LINDBECK, JOHN M.H.** (1975), *China: Dirección de una Sociedad Revolucionaria*, Tecnos, Madrid.

SCHURMANN, FRANZ Y SCHELL ORVILLE (1971), *China Comunista*, FCE, México.

SHAMBAUGH, DAVID (2005), *Power Shift: China and Asia's New Dynamics*, University California Press, Los Angeles, Cal.

SHENKAR, ODED (2005) *El Siglo de China*, Warthon School/Grupo editorial Norma, México.

SHIRK, SUSAN (1993), *The political logic of Economic Reform in China*, Berkeley, University of California

SCHUMPETER, JOSEPH ALOIS (1934), *The Theory of Economic Development*, Transaction Publishers, New Brunswick, N.J.

—(1950), *Capitalism, Socialism and Democracy*, Harper Perennial, New York.

SMITH, ADAM (1937), *An Enquiry into the Nature and Causes of Wealth of Nations*, E. Cannan (comp), Modern Library, Random House, New York.

STIGLITZ, JOSEPH E. (2008) “*El fracaso de las Metas Inflacionarias*”, Project Sybdicate, <http://www.project-syndicate.org>

—(2006), *Cómo hacer que funcione la globalización*, Taurus, México.

—(2003), **AND GREENLAND, BRUCE**, *Towards a New Paradigm in Monetary Economics*, Raffaele Mattioli Lectures, Cambridge, USA.

— (2001), **E. AND YUSUF, SHAHID** *Rethinking the East Asian miracle*, World Bank.

—2001), *Principles of Financial Regulation: A Dynamic Portfolio Approach*, The World Bank Observer, Vol. 16 N°1 (Spring 2001), The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank.

STANDARD CHARTERED BANK, Country Briefing, Diversos documentos de análisis.
<http://research.Standardchartered.com>

STRANGE, SUSAN (1998), *Mad Money: When Markets Outgrow Governments*, The University of Michigan Press.

SUN, TZU (2008), *El Arte de la Guerra*, Evergreen, China.

TAKAGI, SHINJI (2002), *Fostering Capital Markets in a Bank-based Financial System: A review of Major Conceptual Issues*, in *Asian Development Review*, Vol. 19, 2002, N° 1.

THYE, WING WOO (1999), *The economics and Politics of Transition to an Open Market Economy: China*, OECD Development Centre, Working Paper N°153.

TOPOROWSKI, JAN (2005), *Theories of Financial Disturbance: An examination of Critical Theories of Finance from Adam Smith to the Present Day*, Edward Elgar, USA.

TSENG, WANDA AND ZEBREGS, HARM (2002), *Foreign Direct Investment in China: Some Lessons for Other Countries*, Policy Discussion Paper PDP/02/3, IMF.

YUSUF SHAHID; KAORU NABESHIMA, AND DWIGT H. PERKINGS (2006), *Under New Ownership: Privatizing China's State-Owned Enterprises*, World Bank/Stanford University Press, Washington, D.C.

WADE, ROBERT (1999), *El Mercado Dirigido: la teoría económica y la función del gobierno en la industrialización del Este de Asia*, FCE, México.

WHALLEY, JOHN AND XIN, XIAN (2006), *China's FDI and Non-FDI Economies and the sustainability of future High Chinese growth*, National Bureau of Economic Research, Working Paper 12249, Cambridge, MA.

KUMAR, ANJALI, LARDY, NICHOLAS, ALBRECHT, WILLIAM (1997), *China's Non-Bank Financial Institutions*, World Bank Discussion Paper N°358, Washington, D.C.

WANG, S. (1997) *China's 1994 Fiscal Reform: An Initial Assessment*, en DABLA-NORRIS, ERA (2005), *Issues in Intergovernmental Fiscal Relations in China*, International Monetary Found, Working Paper 05/30, Washington.

WEI, SHANG-JIN (2008), Some Bubbles in the Discussion of the Chinese exchange Rate Policy: Comment, en GOLDSTEIN, MORRIS AND R. LARDY, NICHOLAS Editors (2008), *Debating China's Exchange rate Policy*, Peterson Institute for International Economics, Washington D.C.

WILES, PETER (1962), *The political Economy of Communism*, Cambridge, MA.

WOLF, CHARLES (1979), A Theory of Nonmarket Failure: Framework for Implementation Analysis, *Journal of Law and Economics*, 22 (1), en WADE, ROBERT (1999), *El Mercado Dirigido: la teoría económica y la función del gobierno en la industrialización del Este de Asia*, FCE, México.

WORLD BANK OFFICE, BEIJING (2007), *Quarterly Update*.

—(2001), *Finance for Growth; Policy Choices in a Volatile World*, A World Bank Policy Research Report, Oxford University Press.

WU, JINGLIAN (2005), *Understanding and Interpreting Chinese economic Reform*, Thomson South-West, Ohio.

XIE, PING (2004), *China's Monetary Policy: 1998-2002*, Stanford Center for International Development, Stanford University, Stanford, CA.

HUANG, YASHENG (2008), *Ownership Biases and FDI in China*, MIT School of Management, Paper prepared for GDN Asian Trade Session Program, Brisbane, Australian, February 1-2.

ZHONGXIA, JIN (2008), The Open Economy Trilemma: An alternative View from China's Perspective. Comment, en GOLDSTEIN, MORRIS AND R. LARDY, NICHOLAS Editors (2008), *Debating China's Exchange rate Policy*, Peterson Institute for International Economics, Washington D.C.